Ministerio de Defensa

Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas

Universidad de la Defensa Nacional

Unidad Académica de Formación Militar Conjunta

Unidad Académica: Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas



Maestría en Estrategia Militar

Tesis

Tema

Teoría de la guerra

Título

Vigencia del concepto de Guerra total enunciado por Erich von Ludendorff en el siglo XXI. Aproximaciones a una teoría integral

Autor: Coronel Walter Alexander Parszyk

Director: Coronel Gustavo Visceglie

Año 2024

Índice

Resumen **1**
Palabras clave 2
Introducción **3**
Capítulo I - Metodología de investigación aplicada **5**
Fundamentación de la temática específica 5
Antecedentes 5
Estado Actual 7
Planteo del problema 8
Pregunta principal de investigación: 9
Preguntas específicas: 9
Alcances y limitaciones de la propuesta 9
Aportes teóricos y/o prácticos al campo disciplinar 9
Objetivos General: 10
Objetivos Específicos: 10
Hipótesis 10
Metodología 11
Capítulo II – Marco teórico **12**
Sección I - La guerra un fenómeno más allá de lo militar 12
La guerra como instrumento de la Política 12
La guerra como motor de cambio social 22
La guerra como pulsión de destrucción 29
El Estado como actor principal de las Relaciones Internacionales 43
Sección II - Conceptualización de la Guerra Total enunciada por Erich von Ludendorff 50
El carácter de la Guerra Total 51
Cohesión anímica del Pueblo 57
Relación de la economía y el desarrollo de la Guerra Total 60
Fuerza y valor de las Fuerzas Armadas 64
El desarrollo de la Guerra Total 69
Capítulo III - Los nuevos modelos de Guerra **72**

Sección I - Conceptualización de la nueva guerra en el Siglo XXI..... 72
Sección II – Formas de pensar la Guerra en el Siglo XXI..... 84
La guerra de cuarta generación y el entorno multidominio (Lind W. , 2015) 84
La guerra híbrida (Korybko A. , 2015)..... 87
La guerra irrestricta (Xiangsui, 1999)..... 91
Capítulo IV - Desarrollo de una teoría integral a partir de la vigencia de los conceptos de la Guerra Total 98
Sección I – Más allá de la movilización 98
Sección II – Una forma integral y sistémica de pensar la Guerra 101
CONCLUSIONES..... 114
Sección I – Conclusiones relacionadas con el problema de investigación 114
Objetivos Específicos: 114
Objetivo General:..... 121
Hipótesis..... 122
El modelo de Guerra Total enunciado por Ludendorff adaptado a los avances del siglo XXI permite una comprensión integral del fenómeno de la Guerra. 122
Análisis de la guerra Rusia – Ucrania desde la perspectiva planteada por la Hipótesis (validación empírica): 123
Sección II – Reflexiones..... 128
BIBLIOGRAFÍA 133

Resumen

La guerra es un fenómeno que ha estado presente desde que se conformaron las sociedades, por lo cual ha evolucionado con el hombre a lo largo del tiempo. Durante la última década del siglo XX, en particular a partir de la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en los inicios del siglo XXI con la "Tormenta del desierto" para liberar Kuwait y la caída de las Torres Gemelas varios autores comenzaron a publicar teorías que cuestionan la validez de la conceptualización clausewitziana (Clausewitz, 1984) y la modificación de la naturaleza de la guerra al perder el Estado su rol preponderante como actor internacional (Biss, 2003).

Los conflictos subsiguientes han parecido justificar esta postura, pero a partir de la primera década de este siglo esto se ha puesto en tela de juicio, dado que en definitiva se encuentra la presencia del Estado en todos los conflictos, ya sea de manera evidente o de manera velada tercerizando su participación, continuando en el mismo nivel la presencia del Pueblo y de las Fuerzas Armadas.

Las principales potencias (EEUU – Rusia – China) han desarrollado teorías que buscan explicar la naturaleza de la "nueva guerra" mediante una profunda adjetivación (Guerra multidominio – Guerra Híbrida – Guerra Irrestricta) pero estos estudios no hacen un análisis de la naturaleza de la guerra sino que aportan importantes conocimientos sobre la forma de hacer la guerra (warfare) como consecuencia de la masiva inclusión de la tecnología y los cambios sociopolíticos que esta ha traído como consecuencia.

Las nuevas guerras enunciadas no profundizan sobre aquellos aspectos que definen la guerra como fenómeno particular, que debe ser estudiado en forma científica para que una vez determinadas las relaciones entre variables se pueda analizar la forma de desarrollarla.

La presente investigación busca realizar un aporte para comprender de forma integral la guerra en la actualidad. El abordaje se realizará a partir de cuatro definiciones (La guerra como herramienta de la política – La guerra como motor de cambio social – La pulsión de destrucción – La teoría realista/neorrealista de las

relaciones internacionales) que contribuyen a construir un conocimiento integral para después a través de la posición enunciada por Erich von Ludendorff en el libro “La Guerra Total” (Ludendorff, 1964), arribar a una construcción conceptual actualizada que permita obtener una visión integradora demostrando la vigencia de los conceptos enunciados por Ludendorff.

Palabras clave

Guerra Total – Política – Polemología – Psicología – Realismo en las relaciones internacionales –Formas de hacer la guerra (warfare).

Introducción

Aristóteles define al hombre como un animal social por naturaleza (García, 1988). Sus características particulares se manifiestan en que es emocional, impulsivo, racional y social. Este último aspecto es fundamental para comprender que la guerra es un producto del hombre en sociedad.

El hombre como ser vivo posee limitadas capacidades físicas directas para enfrentar al entorno salvaje, es por ello que en el proceso evolutivo encontró como factor superador la unión con similares para asegurar su supervivencia. En este breve devenir histórico observamos hitos que implicarán saltos evolutivos en la construcción del ser social.

El primero fue la domesticación de las plantas mediante la agricultura. Sin embargo, este mundo paleolítico no presenta una violencia organizada. Para ello, debemos esperar a que estas comunidades crezcan y comiencen a percibir amenazas a su seguridad como consecuencia de la explosión demográfica y de la disponibilidad de recursos ligados al territorio.

La guerra es uno de los fenómenos sociales más regulares de la historia. Estudios arqueológicos han descubierto enfrentamientos organizados con una antigüedad cercana a los 8500 años y es la actividad humana a la que se ha dedicado mayor esfuerzo, creatividad y entusiasmo (Gallegos, 2020); en definitiva es una forma de relacionarnos.

Yago Rodríguez (Rodriguez, 2024) en su libro Por un Pedazo de Tierra: la nueva geopolítica basada en relaciones, establece el enfrentamiento como una de las formas de relacionamiento entre los grupos humanos que evoluciona junto con el conjunto social considerado.

Si bien el enfrentamiento implica la imposición violenta de la voluntad, ello no significa que se produzca directamente el choque de las Fuerzas Armadas. Esta violencia puede ejercerse de forma económica, jurídica, comunicacional o demográfica, entre otras (Rodriguez, 2024). Esta forma de relacionamiento presenta notas particulares que permiten aproximarse a las razones que llevarían al líder a elegirla, teniendo en cuenta que los actores

involucrados deberán asumir determinados niveles de pérdida.

En primer lugar, el enfrentamiento produce cambios sustanciales en el corto plazo. Estos cambios tienen consecuencias directas sobre las relaciones de poder y las relaciones sociales, y permiten proyectar la propia voluntad mediante el empleo del poder para asegurar la supervivencia. Su importancia es tal que los grandes enfrentamientos han constituido bisagras históricas que modelaron la actualidad.

Con la finalidad de aportar un marco conceptual que permita comprender el fenómeno de la guerra con profundidad se va a abordar la temática desde el enfoque aportado por cinco teorías:

La obra La Guerra Total, escrita por Erich von Ludendorff en 1935, va a constituirse en la columna vertebral del presente estudio y será desarrollada con profundidad en el capítulo II (Ludendorff, 1964).

De la Guerra de Carl von Clausewitz, empleando la traducción al inglés de la primera edición realizada por Peter Paret y Michael Howard (Clausewitz, 1984).

La Guerra (Bouthoul, 1971) y tratado de Polemología (Bouthoul, 1984) ambos escritos por Gastón Bouthoul.

Guerra y muerte (Freud S. , 1976) y Psicología de las masas y análisis del Yo de Sigmund Freud (Freud S. , 2016).

Finalmente, el fenómeno de la guerra se va a analizar a partir de la teoría realista y neorrealista de las relaciones internacionales.

Estos referentes van a aportar una conceptualización integral desde puntos de vista político, sociológico, psicológico y de la interacción de los estados.

Capítulo I - Metodología de investigación aplicada

Fundamentación de la temática específica

Antecedentes

La guerra, como fenómeno cultural, ha evolucionado con la humanidad. En consecuencia, a lo largo de los años se han desarrollado teorías que buscan explicarla.

La trascendencia del fenómeno es indiscutible y en particular con el devenir del Siglo XXI muchos autores han buscado explicar cómo es la guerra desde una óptica teñida de modernidad (Biss, 2003).

Si bien la guerra ha acompañado la evolución del hombre, el primero en formular una filosofía de la guerra fue Carl von Clausewitz durante las primeras décadas del siglo XIX (Clausewitz, 1984). En su obra De la guerra (Der Kriege), el autor procura aproximarse a la naturaleza y a la esencia que han impulsado el conflicto armado entre los hombres.

Con el advenimiento de los tiempos modernos, muchos autores han buscado fundamentar que la naturaleza esgrimida por Clausewitz ha cambiado y nos enfrentamos a una nueva guerra.

Cabe preguntarnos: ¿estamos ante una nueva guerra o ante nuevas formas de hacer la guerra? A partir de este interrogante, se busca establecer que la naturaleza de la guerra no ha cambiado y que la visión impulsada por Erich von Ludendorff en su obra La guerra total (Der totale Krieg) (Ludendorff, 1964), en lugar de modificar los conceptos enunciados por Clausewitz, los profundiza al integrar en la teoría todos los factores del poder nacional. Esto permite observar que la naturaleza de la guerra no cambia, sino que, con el arribo de una nueva estética, nos enfrentamos a nuevas formas de hacerla y al peligro de adoptar una visión parcial.

Para realizar las búsquedas en los motores y repositorios académicos Google Académico y Academia.edu, se establecieron cinco parámetros:

Guerra total en el siglo XXI: Con el período temporal acotado entre los años 2000 y 2024 se observaron 32500 resultados, cabe destacar que dentro de los mismos se pudo observar que el concepto se centra en un análisis de las guerras mundiales como eventos globales.

Otro aspecto de interés es que bajo el mismo parámetro de búsqueda se observan documentos relacionados con aspectos de diversidad y género.

Clausewitz en el siglo XXI (Echevarria, 2007)**:** Sin fijar un límite temporal el resultado arrojó 2800 resultados; en este caso al partir del nombre del referente reconocido mundialmente los documentos se centran en dos temáticas:

Relación entre los conceptos básicos enunciados en De la guerra y las nuevas formas de hacer la guerra.

Relación de los conceptos enunciados por Clausewitz (Clausewitz, 1984) y el estado.

Guerra total: Guerra total: la búsqueda arrojó 1.150.000 resultados. El término se aplica a un amplio universo de temáticas, que comprende tanto aspectos específicos de la guerra como cuestiones sociológicas, políticas y demográficas, entre otras. La búsqueda se limitó al siglo XXI.

Guerra en el siglo XXI: Obteniendo 54400 resultados para el período temporal del presente siglo, podemos observar que los documentos relevados en lo que se refiere a la importancia se centran en los primeros resultados sobre la crisis climática, alimentaria y ciberguerra.

Evolución de la Guerra en el siglo XXI: la búsqueda arrojó 317.000 resultados, que pueden agruparse en tres líneas principales:

Conceptos específicos sobre la guerra desde la visión militar.

Conceptos económicos en forma de competencia.

Aspectos relacionados a los DDHH.

Un aspecto relevante que se obtuvo de la búsqueda inicial sobre el

concepto de Guerra Total es que entre quienes lo han tratado, se observa en el repositorio de Academy.edu que la mayoría de los papers (incluye libros completos – ensayos – tesis – artículos) obtenidos están escritos por sociólogos, politólogos, historiadores y en un menor porcentaje militares.

Lo enunciado en el párrafo anterior no es algo menor si consideramos que la guerra es el ámbito y objeto de estudio de la ciencia militar; por otro lado, consideramos que las visiones de los diferentes autores brindan un abordaje parcializado sin ser parte del sistema que lo debe administrar.

Estado Actual

En la documentación relevada se observa que las líneas de investigación se centran en la forma de hacer la guerra**,** buscan explicar cómo se modifica la guerra con la aplicación de las nuevas tecnologías o se disfrazan de nuevos procedimientos de empleo dando títulos grandilocuentes de “nueva guerra”, pero siempre se vuelve a la forma de hacer la guerra y no a una actualización del concepto filosófico de la misma.

En el siglo XIX Carl Clausewitz (Clausewitz, 1984) escribió su obra “De la Guerra” buscando iniciar una filosofía de la guerra como un fenómeno específico, pero no aislado de la sociedad**;** en consecuencia, establece una relación entre la guerra y la política – entre lo militar y el estado, pero cabe preguntarnos si el avance de la sociedad y la tecnología han modificado las notas distintivas de la naturaleza de la guerra que se enunciaron en el lejano siglo XIX.

Un apartado particular se le debe asignar al Martín van Creveld (Creveld, 1991) quien enuncia la muerte de la teoría de Clausewitz como consecuencia de que en la actualidad se observa una retracción del estado como actor principal en el ejercicio de la violencia armada y como actor de poder ante la aparición de nuevas organizaciones. Van Creveld en su libro “La transformación de la Guerra” (Creveld, 1991) pone en duda los conceptos de base de la teoría de la Guerra de Clausewitz (Clausewitz, 1984), en particular a partir del análisis de los conflictos post “Tormenta del desierto” donde los conflictos y los hechos de

violencia consecuentes han sido de forma asimétrica (Walton, 2016) donde no se observa una participación del estado – nación en un choque directo.

Planteo del problema

De lo observado durante el desarrollo de los antecedentes de la investigación se desprende que la mayoría de los documentos relevados se centran en identificar cuáles son las formas y variables que se han modificado en el desarrollo del fenómeno bélico durante el siglo XXI (Creveld, 2000).

Los análisis se centran en cómo la tecnología transforma la guerra, pero nuevamente nos encontramos en un “cómo hacer la guerra” y no en la conceptualización del fenómeno en sí mismo.

Guerra de 4° generación (Lind W. S., 2004), Guerra asimétrica, nuevas guerras, guerra molecular, guerra híbrida (Korybko A. , 2018), guerra en la zona gris (Lake, 2019), guerra humanitaria, ciberguerra (Ventre, 2011), la lista se transforma en casi infinita, pero se puede identificar un hilo conductor que es una forma de hacer la guerra.

Pese a la profusión de bibliografía al respecto, no se han observado estudios del fenómeno de la guerra como un hecho social, más allá de lo estudiado en el primer cuarto del siglo XX por Gastón Bouthoul (Bouthoul, 1984) donde ve en la guerra como un gran transformador social.

A partir de lo expuesto, podemos inferir que la naturaleza de la guerra no se ha modificado (Vergara, 2003), sino que se manifiesta mediante la integración de diversas «guerras adjetivadas». Esto impulsa un renacimiento conceptual de la «guerra total» de Ludendorff (1964), orientada a volcar todos los recursos del Estado hacia el logro del objetivo político.

Aunque esta teoría fue formulada bajo la experiencia de la Primera Guerra Mundial —lo que podría hacer que una lectura de sus detalles tácticos parezca limitada hoy en día—, su esencia estratégica conserva una vigencia

absoluta para comprender el fenómeno contemporáneo.

La guerra actual reúne conceptos que el decisor político y militar aplica, de forma directa o indirecta, según su conveniencia y desde una visión holística. Ahora bien, ¿esta integración modifica la naturaleza de la guerra? Consideramos que no. Adoptar de manera excluyente las teorías adjetivadas de la guerra implica un elevado riesgo, porque puede llevar a omitir parámetros de análisis como el conflicto clásico interestatal.

Pregunta principal de investigación:

¿En qué medida el modelo de Guerra Total enunciado por Erich von Ludendorff, adaptado a las transformaciones del siglo XXI, permite una comprensión integral del fenómeno de la guerra?

Preguntas específicas:

¿Cómo se define el concepto de Guerra desde una posición realista de las relaciones internacionales en un mundo multipolar?

¿Cómo describen las principales escuelas (EEUU – Rusia – China) la guerra del siglo XXI?

¿Cuáles son las diferencias conceptuales entre los modelos vigentes relacionados con la teoría de Guerra Total?

Alcances y limitaciones de la propuesta

La presente investigación busca establecer una actualización del concepto de guerra desde un punto de vista filosófico e integral que sirva de base para configurar una aproximación teórica moderna.

Dentro de la misma se busca establecer la diferencia entre una teoría de la Guerra y la conceptualización de las formas de hacer la Guerra.

La presente investigación no busca realizar un estudio sobre las formas de hacer la guerra y sus implicancias en la determinación de estrategias o diseños de fuerzas.

Aportes teóricos y/o prácticos al campo disciplinar

La presente investigación busca aportar una visión integral sobre los

conflictos desde la visión de su naturaleza y no sobre la forma de desarrollarlos.

De los conflictos analizados (el período temporal considerado parte del año 2000 al presente) pudimos obtener como conceptos rectores que los decisores han empleado todo tipo de herramientas para buscar la imposición de la propia voluntad sobre el otro actor. El concepto teórico que nos permite una aproximación integral es el de la Guerra Total, no en una aproximación textual sino en una visión amplia del mismo adaptado a las notas que el siglo XXI presenta.

Objetivo General:

Analizar y definir qué conceptos enunciados por Ludendorff mantienen vigencia y cuáles se deben integrar como consecuencia de la evolución de la Guerra del siglo XXI.

Objetivos Específicos:

Describir desde una visión realista el concepto de guerra en un entorno multipolar.
Describir la conceptualización de la Guerra Total enunciada por Ludendorff.
Describir y estudiar las teorías vigentes de la Guerra identificando en cada una de ellas los puntos innovadores que las diferencian:
Guerra híbrida (Rusia) (Korybko A. , 2018)
Guerra Irrestricta (China) (Xiangsui, 1999)
Operaciones en amplio espectro (EEUU) (Reimer, 2008)
Comparar los diferentes modelos de guerra y relacionarlos con el concepto original de Guerra Total.
Desarrollar una actualización del concepto de Guerra Total

Hipótesis

El modelo de Guerra Total enunciado por Ludendorff adaptado a los avances del siglo XXI permite una comprensión integral del fenómeno de la Guerra.

Metodología

Con la finalidad de dar respuesta a la pregunta de investigación y validar la hipótesis enunciada, la presente investigación empleará un enfoque cualitativo (Noguero, 2002) de carácter inductivo. El punto de partida será el interrogante de investigación, del cual se derivarán las preguntas específicas.

A partir del análisis de los libros La guerra Total, de Erich von Ludendorff (Ludendorff, 1964) y De la Guerra, de Carl von Clausewitz (Clausewitz, 1984), se contrastarán las teorías actuales de la guerra: operaciones multidominio (Reimer, 2008), guerra híbrida (Korybko A. , 2018), guerra irrestricta (Xiangsui, 1999). Con la finalidad de comprender las nuevas guerras y los cambios producidos, se estudiarán diversos documentos para identificar las variables presentes en estas teorías (Morillo, 2007).

Se buscará cumplir el objetivo mediante un análisis documental autocontenido. A partir de este procedimiento, se conformará el corpus de análisis con libros y artículos científicos de autores relevantes del campo específico y de otras disciplinas contribuyentes, como la política, la geopolítica, las relaciones internacionales, la sociología y la psicología.

Una vez conformada la base documental, la bibliografía se organizará mediante un índice temático que permita determinar la relación de cada documento con el orden de los temas de la investigación.

La investigación buscará en primer lugar describir los conceptos enunciados por Ludendorff, analizar las posturas de los autores modernos con respecto de las nuevas guerras y finalmente explicar cómo integrar los nuevos conceptos a la definición de la Guerra Total para construir una aproximación integral del conflicto armado.

Capítulo II – Marco teórico

Sección I - La guerra un fenómeno más allá de lo militar

La guerra como instrumento de la Política

> "La Guerra es la continuación de la política con otros medios"
> (Clausewitz, 1984)

En los primeros párrafos de su tratado sobre la guerra Clausewitz (1984) se refiere a la guerra como un duelo a gran escala, en definitiva, como un acto de fuerza que busca imponer al oponente la propia voluntad. En este ejercicio consciente de la fuerza se materializa la fuerza moral que da sentido a la acción pero que, sin el sustento concreto de la fuerza física, solo se materializa como una expresión de deseo.

Esta breve explicación no agota las implicaciones de la Guerra, que se presenta como un fenómeno persistente y peligroso que se nutre de las pasiones humanas más elementales. Una vez que se decide iniciar el conflicto, resulta sumamente complejo controlar tanto su duración como la intensidad de la violencia a ejercer.

El hombre va a la lucha por dos motivos (Blattman, Why we fight: The roots of war and the paths to peace, 2002):

- **Intenciones hostiles**: se considera como el aspecto más lógico e intelectual dado que responde a objetivos que se consideran necesarios alcanzar para asegurar su existencia. Este aspecto es fundamental para el que ejerce el liderazgo del grupo humano con el objetivo de determinar la aceptabilidad y racionalidad (Beaufre A. , 1965) de sus acciones.

- **Sentimientos hostiles**: con un perfil más emocional, son esas fuerzas inconscientes que es necesario que el líder manipule para

> poder impulsar y romper el sentido de supervivencia y arrojarse hacia quien pone en peligro los valores que dan sentido a su sociedad. Los sentimientos hostiles son los que impulsan en definitiva a los hombres a ejercer una violencia apasionada motivada por el odio.

Ambos motivos deben ser cotejados de forma integral para definir la peligrosidad de la guerra, la cual debe ser desarrollada aplicando la máxima fuerza posible. En este sentido, Clausewitz (1984) advierte que la piedad es un error de gran gravedad que facilita la revancha del vencido, por lo que el uso irrestricto de la fuerza responde a un profundo ejercicio intelectual.

Toda guerra tiene un origen civilizado, pues comienza como un acto racional del gobernante. Sin embargo, durante su desarrollo, puede transformarse por efecto de las pasiones que invaden a los combatientes y liberan sus tensiones y pulsiones más profundas. En su estado primigenio, la guerra es un acto de fuerza que no reconoce más límites que el agotamiento de los contendientes.

El primer objetivo buscado es desarmar al enemigo, es decir anular su capacidad de desarrollar la guerra. Esto puede realizarse a través de acciones directas que agoten sus recursos o bien minando su sistema de valores contaminando a su sociedad de pacifismo y abulia, de esta forma sus ciudadanos no van a tener la voluntad de enfrentar los sacrificios que la lucha armada impone, así se logra poner al oponente en el peor estado de ejercicio del poder que es la indefensión.

La indefensión obtenida facilita la imposición de la propia voluntad alcanzando dos consecuencias congruentes: imponer la propia voluntad sobre el otro actor y proteger los valores vitales asegurando la supervivencia.

El conflicto armado no es un hecho aislado, es un entramado de acciones y estrategias que se articulan de acuerdo a los fines políticos buscados, en consecuencia, la guerra se transforma en una herramienta más de acción de la que el gobernante dispone. Por esta razón la guerra como tal no es un fenómeno de producción instantánea, es consecuencia de un proceso en el

que intervienen un sinnúmero de variables políticas, culturales, económicas, psicológicas, demográficas y sociales.

En la persecución de los fines, el estado integra todas estas variables por lo cual la guerra no se presenta como una obra de un solo acto, sino que es consecuencia de un cúmulo de decisiones y preparativos que involucran a toda la sociedad en su conjunto. Las operaciones militares son solo una extensión de la decisión política.

El Estado, como actor central en la Guerra, posee características fundamentales que determinan su poder en el campo de batalla. Es crucial que sus capacidades no se evalúen de forma aislada; por el contrario, su evaluación debe realizarse bajo un enfoque sistémico, ya que su integración es lo que permite potenciarlas efectivamente.

En la valoración de un actor estatal no solo debe considerarse su individualidad, sino su capacidad de crear relaciones con otros Estados. La conformación de alianzas podrá ser una forma de subsanar la propia debilidad ante otras amenazas.

Las alianzas no siempre responden como se espera, cada actor tiene intereses propios y actúa de acuerdo a estos, el sistema de alianzas (Estados Centrales vs La triple Entente) de la Primera Guerra Mundial respondió de la forma esperada, pero en 1939 Polonia tenía un tratado defensivo con Francia y Gran Bretaña para el caso de una agresión de Alemania y ante el ataque de esta última solo se produjo la movilización de fuerzas por las potencias occidentales incumpliendo la letra del tratado.

Mientras la responsabilidad militar radica en obtener la victoria en el campo de batalla, la política debe ganar la guerra, entendiendo que el triunfo rara vez es absoluto y suele derivar en una paz transitoria. Bajo esta lógica, es vital que las condiciones políticas mitiguen las tensiones de la derrota, marcando la diferencia fundamental entre la estabilidad alcanzada en 1815 tras la caída de Napoleón y el desenlace de la Paz de Versalles.

La historia nos brinda tristes ejemplos: los Catorce puntos de Wilson buscaban llevar a un estado de equilibrio que satisfaga a los vencedores y dé un

poco de piedad a los vencidos, pero la necesidad de venganza por parte de Francia encarnada en los discursos del Primer Ministro George Clemenceau sembrarían las semillas de la próxima guerra.

El objetivo político es el origen y el final de la guerra, lejos está de ser un hecho netamente militar, para aclarar este concepto George Clemenceau expresó: «La guerra es un asunto demasiado importante para dejarla en manos de los militares». En este punto se observa, de modo similar a lo teorizado por Clausewitz (1984), la coincidencia entre la guerra y su impacto político.

Es la política la responsable de articular los factores de poder necesarios para sostener el ejercicio de la violencia organizada, es decir, que tomada la decisión de ir a la guerra se va a afectar en forma completa a la sociedad.

La guerra impacta tan profundamente que puede inducir al error de supeditar los objetivos políticos a la necesidad militar. Esto genera una dinámica carente de lógica sistémica que impulsa acciones sin sentido, las cuales desgastan la voluntad de lucha y la capacidad de negociación, pudiendo conducir al colapso del propio sistema.

La racionalidad estratégica surge de la coherencia entre los fines políticos y las capacidades para alcanzarlos (Beaufre, 1965), donde los objetivos limitados requieren acciones proporcionales que permitan pausar el conflicto sin proyectar debilidad ante el oponente.

En este sentido, el líder debe evitar que el éxito inicial distorsione su juicio y rompa el equilibrio estratégico, un error evidenciado en la Guerra de Malvinas cuando la Operación Rosario derivó en una expansión improvisada del objetivo original que terminó en derrota.

En su concepción amplia, la guerra puede desarrollarse de forma ofensiva o defensiva según las condiciones del entorno. La defensa es más poderosa que la ofensiva, pero esta última permite alcanzar el objetivo político (Clausewitz, 1984) sobre todo si este involucra acciones sobre la soberanía de otros estados. La defensiva, en cambio, procura proteger los objetivos propios.

Un aspecto relevante en la gestión del fenómeno de la guerra es que durante el desarrollo de la misma siempre se posee un conocimiento imperfecto de lo que sucede. Clausewitz (1984) define esto como niebla[1].

Pese a que la conducción de la guerra involucra a profesionales, en la guerra surgen tensiones emotivas que nublan el juicio crítico, como consecuencia de los grandes sacrificios que implica su desarrollo; por ello es fundamental establecer la intensidad de los motivos. Si los fines son apreciados como vitales los niveles de violencia van a elevarse a estadios barbáricos dado que en ellos se percibe en peligro la supervivencia (Bellamy, 2007). Los niveles de violencia y brutalidad están determinados por la naturaleza de los fines políticos percibidos.

La gestión profesional del conflicto exige un equilibrio constante entre la lógica estratégica y las pulsiones emocionales, especialmente si se considera que la guerra es la continuación de la política por otros medios (Clausewitz, 1984). Sin embargo, el líder debe actuar como el receptor de los impulsos afectivos de su grupo (Freud, 2016), ya que solo una comprensión profunda de la naturaleza humana permite canalizar dichas pulsiones básicas hacia el máximo sacrificio.

La principal herramienta efectiva de la que dispone el Estado para imponer su voluntad a otros actores es su instrumento militar, por ello los fines políticos deben coincidir de forma palmaria con los objetivos que guían las operaciones militares. Desde el punto de vista militar lo más importante es la destrucción del instrumento militar enemigo, es decir anular su capacidad de decir que no.

En la dinámica de enfrentamiento (Rodríguez, 2024), la prioridad de las herramientas varía por fases, observándose que el aumento del empleo militar suele provocar una retracción proporcional de los medios políticos y económicos.

[1] **Definición de niebla por Clausewitz:** condición estructural de incertidumbre propia de la guerra, en la cual el decisor debe actuar sin disponer de información completa, segura y fiable acerca del enemigo, del entorno y de las consecuencias de sus propias decisiones. Esta incertidumbre no solo es sobre las condiciones, intensiones y organizaciones del enemigo, sino que incluye aspectos particulares de la propia organización y del entorno en general (Clausewitz, 1984).

Bajo esta lógica, el uso de las fuerzas armadas debe ser el último recurso, priorizando la máxima de Sun Tzu (1989; 2009) de vencer sin luchar mediante el engaño o la presión, donde la acción se valida por su eficiencia y legitimidad estratégica más que por la ética tradicional.

La guerra se manifiesta como un fenómeno dinámico cuya trascendencia no depende del volumen de medios empleados, sino de su impacto global. Esto se evidencia al contrastar dos hechos históricos. La batalla de Tucumán involucró a 5.000 soldados y modificó la situación estratégica, pues los realistas no volvieron a avanzar más allá del río Desaguadero. En Borodino se enfrentaron 280.000 hombres, pero la batalla no modificó sustancialmente la situación.

Más allá de estas cifras, Clausewitz (1984) sostiene que todo conflicto se estructura bajo una trinidad fundamental, donde el Gobierno, el Pueblo y las Fuerzas Armadas actúan como los vectores esenciales que dinamizan la acción general.

- **El Pueblo**: manifiesta la pasión, la irracionalidad, la carga emotiva, esto se traduce en la violencia.
- **El Gobierno**: cristaliza la lógica de los objetivos, fija el principio de enemistad es decir identifica al contendor.
- **El Ejército y su Comandante**: aportan el profesionalismo en el enfrentamiento donde se materializan el coraje y el talento con firmes chances de éxito.

Cada componente aporta elementos fundamentales que el líder político debe considerar al definir la estrategia para alcanzar el fin propuesto. Identificar, dentro de esta trinidad, dónde se encuentran las fortalezas y las debilidades permite iniciar el planeamiento sobre bases lógicas y concretas.

La prelación y la articulación entre los tres elementos no son monolíticas, sino que durante el desarrollo de la guerra pueden ir cambiando provocando con ello una clara modificación de la dinámica del enfrentamiento. Es esto lo que Clausewitz (1984) califica como complejo y cambiante en su naturaleza.

El fin político siempre define el propósito de la guerra y por lo tanto tiene

una conexión directa, es por ello que en este punto aparece nuevamente el concepto de racionalidad (relación fines – medios) (Beaufre A. , 1965) en su sentido más amplio, es decir que no se circunscribe solo a los medios militares sino al estado considerado en su conjunto.

La guerra en su esencia es el máximo acto de violencia organizada cuya finalidad es llevar al enemigo a un punto de indefensión tal que esté dispuesto a aceptar las condiciones políticas. Bajo estas condiciones la ocupación completa de un país es un acto fútil que implica un gran esfuerzo que solo exacerba los sentimientos de revancha extendiendo la conflictividad e incluso poniendo en peligro la propia supervivencia.

Una vez obtenidos los objetivos militares se debe dar lugar a las herramientas políticas, con la finalidad de concretar la victoria y lograr un punto de equilibrio que brinde una paz duradera.

La obtención de la paz no debe impulsar al vencedor a una posición de anomia**;** todo lo contrario, debe permanecer en alerta dado que el vencido buscará en alguna oportunidad la revancha, es por ello que el seguimiento de las acciones políticas, diplomáticas, económicas y de desarrollo militar debe ser monitoreado en forma constante.

El libro De la Guerra (Clausewitz, 1984) se encuadra en la lógica y dinámica de las guerras del siglo XIX, en cuyo desarrollo se observa la preminencia del enfrentamiento militar, pero en forma de profecía sus conceptos incluso abarcan lo que se consideran modos modernos de hacer la guerra, contemplando los enfrentamientos irregulares aunque los trata en forma limitada.

El establecimiento de líneas conceptuales como objetivo político, el ejercicio de la violencia y la relación entre los elementos de la trinidad se ve en forma manifiesta en los diferentes conflictos del siglo XXI.

Martin van Creveld (1991) sostiene el fin de la vigencia de los principios clausewitzianos. Sin embargo, su actualidad conceptual se expondrá en el capítulo siguiente. En este sentido, Christopher Coker, en Rebooting Clausewitz: On War in the Twenty-First Century (2017), y Hew Strachan y

Andreas Herberg-Rothe, editores de Clausewitz in the Twenty-First Century (2007), trasladan los conceptos del prusiano al siglo XXI y aportan explicaciones que los actualizan.

Ambos tratados brindan una explicación a las críticas esgrimidas por los críticos de los nuevos conflictos y la invalidación de la teoría clausewitziana, buscando demostrar la impracticabilidad de la aplicación de los principios enunciados. En particular, la principal crítica se centra en que la hegemonía del estado es menos importante como consecuencia de la presencia de nuevos actores no estatales.

Estos presentan una relevancia global (este concepto se desarrollará desde el punto de vista del sistema internacional en el apartado particular), por otro lado, también se pone en duda el concepto de guerra total como consecuencia de la aparición de las guerras irregulares o de baja intensidad en particular a partir de la derrota iraquí durante Tormenta del Desierto en 1990/1991.

Antes de explicar los nuevos conflictos a partir de las definiciones de Clausewitz (1984) vamos a llevar adelante una explicación sobre la vigencia de las principales proposiciones que arrojan luz sobre la naturaleza de la guerra:

La finalidad del estudio sobre la guerra de Clausewitz (1984) no fue crear un manual operativo sino tratar de arribar a una filosofía de la guerra, es decir un estudio profundo sobre la esencia, la naturaleza y las bases que la diferencian de otros fenómenos sociales y/o políticos.

Existen conceptos atemporales que identifican a la guerra si se observa más allá de la influencia de los avances tecnológicos, los cambios sociales y las dinámicas políticas. La modernidad parece reforzar la relación de la política con la guerra**:** no hay guerra sin un objetivo político, dado que continúa siendo una herramienta disponible para el gobernante.

Los objetivos políticos pueden ser alcanzados por otros medios como la diplomacia, la competencia económica, la influencia ideológica pero también

se dispone de la guerra. La complejidad de los entramados sociopolíticos hace necesario que intervengan los medios previamente enunciados, por ello, el empleo del poder militar no es causa suficiente para la victoria, pero sí es muchas veces necesario e inevitable.

Recientemente hemos observado que el concepto de victoria no es tan claro como antaño. En la Edad Media solo bastaba con capturar al rey, pero hoy incluso la ocupación militar de un territorio no asegura la victoria por el hecho de que esta es responsabilidad de lo político y este debe marcar claramente los alcances. El gobernante puede en un momento emplear el instrumento militar, pero en otro servirse del resto de los medios disponibles para imponer la propia voluntad.

El significado de la victoria como hecho político plasma claramente la subordinación de lo militar a los objetivos políticos, aunque la forma en que esta se obtiene ha ido cambiando conforme a las nuevas dinámicas de enfrentamiento. Las posiciones absolutas traen aparejados grandes riesgos y, a partir de 1990, se planteó que los enfrentamientos entre ejércitos en un campo de batalla constituían un escenario cada vez más improbable y que la belicidad tendería a circunscribirse a choques con fuerzas irregulares.

Sin embargo, este concepto no resultó absolutamente válido, dado que posteriormente se produjeron enfrentamientos en Osetia, Georgia, Nagorno-Karabaj y, finalmente, en Ucrania, donde se han retomado formas propias de la guerra clásica. Estos conflictos evidencian que, más allá de las transformaciones en las modalidades y dinámicas del enfrentamiento, el empleo de la fuerza continúa guiado por el objetivo político que da sentido a las acciones (O'Hanlon, 2023).

La futura guerra solo depende del objetivo político buscado y de los medios que la estrategia decida emplear y acá se debería contemplar la totalidad de las estrategias disponibles, desde la guerra de guerrillas hasta el empleo de armas nucleares.

La evolución tecnológica ha modificado en forma sustancial las formas de hacer la guerra (warfare) pero no su esencia y naturaleza, modificamos el cómo

se lucha, pero no el por qué se lucha (Blattman, 2022). Las variables enunciadas en su trinidad (Clausewitz, 1984), no se han modificado, incluso algunos conceptos se han profundizado como su enunciación de la niebla y la fricción[2].

La ciberguerra, los elementos irregulares, la afectación cognitiva y la inteligencia artificial profundizan la niebla (Hew Strachan, 2007) y dificultan la comprensión integral del campo de combate por parte del comandante. Este puede verse afectado por medios que se encuentran fuera de su alcance de respuesta: un ciberataque, por ejemplo, puede originarse en cualquier punto del globo. El concepto de lobo solitario (Simon, 2013) presenta otro desafío, aunque, en última instancia, ambos fenómenos responden al fin político perseguido.

Los fines políticos en la actualidad son más difíciles de identificar dado que rara vez se circunscriben a cosas concretas como el dominio territorial, hoy incluyen aspectos como la influencia ideológica, la seguridad humanitaria o incluso razones económicas[3]. Esta complejidad produce que el asesor militar tenga una visión sistémica de la forma de obtener los objetivos contribuyendo con los otros factores de poder.

Finalmente, se analizará la trinidad de Clausewitz (1984) a la luz de la participación de los actores no estatales en los conflictos bélicos.

En primer lugar, a simple vista se observa una retracción del Estado frente a otros actores no estatales (ANE). Al mismo tiempo, algunos Estados impulsan y sostienen de forma encubierta a estos actores para evitar la condena internacional directa o el cuestionamiento en los foros. Esta práctica ha favorecido la aparición de empresas militares privadas y de movimientos terroristas radicalizados.

El pueblo sigue siendo un elemento fundamental y en una estrategia indirecta es un blanco prioritario, buscando mediante el empleo de herramientas de manipulación socavar la voluntad de lucha y potenciar los movimientos

[2] Fricción: es el conjunto de imprevistos, errores involuntarios y dificultades que hacen que la ejecución de las operaciones difieran con lo previsto en la planificación original.
[3] Securitización de las agendas (Barry Buzan, 1998)

pacifistas y de resistencia interna, así como también poner en el rol de enemigo a sus propias fuerzas armadas. Las fuerzas armadas comienzan a perder su preponderancia y ven reducidas sus capacidades operativas. Las políticas de desarme motivadas en el ilusionismo jurídico (Bouthoul, 1971) debilitan la posibilidad de autodeterminación, poniendo en riesgo la propia seguridad si los vecinos mantienen la potencialidad militar.

En todos estos aspectos enunciados se identifican claramente las responsabilidades de la política y de quienes ejercen el gobierno.

La guerra como motor de cambio social

"Si quieres la paz,
conoce la Guerra"
Gastón Bouthoul

El siglo XX hasta la mitad de su desarrollo va a estar cruzado por las heridas derivadas de las guerras mundiales, su violencia extrema, su expansión geográfica, la gran cantidad de víctimas y el nacimiento del arma nuclear van a tener un profundo impacto en la sociedad a nivel mundial.

A partir del año 1918, fin de la Primera Guerra Mundial, el sociólogo francés Gastón Bouthoul (1977)[4] comienza a delinear la idea de conceptualizar la polemología[5], con la finalidad de llevar a los foros académicos un nuevo enfoque sobre la guerra desde una perspectiva sociológica alejada de la mirada político – militarista y del pacifismo ideológico que estaba vigente en la época.

El momento elegido fue consecuencia de los profundos cambios políticos, culturales y religiosos que se observaban en el horizonte. Estos cambios estaban teñidos de violencia organizada. Durante este período se produjo la expansión masiva de movimientos de independencia y de resistencia

[4] Gastón Bouthoul (1896 – 1980): Sociólogo francés nacido en Túnez, fundador y promotor de una nueva disciplina a la que llamó polemología, fijándose como objetivo emprender el estudio científico de la guerra y las formas de agresividad organizada en las sociedades. Funda el instituto francés de Polemología.

[5] **Polemología**: estudio de la Guerra como fenómeno social (RAE, 2023).

frente a los regímenes políticos tradicionales, entre ellos los movimientos revolucionarios anticolonialistas. Ante este escenario, la polemología propone desmitificar la guerra y quitarle su carácter sagrado para comprender los motores que la impulsan.

La guerra es la madre de todas las cosas, es una fuerza que arrasa con violencia y transforma las sociedades a partir de la liberación de las tensiones sociales ocultas dentro de su entramado moldeando en cada golpe el mundo**;** su combustible subyace en las pasiones humanas y se materializa de acuerdo a las necesidades que satisface.

La guerra, expone Bouthoul (1977), a diferencia de lo enunciado por Clausewitz (1984)**,** no es un instrumento, sino que es un fin que usa al hombre como su instrumento, es por ello que se define como un fenómeno social.

Cuando se hace referencia a un fenómeno social se pone en la cúspide al hombre como parte fundamental e ineludible del ejercicio de la violencia organizada que se debate entre dos pulsiones: de creación y de destrucción (Freud S. , 1976), pero el hombre no es considerado en su individualidad sino que siempre es observado como inserto en una comunidad donde los procesos psicológicos van a verse modificados.

El hombre, como actor social, es objeto de relaciones de poder. Este mecanismo genera tensiones internas y externas que se incrementan a partir de diferencias raciales, étnicas, demográficas, económicas, sociales, geográficas, históricas y psicológicas. Estas diferencias conforman motivaciones que impulsan hechos violentos que, llevados a su máxima expresión, derivan en guerra o revolución.

Varios autores en este período van a plantear que la postura polemológica es belicista, exponiendo que la paz solo puede ser asegurada por la educación, el progreso y el desarrollo económico, pero en el estudio estadístico llevado adelante en El desafío de la Guerra (1740 – 1974) dos siglos de Guerras y Revoluciones (Bouthoul, 1977), Bouthoul demuestra que las cifras de conflictos armados y su letalidad solo han ido incrementándose en

el mundo, al igual que el progreso, la cultura y la educación.

Si se considera que el mayor intercambio de información, la expansión económica y la evolución social producen mayor conflictividad, más guerras y más violencia, cabe preguntarse: ¿cómo pueden definirse los períodos de paz que se han presentado? Estos períodos se explican por el agotamiento de la energía que origina el conflicto y de los recursos materiales y humanos. Sin embargo, la calma tiene dos caras: brinda espacios de estabilidad, pero también puede sembrar en los vencidos el germen de la venganza y reiniciar el ciclo.

La guerra es un fenómeno complejo de conceptualizar y definir por la cantidad de variables intervinientes, las iteraciones que observamos en su relacionamiento y su permanencia en el tiempo transformándose de acuerdo a las necesidades de los grupos sociales afectados.

Con la finalidad de ir aproximándose a una definición desde la posición sociológica, Bouthoul va a definir causas estructurales (demográficas – económicas – históricas – geográficas – mentales) que impulsan al líder o grupo de liderazgo al desarrollo de la agresividad colectiva, de acuerdo a los objetivos buscados podrá configurarse de diferentes maneras:

- Infraconflictos: conflictos sin el empleo de la violencia.

- Microconflictos: conflictos internos o intraestatales limitados y de corta duración.

- Macroconflictos: internos o externos con gran uso de la violencia y de duración prolongada.

- Ultraconflicto: guerra nuclear latente. (Bouthoul, 1977)

¿Se vuelca la sociedad a la violencia organizada solo por impulso de su líder? Ciertamente no; el líder[6] actúa como detonante de una tensión que ya ha

[6] El concepto de líder abarcará a un individuo o grupo de personas que rigen el destino de un grupo

alcanzado una masa crítica. Este fenómeno ha tenido diversos orígenes históricos: la irrupción del pueblo y la ideología a fines del siglo XVIII, el auge del nacionalismo tras el declive colonial a inicios del XX, y la explosión demográfica junto a la masificación mediática tras la segunda Guerra Mundial, que dio paso al individualismo social.

El último estadio enunciado va a tener como correlato la expansión de la violencia organizada. La crisis de los misiles de octubre de 1962 va a llevar al mundo al filo del Armagedón nuclear, por lo cual un enfrentamiento directo entre las grandes potencias resultaría prácticamente imposible, dado que podría conducir al aniquilamiento global.

En este contexto, los dos bloques, impulsados por posiciones ideológicas extremas e irreconciliables, van a tercerizar la violencia organizada en sus respectivas esferas de interés, llevando adelante guerras o apoyando revoluciones. Estas se presentan como dos caras de un mismo fenómeno, con actores internos y externos influenciables por los grupos de poder, y pueden tener como resultado la modificación del entorno social, el surgimiento de un nuevo Estado independiente, el encumbramiento de una nueva dinámica de poder o el establecimiento de una nueva dependencia, solo por nombrar algunos.

Todos estos cambios resultantes de la violencia organizada generan nuevas interacciones que liberan factores de presión social, pero a su vez generan otros puntos de tensión que darán origen a nuevos conflictos que de acuerdo a los intereses buscados definirán los niveles de participación, valores afectados, extensión geográfica e intensidad de la violencia, estos aspectos definirán el número de bajas que el grupo social considerado está dispuesto a aceptar.

En esta dinámica podemos identificar tres posiciones: los observadores, que siguen el conflicto a distancia e intervienen a través de los medios de comunicación apoyando posiciones según sus intereses; los combatientes, que

---

social a partir de los conceptos de legitimidad derivados de la aceptación del grupo considerado (religiosa – hereditaria – legal – por la fuerza)

participan directamente y producen cambios con sus acciones; y la población afectada, cuyas muertes y pérdidas constituyen los costos de las acciones ejecutadas y condicionan la evaluación de sus resultados.

La mecanización, el ambiente comunicacional masivo y el entorno cibernético han transformado la guerra en un hecho distante pero descarnado**:** se le ha quitado el yelmo al último jinete del apocalipsis “La Guerra” y éste nos ha mostrado en tiempo casi real su terrible rostro, que no reconoce límites morales ni éticos**;** incluso hasta podríamos decir que tampoco humanitarios.

¿Qué pasó entonces con toda la normativa desarrollada a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, los foros internacionales, los marcos legales, los posicionamientos filosóficos y las condenas sociales a nivel mundial?

Objetivamente, estas imágenes parecen haber tenido un impacto muy limitado. Basta considerar los conflictos en África, las crisis en Medio Oriente o la actual guerra en Ucrania. ¿Han tenido alguna utilidad las innumerables escenas descarnadas difundidas por las redes sociales? Las declaraciones de condena derivadas de su difusión han resultado, hasta el momento, fútiles.

Es por ello que los gobiernos se enfrentan a profundos condicionamientos a la hora de ejercer la violencia en particular en el marco interno**;** en consecuencia, buscan formas indirectas para direccionar la agresividad colectiva desarrollando acciones como el terrorismo, empleando organizaciones militares civiles, influyendo en grupos opositores a los gobiernos, etc (Walter, 2025).

La tercerización ha generado una sensación de lejanía provocando como resultado la expansión de los conflictos a nivel mundial incrementando el ciclo de violencia, pero desde la posición de espectador y ya no de actor, con lo cual la sociedad observa cómo la culpa se aleja y calma la consciencia.

La guerra finalmente es un hecho colectivo armado, que posee por lo menos dos actores en oposición que se relacionan a partir del conflicto (Rodriguez, 2024). Para que esto llegue a la explosión debemos considerar la

pulsión belígera (Suanzes, 2024) de las sociedades que es guiada para obtener esa liberación de la presión social, es decir para lograr el cambio social buscado.

La pulsión belígera tiene tres componentes (Bouthoul, 1971):

- **Económico**: la modificación del statu quo, aseguramiento de la supervivencia, estos aspectos si bien están presentes en todos los conflictos no son causa excluyente para dar inicio a la Guerra.

- **Demográfico**: el crecimiento demográfico (aumento exponencial de la tasa de natalidad o inmigración indiscriminada) favorece la acumulación de presión social, como ejemplo baste traer a colación la necesidad de espacio vital de la Alemania nazi. Internamente, aunque terrible por los costos que conlleva de forma inconsciente la guerra es un proceso de relajamiento poblacional al consumir grandes recursos humanos y de modificación de la pirámide demográfica.

- **Psicológico**: la guerra produce un cambio radical de la forma de pensamiento, exacerba los impulsos más básicos, confluye en forma sustancial en una lógica maniquea. Un aspecto relevante, es que el grupo neutraliza la culpa. La guerra es un homicidio organizado, pero tácitamente aceptado por la legitimidad de la causa impulsada por el líder como un ser mesiánico que traduce y satisface las necesidades de la sociedad.

La presión social configura una relación conflictiva e influye en todos los aspectos (internacional – racial – religioso – de clase) en consecuencia determina el nivel de violencia como resultante de los valores percibidos en riesgo, si estos son considerados innegociables la violencia escalará a niveles de guerra.

La cultura de la modernidad plantea a viva voz la futilidad de la guerra como forma de relacionamiento para zanjar las diferencias, pero Malesevic

(2015) coincidiendo con Bouthoul observa que los conflictos se han ido incrementando con el avance de los tiempos, incluso la incursión de la tecnología solo ha incrementado la letalidad y la velocidad de desarrollo. Un concepto muy relevante a considerar desde el aspecto sociológico es que la modernidad ha impulsado de forma exponencial la individualidad[7] y la celeridad con que se deben producir los cambios, la humanidad no puede esperar.

Tal como lo enunció Yago Rodriguez (2024) el enfrentamiento es la única forma de relacionamiento que asegura cambios profundos en un proceso temporal breve, pero este entorno de competencia impulsa dos grandes motores: desarrollo cultural e intercambio social.

Malisevic (2015) en su estudio social sobre la guerra considera tres perspectivas complementando la posición polemológica:

- **Culturalismo**: el conflicto es analizado desde la posición cultural de los actores involucrados, su grado de civilización y diferencias religiosas, a partir de esto se constituye el esquema de valores, simbología e ideas, estos son impulsores de la guerra y permiten a la sociedad sostener el impacto de la pérdida a partir del concepto de muerte gloriosa liberando la presión psicológica. La minimización de estos aspectos lleva a fracasos como los que se observaron en Afganistán, Irak o Somalia, donde la falta de empatía con el entorno incrementó la resistencia del grupo social (Malesevic, 2015).

- **Sociobiología**: es una nueva perspectiva de la teoría de la evolución enunciada por Charles Darwin (2010), la lucha por la supervivencia potencia la existencia de los mejores incrementando la capacidad reproductiva siendo la resultante la competencia violenta por recursos. Considerando como actor al grupo social se observa que la guerra es mucho más que el impulso biológico dado que se planifica con objetivos concretos y

[7] Como individualidad no solo se hace referencia a un individuo en particular, sino que incluye a grupos menores con perfiles gregarios.

es consecuencia de acciones sociales.

- **Economicismo**: la evolución social y el crecimiento demográfico eleva**n** la competencia entre grupos sociales. Esta visión contribuye al racionalismo dentro de un entorno de violencia dado que evalúa los costos y las posibilidades de ganancias a partir del enfrentamiento.

Finalmente, del análisis de la guerra desde la posición sociológica podemos observar:

- Es un fenómeno inherente al hombre en sociedad.
- Es la resultante de una forma de relacionamiento a partir de la competencia.
- Es la forma en que la sociedad libera sus presiones internas y externas en un tiempo perentorio.
- Es un fenómeno pluricausal.
- Contribuye a la evolución de la sociedad a partir de un entorno de competencia.

La guerra como pulsión de destrucción

> "El ser vivo que preserva su propia vida destruye la ajena"
> Albert Einstein (1933)

La guerra es un fenómeno netamente humano, ninguna otra especie se organiza para hacer daño con objetivos que muchas veces no se relacionan

directamente con la supervivencia.

Incluso como se expuso en la introducción los descubrimientos antropológicos ubican los primeros hechos de violencia organizada alrededor del año 8500 a.C. estableciendo una relación directa en la formación de comunidades, el sedentarismo, el desarrollo de la agricultura y la capacidad de depósito de dichos alimentos, todo esto permitió la explosión demográfica y la generación de la identificación con la tierra y la riqueza (Gallegos, 2020) con la guerra.

En consecuencia la conformación de la comunidad no es otra cosa que la manifestación acabada del instinto gregario (Freud S. , 2016), es decir una necesidad inconsciente de conformar grupos con el espíritu de obtener seguridad contra las amenazas del entorno (incluyendo otros grupos competidores) y un sistema de colaboración que permita optimizar esfuerzos.

El hombre solo se siente incompleto y vulnerable. Biológicamente el ser humano es limitado, no se destaca por su fuerza física, sus agudos sentidos, no porta garras o dientes que lo conviertan en una amenaza, por lo cual la conformación de grupos y el desarrollo de tecnología han sido desde el inicio de los tiempos las estrategias que aseguraron su posición de dominador en la naturaleza.

Progresando en la complejidad y desarrollo de los grupos humanos se observa una aceptación de códigos, normas, rituales y valores para formar parte y por otro lado también una cesión de parte del Yo en el líder quien se transforma en intérprete de lo que está aceptado o no, incluyendo la valoración moral.

Si bien el líder ocupa un puesto jerárquico, en general el resto de los integrantes se encuentra en una posición de igualdad, creando una psicología colectiva donde la responsabilidad por la supervivencia se vincula con la reivindicación de una justicia social entre sus miembros.

La moral es la aceptada por el grupo y responde a una ética colectiva, legitimada no por normas objetivas externas, sino por el propio grupo. De esta manera, el individuo pasa a formar parte de un ser superior que se rige por

principios etnocéntricos (Freud S. , 2016) y que va a percibir a los otros como una amenaza.

La conformación de esta psicología colectiva es por demás relevante para comprender el ejercicio de la violencia dado que modifica la conducta individual, sustituyendo el sentir, pensar y obrar personal por los valores encumbrados por el grupo, incluso se observa una tercerización de la ética y la responsabilidad a través de interacciones complejas que terminan reemplazando el Súper Yo individual por un inconsciente colectivo que exacerba el Ello.

La cesión de la individualidad no es altruista; el hombre obtiene a cambio una sensación de invencibilidad donde todo es posible y nada es cuestionable. Esta condición elimina las represiones y limitaciones de sus pulsiones primarias. Además, el grupo genera un contagio mental que reemplaza el juicio crítico por el interés colectivo emocional. Al abandonar su discernimiento, el individuo se sumerge en una espiral de instintos y emociones cercanas al barbarismo.

Se observa cómo el grupo plantea una lógica propia, una ética particular que finalmente se traduce en un sentimiento de omnipotencia que se autovalida dándole un perfil anárquico de acuerdo a los mecanismos internos que va generando, en particular carente de lógica externa percibible dado que responde a una nueva alma interna que no se ajusta al sentido crítico, el grupo es en general una entidad emocional.

Es la característica emocional del grupo humano lo que permite liberar las pulsiones más básicas y puras que subyacen en el aparato psicológico, estas son la pulsión[8] de creación y la pulsión de destrucción (Freud S. , 1976). Las pulsiones por definición no tienen valoración ética o moral, lo cual no implica una afectación a la otra persona.

Para convivir dentro de una comunidad, el hombre renuncia a manifestar sus pulsiones en estado puro y las limita mediante la cultura y la ética. A partir de esta premisa, podría suponerse que el hombre educado es menos propenso

[8] Pulsión: fuerzas motivadoras inconscientes e impulsos energéticos que surgen de tensiones corporales y dirigen al aparato psíquico a la satisfacción. Posee 4 elementos básicos: Esfuerzo/empuje – Objetivo/meta – Objeto – Fuente. (Freud S. , 1992)

al ejercicio de la violencia individual u organizada. Una observación de laboratorio podría confirmar esa hipótesis; sin embargo, al contrastarla con el devenir histórico, el resultado es diametralmente opuesto.

En su tratado “De guerra y muerte. Temas de actualidad 1915” Sigmund Freud (1976) habla de la desilusión provocada por la guerra y cómo los países / reinos más educados, con mayor progreso se volcaban a un enfrentamiento organizado de una violencia inusitada quebrando todos los límites éticos y morales de la convivencia (Freud S. , 1976) e inicia un profundo análisis sobre el fenómeno que observa en forma directa[9].

Las sociedades, a medida que evolucionan, han ido generando un cuerpo normativo a efectos de mitigar el enfrentamiento, buscando proveer herramientas que permitan establecer otros tipos de relacionamiento dentro de marcos más “civilizados”. Sin embargo, esto no implica en absoluto la eliminación de las pulsiones que subyacen en el hombre, entendido como la unidad de inicio de todo proceso social.

Estas pulsiones son traducidas y potenciadas por el grupo humano. En definitiva, el hombre social, si bien trata de morigerar sus pasiones, continúa siendo esclavo de ellas, y estas pueden ser fácilmente liberadas mediante la potenciación de la emocionalidad, en particular cuando son impulsadas por el grupo, ya sea religioso, social, estatal, étnico o cultural.

En este entorno para que la guerra se ponga en marcha es necesario que la masa se trasforme en un órgano emotivo, no lógico, ya no se evalúan los hechos desde una conveniencia, si se quiere económica, sino que todo se centra en los sentimientos: el odio, la venganza, el revanchismo y el miedo cobran relevancia anclados en un profundo sentido del deber hacia el grupo; lo exterior es malo, peligroso y me puede afectar.

La falta de compromiso es vista como un disvalor, una falta de hombría, que podría traer aparejado un principio de traición para con sus pares y la consecuente exclusión, por ello el compromiso debe ser total en consecuencia se ingresa a una dinámica de competencia que va a exigir plena entrega.

[9] Freud va a escribir el presente ensayo en 1915 a solo 6 meses del inicio de la Primera Guerra Mundial.

Incluso se puede considerar que la evaluación de los objetivos que se persiguen mediante el ejercicio de la violencia permanece ajena a la masa y se circunscribe al grupo de liderazgo. Este, a su vez, tiene la responsabilidad de impulsar los principios más básicos con el propósito de obtener como resultado la plena entrega de sus miembros.

Ello debe traducirse, por ejemplo, en la anulación del cargo de conciencia devenido de quitarle la vida a otro ser humano, de manera que este acto no sea percibido con condena social, sino como una respuesta concreta frente a una agresión. En consecuencia, se observa la exaltación de los valores nacionales, la camaradería, la protección de los débiles, del propio grupo, el dogmatismo y la generación del terror interno.

De esta forma se construye un grupo cohesionado mediante emociones profundas que se liberan de las ataduras culturales. Dentro del grupo se debilitan tanto la preocupación por la seguridad propia como la perturbación ante la muerte. El individuo se percibe superior e invencible y, una vez iniciada la guerra, considera que esta no puede limitarse porque su motor es el odio hacia el otro (Freud S. , 1976).

Se observa que, como el dios Jano[10], la cultura presenta dos caras, una pacífica y conciliadora que intenta generar un ambiente de convivencia mitigando los impulsos, pero al mismo tiempo, su otra cara impulsa la identidad gregaria profundizando ritos de integración, potencia**n**do los lazos emocionales, elevando y endiosando al hombre social, en conclusión, crea un egoísmo socializado.

La violencia organizada, por su extensión e impacto, rompe la convención social sobre la muerte y no deja lugar para el duelo. La muerte se mecaniza y se convierte, en cierta medida, en un fenómeno ajeno e inevitable. La muerte de cientos de miles de japoneses en Hiroshima, ocurrida en fracciones de segundo, no provocó reacciones inmediatas de protesta en Estados Unidos: se percibió como un hecho mecánico, distante y casi exento de culpa. Solo muchos años después, cuando la emoción cedió espacio a la

[10] **Jano**(en latín *Janus*, *Ianus*) en la mitología romana es el dios de las puertas, los comienzos y los finales.

reflexión, comenzaron los cuestionamientos morales sobre lo ocurrido.

Incluso la muerte del otro (competidor) tiene sentido de justicia, se satisface el odio que se tenía como consecuencia del duelo, la bomba atómica fue la respuesta al ataque a Pearl Harbor. ¿Es justa y proporcional la respuesta? Claramente no es relevante, es buena si satisface mi necesidad de triunfo, es el espíritu de competencia el que manda, Némesis[11] ha sido saciada.

Lo complejo se traduce para la masa en una lógica dialéctica que se resuelve mediante la eliminación del otro, dentro de una espiral que crece de forma exponencial. Al principio se mata por el grupo y por motivos emocionales. Una vez iniciado el enfrentamiento, se mata por la necesidad de vengar la muerte de un camarada o de los propios. Entonces, todos los integrantes del grupo contrario aparecen como culpables. Esta percepción libera al aparato psicológico de sus ataduras morales y culturales: domina la pulsión de destrucción, se deshumaniza al otro y se lo considera merecedor de la muerte sin distinciones.



Figura 1: Propaganda de Guerra de la 1ra Guerra Mundial[12] – 2da Guerra Mundial[13] – Guerra de Corea[14] – Guerra de Vietnam[15]

La espiral emocional violenta impulsada desde el grupo se ve profundizada por el ingreso de la variable tecnológica, ya en 1915 Freud (1976) hace referencia al ilusionismo cultural (casi en un paralelismo al ilusionismo

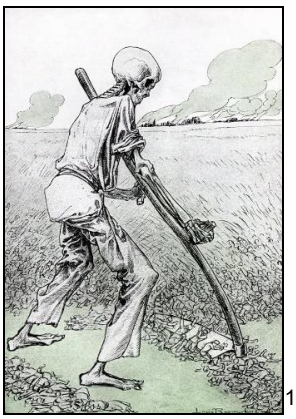
[11] En la mitología griega, Némesis (Νέμεσις / *Némesis*), es la diosa de la justicia retributiva, la solidaridad, la venganza, el equilibrio y la fortuna.
[12] https://www.metmuseum.org/perspectives/printed-propaganda-world-war-i?utm_source=Facebook&utm_medium=statusupdate&utm_content=20171228&utm_campaign=nowatthemet
[13] https://cwp.missouri.edu/2012/wwii-propaganda-the-influence-of-racism/
[14] https://www.bridgemanimages.com/en-US/noartistknown/korea-north-korean-dprk-propaganda-poster-never-forget-the-crimes-of-the-american-imperialists/nomedium/asset/1166325
[15] https://education.nationalgeographic.org/resource/tet-offensive/

jurídico expresado por Bouthoul (1971)), exponiendo que el avance cultural si bien genera y busca dominar los impulsos básicos del hombre al mismo tiempo se traduce en el progreso generando una mayor diferencia y haciendo de la eliminación del otro un proceso industrial.

El progreso trae como consecuencia el avance tecnológico, incluyendo el militar, que alcanza niveles cada vez mayores de sofisticación y letalidad. En consecuencia, se destruye el mito de que el progreso necesariamente va a traer la paz. El desarrollo de la tecnología militar influye, además, de forma sustancial en la psiquis del individuo y modifica su relación con el ejercicio de la violencia.

A modo de ejemplo, pensemos en los enfrentamientos previos a la pólvora: eran, en cierto modo, duelos personales que implicaban un contacto directo con la muerte; se sentía cómo la vida se escurría en la mano ensangrentada que portaba la espada. La muerte era el producto de una acción en primera persona. Con la irrupción de la tecnología, ese contacto se fue alejando y la muerte se fue mecanizando; en cierta forma, se terceriza: es el medio el que mata, alejando de este modo la carga de la culpa.

El impacto directo es que la guerra se vuelve más sangrienta y masiva, donde la sed de sangre no termina de saciarse hasta el exterminio del otro. Se aleja así del ideal heroico: no hay héroes en el barro de la Primera Guerra Mundial. El individuo despersonalizado se convierte en un engranaje más de la maquinaria bélica que solo quiere vengarse, impulsado por un odio visceral que le permite desarrollar una violencia ilimitada y que le impide reconocer al otro como individuo. Se genera, de este modo, la despersonalización del oponente, sea este combatiente o no.

[16]
[17]


[18]

Figura 2: Crueldad y muerte durante la Primera Guerra Mundial[19]

En este marco, la violencia no conoce límites. El grupo se entrega a atrocidades vedadas al ser individual por los constructos sociales que conforman el Superyó, pero que encuentran su justificación en el propio grupo y en la causa que este representa. De este modo, las restricciones que operan sobre el individuo pueden diluirse dentro de una dinámica colectiva que legitima el ejercicio de la violencia.

Este concepto, teorizado por Freud (1976) a principios del siglo XX, ha adquirido una nueva dimensión como consecuencia del impulso de la ciencia y del crecimiento exponencial de la tecnología. La aparición de drones, municiones guiadas, ciberguerra y armas autónomas, que por su precisión permitirían reducir el número de bajas y, en particular, los daños colaterales derivados de su empleo, parece haber producido un efecto paradójico: mientras la tecnología incrementa la precisión y distancia al individuo del acto de violencia, no necesariamente limita su ejercicio.

La aparición de esta tecnología ha influido en la psicología del combatiente, porque contribuye a aumentar la distancia respecto del derramamiento de sangre. Cabe preguntarse: ¿qué nivel de remordimiento puede experimentar un operador de dron situado a miles de kilómetros de su blanco? El operador solo observa una cruz de guía y, una vez ejecutado el ataque, apaga el sistema y regresa a su hogar, incluso cuando la acción ha

[16] https://historiasdelahistoria.com/wp-content/uploads/2016/07/dibujo-raemaekers.jpg
[17] https://historiasdelahistoria.com/wp-content/uploads/2016/07/Dibujo-Raemaekers12-741x1024.jpg
[18] https://historiasdelahistoria.com/wp-content/uploads/2016/07/Dibujo-Raemaekers6.jpg
[19] https://historiasdelahistoria.com/2016/07/24/louis-raemaekers-ilustrador-influyo-cambio-rumbo-la-gran-guerra

afectado a población no combatiente.

La distancia y la mayor potencia de los medios contribuyen a que quitar la vida resulte más fácil e impersonal. En una simplificación, cabe preguntarse: ¿qué diferencia se percibe respecto de un juego de consola? Los sentidos están amortiguados: no se escuchan gritos, no hay olores y todo se observa a través de una pantalla. En definitiva, matar se vuelve más fácil.

En la psicología del individuo se refuerza el aspecto lúdico, se profundiza la deshumanización potenciando el discurso etnocéntrico del grupo y contribuyendo al desapego emocional, liberándolo de este modo de los costos morales de sus acciones.

En esta absolución de la culpa que brinda la pertenencia al grupo humano y que se blinda mediante la tecnología militar, un apartado especial merece la consideración de los sistemas autónomos. Su presencia profundiza el distanciamiento entre el individuo y las consecuencias de la violencia ejercida, diluyendo, en cierta medida, la percepción de responsabilidad frente a sus efectos. Esta consideración se circunscribe a la afectación psicológica vinculada con la culpa y no pretende constituir una valoración ético-jurídica.

En este contexto surge, además, el interrogante acerca de quién es responsable frente a los posibles fallos del sistema. La incorporación de estas nuevas tecnologías puede profundizar la desvinculación entre la acción humana y sus consecuencias, debilitando las restricciones psicológicas asociadas al ejercicio directo de la violencia y pudiendo llevarla a nuevos niveles de crueldad.

La guerra tecnológica reduce el impacto moral al incrementar la distancia emocional produciendo desapego y despersonalización del oponente, creando de este modo una reducción de la empatía. Se observa de esta manera que la aparición masiva de la tecnología incrementa el distanciamiento emocional y reduce los impulsos limitadores asociados con la empatía liberando a la consciencia de sus ataduras; en consecuencia, los niveles de agresión hacia el otro se tornan indescriptibles y barbáricos.



Figura 3: “Guernica”- Pablo Picasso 1937[20]

En 1932, Albert Einstein, con motivo de una conferencia sobre la paz en la Liga de las Naciones, pregunta a Freud mediante una carta si existe algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra (Freud S. , 1976). En el documento, como primera aproximación, Einstein ofrece una solución política basada en la renuncia incondicional de las soberanías nacionales y la constitución de un organismo de seguridad internacional (Freud S. , 1976).

Sin embargo, esta aproximación deja fuera de su análisis el profundo impacto de los factores psicológicos que subyacen en las relaciones humanas. El hombre es, en consecuencia, principio y fin de toda interacción, por lo que la interacción humana resulta influida de forma directa por las emociones y pulsiones que atraviesan al ser humano, quien no siempre responde de manera racional.

El uso de la violencia como primera herramienta de solución de conflictos de intereses desde el punto de vista psicológico es absolutamente válido, incluso cuando en la estética se pueda observar un intercambio de opiniones “civilizadas” en el fondo subyace solo una reducción del nivel de violencia percibido.

El uso de la fuerza es un derecho ancestral inmerso en la propia persona. Desde sus inicios la fuerza física fue el valor más importante que

[20] https://www.museoreinasofia.es/colecciones/obra/guernica

atraía de forma centrípeta a los más débiles que intercambian su individualidad por protección y seguridad, con el avance de la sociedad esta dependencia hacia la fuerza física va a transmutar en la superioridad mental, la cual me asegura el acceso a avances tecnológicos manteniendo de este modo una sensación de dominio del poder.

El ejercicio del poder traduce y explota la pulsión de destrucción con el objetivo de eliminar al otro empleando como herramienta el daño.

El volumen de perjuicio que se ocasione va a ser directamente proporcional al nivel del compromiso o percepción de los objetivos perseguidos, cuando lo que se considera en juego es la supervivencia (sea esta directa, cultural o ideológica) la respuesta va a ser una guerra de aniquilación, cuyo objetivo no será someterlos sino exterminarlos.

Ahora bien, en esta dinámica de relación ¿cómo se puede frenar o poner límites a este ejercicio de la violencia? La respuesta es que solo el agotamiento de los combatientes (esfuerzo de guerra) pone un límite. Freud (1992) expresa en su epístola que al limitar el ejercicio de la pulsión de destrucción, si bien trae un manto de piedad al conflicto, siembra semillas de futuros enfrentamientos como consecuencia de la búsqueda de revancha, la limitación provoca la resignación de parte de la propia seguridad (Freud S. , 1976).

La resultante de lo expresado en el párrafo anterior es que la violencia organizada constituye un círculo que se autogenera a través del ejercicio del derecho que otorga el poder autopercibido.

Cabe recordar el principio de invencibilidad que el individuo recibe al ceder sus derechos e independencia para responder a su instinto gregario. La violencia sigue siendo la manifestación real de este sentir: nuevamente, el grupo se percibe con derecho a ejercer la violencia.

Como consecuencia de la explotación de lo emocional, la violencia puede llegar a convertirse en un fin en sí mismo: la violencia justifica y legitima la violencia. Mientras mayor sea el poder que percibe el grupo, mayor será también su capacidad de liberar las tensiones internas por medio de la pulsión de muerte.

La guerra en definitiva es una herramienta de relacionamiento, permite liberar y neutralizar tensiones internas y finalmente satisfacer la básica y visceral pulsión de dominación a través del uso de la fuerza.

Retomando la tesis de Einstein (1932) al inicio de este apartado, se observa en la respuesta de Freud (1976) una postura pesimista sobre el futuro de la humanidad, incluso hace referencia a que solo la existencia de una potencia absoluta de nivel mundial podría traer algo de paz, de hecho toma como ejemplo la *Pax Romana*[21], pero aun configurado esto tampoco la resultante sería absoluta dado que por su propio peso en un determinado momento colapsaría con motivo de las tensiones centrífugas internas generando nuevos entornos de hostilidad.

Nuevamente la propuesta tiene una falla de origen**:** el hombre y sus pulsiones inconscientes. Una sociedad es un grupo humano organizado bajo ciertas normativas globalmente aceptadas, cada una de ellas busca limitar el ejercicio puro de lo instintivo, cuanto mayor sea el grupo más normativas son necesarias y de este modo inicia un ciclo de tensiones donde comienzan, por afinidad, a configurarse subgrupos con los cuales los individuos se identifican generando nuevas causas objetivas.

La manifestación concreta de la agresión es una respuesta externa del grupo pero que materializa la liberación de las pulsiones y tensiones internas, en este punto por qué se ejerce la destrucción es irrelevante desde la perspectiva psicológica.

La causa o el objetivo actúa como elemento iniciador; sin embargo, la masa crítica ya se encuentra concentrada y es el líder quien, mediante diferentes herramientas, dirige esa fuerza en una determinada dirección. Para ello apela a emociones básicas como el miedo, la necesidad de salvaguardar la propia vida, la venganza, el heroísmo o el honor, transformándolas en elementos capaces de orientar y movilizar la acción colectiva.

Las emociones seleccionadas y explotadas pueden encuadrarse en diferentes niveles, desde aquellas que operan de manera más inconsciente —y

[21] Período de relativa paz y orden dentro del Imperio Romano que se extendió desde el año 27 a.C al año 180.

que, por ello, pueden ejercer una influencia particularmente profunda— hasta aquellas más conscientes, que buscan responder a una determinada lógica. El liderazgo puede recurrir a unas u otras, o combinarlas, con el propósito de orientar la conducta del grupo hacia la consecución del objetivo planteado.

El hombre, como unidad básica de la sociedad, se encuentra atravesado por pulsiones inconscientes que, como integrante de una comunidad organizada, debe mitigar, aunque no pueda eliminarlas completamente. Los mecanismos sociales de represión de estos impulsos básicos generan tensiones en los individuos que conforman el grupo. El líder puede potenciar esas tensiones o buscar contenerlas de acuerdo con la estrategia de relacionamiento adoptada frente a otros grupos considerados competidores.

Pese a percibirse como un ser civilizado, el individuo conserva, como una sombra oscura, una pulsión de destrucción que lo acompaña y que puede encontrar las condiciones necesarias para ser liberada. Su exteriorización puede ser impulsada deliberadamente por el liderazgo o surgir de la propia dinámica colectiva, orientándose de manera violenta y agresiva hacia otros seres humanos, convertidos en depositarios de una necesidad que no responde necesariamente a una lógica racional.

En definitiva, nuestra predisposición hacia el ejercicio de la destrucción como mecanismo relacional no puede ser eliminada, solo mitigada, controlada y hasta cierto punto dirigida.

Finalmente, dentro del presente escrito se hace referencia al líder o grupo de liderazgo como punto focal de estos impulsos básicos, al respecto se debe considerar lo expuesto por el Dr. Philip Zimbardo (2012) en su libro El efecto Lucifer, en el que realiza una investigación sobre las razones de la maldad (pulsión de destrucción).

En el desarrollo del estudio se observa la dinámica del ejercicio del poder dentro de un grupo humano. En primer lugar, el líder es depositario del sentido de responsabilidad y se transforma en traductor y receptor de los impulsos emotivos, lo que genera una jerarquización. Más allá del mecanismo de validación, el líder obtiene legitimidad mediante la aceptación de los

individuos. Esta legitimidad permite que estos se liberen de determinadas ataduras morales (Zimbardo, 2012).

Es el líder quien establece la deshumanización del otro y su legitimidad por elección genera en primer lugar un principio de obediencia a la autoridad, dando como resultante directa una sensación de conformidad que los libera de las tensiones morales derivadas de los actos de agresión.

Liberado de sus limitaciones lógicas el grupo es pasto de las emociones violentas sin ningún tipo de límite, la sangre los satisface en un aquelarre donde lo único que importa es la eliminación del otro despersonalizado reducido a un ente sin valor, solo un depositario de los impulsos básicos, un punto de liberación de presión social.

La moral se corrompe y la satisfacción emocional suple a la inteligencia lógica. Un soldado expuesto a tensión constante, a un peligro permanente y a la desaparición de miembros de su grupo social puede encontrar en el ejercicio de la violencia una forma de compensación. No se considera culpable: sus acciones están validadas por la legitimidad de la causa y por la supervivencia del grupo, que asegura la propia. En definitiva, cabe preguntarse si percibe alguna culpa al eliminar violentamente al otro, previamente despersonalizado como amenaza.

El Estado como actor principal de las Relaciones Internacionales

> "Los fuertes hacen lo que pueden y los débiles sufren lo que deben"
> (Tucídides, 1889)

En su definición clásica Max Weber (1946) define las notas del Estado Moderno:

- **Legitimidad**: está basada en la aceptación de la autoridad, sostenida por las tradiciones y costumbres, que con el devenir del tiempo se traduce en marcos legales que permiten el ejercicio de la autoridad reforzada por el liderazgo.
- **Límites territoriales**: demarcan las fronteras con otros estados y definen el empleo legal de la fuerza.
- **Monopolio del uso de la violencia**: dentro de sus límites reconocidos el estado puede hacer uso legal de la fuerza física. (Weber, 1946).

Toda organización que cumpla con estas notas es reconocida como estado por lo cual es un integrante del sistema internacional, es un actor con capacidad de proyectar poder, plantear objetivos y generar las acciones para obtenerlos.

El sistema internacional está conformado por las interacciones derivadas de las relaciones políticas, sociales, económicas que se dan entre Estados Soberanos. Este sistema tiene características propias cuya nota principal es la relación anárquica y conflictiva entre ellos (Blattman, 2022).

Si bien existen varias teorías que establecen diferentes posiciones sobre cómo observar y analizar el sistema internacional para la presente investigación se adoptarán los conceptos en el marco de la teoría realista y

neorrealista de las relaciones internacionales.

Siguiendo esta línea discursiva se observa que estos actores estatales presentan notas comunes que definen su esencia y características propias que los diferencian, su ubicación geográfica, su posición relativa con respecto a otros actores, la constitución general de su población, la fortaleza de sus instituciones, la disponibilidad de recursos, etc.

Las características objetivas y subjetivas que configuran un Estado se traducen en poder, que definimos como la capacidad que tiene un ente para alcanzar sus propios objetivos, imponer a otros actores su propia voluntad y/o impedir que otros actores lo influyan y modifiquen su visión.

La configuración de un status de poder establece un sistema relacional donde los actores poseen diferentes niveles y capacidades de influencia, esta jerarquización no es monolítica: se va modificando de acuerdo a la evolución de las sociedades.

Los contrastes entre los actores configuran un escenario de competencia donde se establecen distintos sistemas de relación de acuerdo a su capacidad de proyectar poder.

La distribución desigual de capacidades entre los Estados configura una de las notas esenciales del sistema internacional: la anarquía. Como consecuencia de esas diferencias, la competencia constituye un aspecto central de las relaciones entre los Estados. El motor del sistema es la gestión del poder, y su resultado buscado es la seguridad necesaria para asegurar la supervivencia.

Si bien la anarquía constituye una característica estructural del sistema internacional, sus efectos se encuentran condicionados por la distribución del poder entre los Estados (Waltz, 1979). La existencia de un actor hegemónico, como ocurrió durante la Pax Romana, permitió que la supremacía del Imperio Romano estableciera un determinado orden dentro de su ámbito de dominación, limitando la capacidad de otros actores para desafiarlo.

Durante la Guerra Fría, la configuración de un mundo bipolar estableció una dinámica diferente. La concentración del poder en torno a dos grandes

bloques permitió estructurar la competencia y trasladar buena parte de sus enfrentamientos hacia aquellos espacios donde se materializaban sus respectivos intereses. De esta manera, la confrontación directa entre las dos superpotencias quedó condicionada por el riesgo que implicaba una escalada, mientras la competencia y la violencia se manifestaban principalmente de manera indirecta en distintos escenarios.

Finalmente, en un entorno multipolar, la dispersión del poder incrementa la complejidad de las relaciones entre los actores. Ningún Estado dispone por sí solo del poder relativo suficiente para imponer un control global, por lo que cada uno procura actuar de acuerdo con sus intereses y genera alianzas o mecanismos de cooperación destinados a compensar sus propias debilidades.

En ausencia de una autoridad central superior, la multiplicación de actores, intereses y relaciones de poder puede aumentar la incertidumbre y tornar más compleja la competencia dentro del sistema internacional.

Nuevamente se observa al Estado como actor central. Si bien el sistema es anárquico, las decisiones de los estados son racionales porque responden a sus intereses y capacidades potenciales de desarrollarlas, existe una articulación entre los fines buscados y los medios del potencial nacional disponibles (Morgenthau H. J., 2006). Las decisiones adoptadas seguirán en general la línea de maximizar sus condiciones de poder, minimizar sus debilidades para finalmente obtener un nivel de seguridad que contribuya a proyectar poder.

El poder se materializa a través de factores que permiten observarlo sobre bases concretas, el territorio en sus dimensiones de estructura, características y posición geográfica relativa; los recursos disponibles (economía – fortaleza militar) y capacidad de acción, materializada por la capacidad del conductor de movilizar el potencial nacional (uso efectivo de recursos – movilización de la población) y estructuras estatales firmes y eficientes (Raymond, 1966).

La guerra debe entenderse como un fenómeno complejo que permite proyectar poder y trasciende el ámbito estrictamente militar, involucrando

dimensiones políticas, sociales y económicas que condicionan su desarrollo. En este sentido, el conflicto armado no puede ser interpretado únicamente como una confrontación entre fuerzas militares, sino como una manifestación de la competencia entre actores políticos dentro del sistema internacional de características anárquicas (Auel, 2003).

Los estados están conformados por una población por lo cual no son ajenos a lo expuesto en el desarrollo de la psicología de las masas, en consecuencia son inherentemente competitivos y egoístas, por lo cual la constante se materializa en una relación de enfrentamiento (Rodriguez, 2024).

En un entorno internacional multipolar o mejor dicho con una orientación hacia esta dimensión se observa que la prioridad va mutando desde un ejercicio del poder hacia la seguridad, esto lleva a una adaptación o una reformulación de los principios realistas para dar lugar al neorrealismo (Waltz, 1979).

La seguridad desde una visión actual no solo se va a plasmar en los aspectos militares, sino que va a abarcar un amplio espectro de la vida de un estado dado que no solo contempla la dimensión externa, sino que incluye el entorno interno en lo que se define como seguridad humana. El entorno interno controlado, estable y seguro va a facilitar el desarrollo de la proyección de poder al exterior.

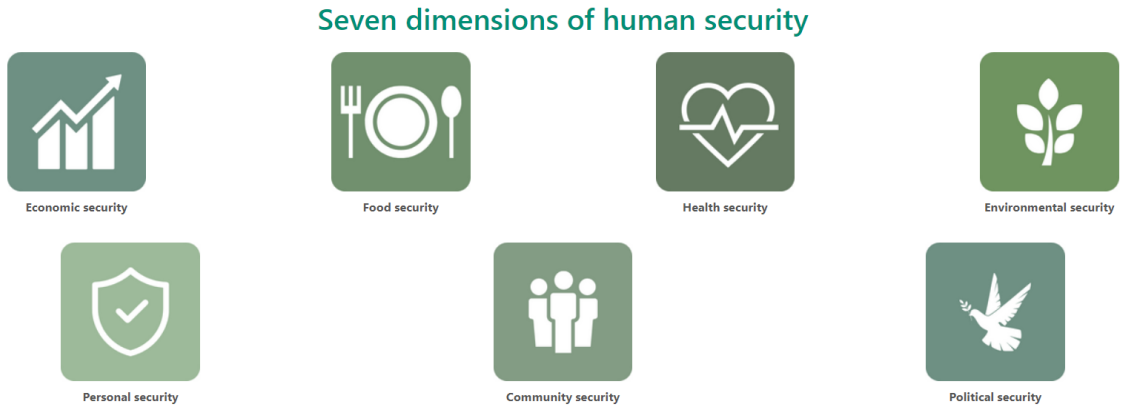


Figura 4: Dimensiones de la seguridad humana (ONU, 2024)

La necesidad de disponer de recursos para cumplir con las exigencias de la seguridad interna contribuye a incrementar la presión en el sistema

internacional, en particular cuando los medios disponibles no son suficientes y el estado debe proyectar poder para obtenerlos y satisfacer las necesidades de equilibrio interno.

Una vez obtenido un determinado nivel de seguridad, el Estado puede buscar incrementar su poder relativo con el propósito de alcanzar una posición preponderante dentro del sistema internacional (Mearsheimer, 2001). Sin embargo, esta búsqueda de poder genera efectos sobre los demás actores, dado que el incremento de las capacidades de un Estado puede ser percibido como una amenaza potencial para la seguridad y autonomía de otros Estados.

El problema surge cuando un actor inicia un proceso de creciente proyección de poder y encuentra frente a sí otras potencias con capacidades suficientes para disputar su posición (Mearsheimer, 2001). En el escenario internacional contemporáneo, la competencia entre Estados Unidos y China constituye una manifestación de esta dinámica entre grandes potencias, aunque las interpretaciones sobre sus objetivos y alcances difieren. La competencia entre ambos se extiende actualmente a dimensiones económicas, tecnológicas, militares y estratégicas.

Frente al crecimiento desproporcionado del poder de un Estado, los restantes actores pueden recurrir a mecanismos de balance, incrementando sus propias capacidades o conformando alianzas que permitan compensar esa concentración de poder. Se configura así una dinámica de equilibrio en la cual los Estados procuran preservar su seguridad y evitar que otro actor alcance una posición de predominio que pueda amenazar su supervivencia o autonomía (Waltz, 1979).

Los intereses, la diferencia entre los estados y la carrera armamentista generan desconfianza entre ellos y tensionan las relaciones incrementando una percepción de inseguridad dando inicio a un ciclo conflictivo.

Si bien, a lo largo de la historia, en particular a partir de la Paz de Westfalia, ha habido períodos de paz, estos no estuvieron exentos de tensión dado que el conflicto existe en forma constante (Raymond, 1966) con una tendencia al rompimiento, existe una tendencia natural hacia la guerra.

La guerra en el sistema internacional se presenta como una consecuencia inevitable de la anarquía ya expresada, el ejercicio de búsqueda del poder tiene su correlato en la inseguridad percibida por los miembros del sistema incrementando los niveles de tensión y competencia que llevan a una carrera armamentista, este fenómeno se observó en el inicio de la Primera Guerra Mundial, un observador liviano podrá decir que fue el asesinato de Francisco Fernando en Sarajevo, pero la competencia entre potencias percibidas con un poder relativo similar, un sistema de alianzas y la búsqueda de nuevas fuentes de recursos fueron generando las condiciones propicias para el desarrollo de un conflicto de características globales con la finalidad de liberar la presión competitiva subyacente, el detonante es casi irrelevante (Tuchman, 1966).

El desarrollo de la presente teoría presenta una arista que se debe analizar desde la óptica del presente y es la aparición de lo que se denomina como nuevos actores o nuevas amenazas.

Se debe considerar que en la oportunidad en que los principales referentes diseñaron su teoría los actores no estatales no tenían un impacto sustancial en el sistema internacional más allá de algunos movimientos revolucionarios politizados.

Cuando se hace referencia a los actores no estatales (ANE) se incluye a las organizaciones no gubernamentales, empresas multinacionales, organizaciones de terrorismo y criminales transnacionales y movimientos sociales transnacionales (Mearsheimer, 2001), estas organizaciones tienen un poder difuso que busca influir o modificar el statu quo impuesto sea interno o externo, influyendo y/o condicionando las decisiones de un actor estatal.

Inmersos en el sistema internacional lo primero que se destaca es la escasa influencia normativa, es decir imponer de forma concreta una agenda, por otro lado, también poseen un nivel de poder inferior a los estados que poseen poder global, en consecuencia, su relevancia se percibe, pero es relativa a la posibilidad del desarrollo y evolución que el actor estatal le permita.

Como se ha expresado, un ANE puede ejercer una influencia relevante y desestabilizadora dentro de un determinado escenario. Para alcanzar una

capacidad de acción significativa, estos actores pueden recibir el apoyo de Estados que no pueden o no desean desarrollar una política de intervención directa y que, en consecuencia, recurren a ellos como instrumentos para potenciar tensiones internas o alcanzar determinados objetivos estratégicos.

Este fenómeno no constituye un producto exclusivo del siglo XXI. En 1917, el Imperio alemán facilitó el regreso de Lenin a Rusia y brindó apoyo a actividades revolucionarias con la finalidad estratégica de profundizar la desestabilización interna, favorecer la salida de Rusia de la guerra y alcanzar una paz por separado (Pearson, 1975). Se observa, de este modo, una convergencia circunstancial entre los objetivos de un actor estatal y los de un movimiento revolucionario, aun cuando sus finalidades últimas fueran diferentes.

Más cercano en el tiempo, durante la guerra soviético-afgana, Estados Unidos desarrolló un amplio programa de asistencia a la resistencia muyahidín frente a las fuerzas de la URSS. Este apoyo, canalizado principalmente a través de los servicios de inteligencia de Pakistán, constituye otro ejemplo de utilización indirecta de actores no estatales dentro de una competencia estratégica entre Estados (Coll, 2004).

Finalmente, cuando se analiza bajo esta óptica a otros actores no estatales como ONGs, Empresas Multinacionales o Movimientos sociales Multinacionales se observa que pueden con sus acciones afectar en cierto grado la soberanía de un Estado, pero del mismo modo son dependientes de los marcos legales impuestos por estos, limitando de este modo sus alcances e impacto.

Los Estados continúan siendo los actores preponderantes del sistema internacional. Su presencia puede ser directa, como se observa en la guerra de Ucrania, o indirecta, mediante el apoyo a actores no estatales. Auel (2003), por ejemplo, vincula el apoyo iraní a Al Qaeda con esta segunda modalidad. El autor también menciona casos de naturaleza distinta, como el patrocinio de WWF por el príncipe de Edimburgo y la actividad de Enlace Mapuche Internacional, organización registrada en Bristol. Estos ejemplos no son equivalentes y deben analizarse de acuerdo con el tipo de vínculo, el grado de evidencia y su posible incidencia sobre la soberanía estatal.

Finalmente, y como consecuencia de que la guerra en el presente es percibida como una amenaza directa, los estados incluso las principales potencias eligen sostener organizaciones no estatales llevando adelante estrategias indirectas que afecten la soberanía de otros estados sin teñir sus manos con sangre.

Sección II - Conceptualización de la Guerra Total enunciada por Erich von Ludendorff

En 1935 el General Erich von Ludendorff publica su libro Der totale Krieg[22] (Ludendorff, 1964). El libro constituye la expresión de las experiencias que vivió como Jefe de Estado Mayor durante la Primera Guerra Mundial y de las conclusiones derivadas de los errores que según el autor cometió el Alto Mando Alemán y concluyeron con la derrota en 1918.

No solo es un recuento de hechos, sino que hace profundas reflexiones sobre cómo se debía llevar adelante la próxima guerra con la finalidad de no cometer los mismos errores. El libro hace un abordaje integral del fenómeno de la Guerra abarcando todos los aspectos, es decir que no solo se centra en lo estrictamente militar, sino que abarca aspectos políticos, sociales, psicológicos y económicos.

El autor es un hombre nacido en la segunda mitad del siglo XIX, participó en las grandes campañas del ejército alemán culminando en la Primera Guerra Mundial, es testigo de la irrupción masiva del poder industrial en el ámbito militar y las implicaciones de las grandes levas que van a afectar en forma sustancial las sociedades haciendo que la guerra ya no solo sea un tema militar, sino que afecte a la sociedad en su conjunto.

La expansión del conflicto, en particular como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, va a modificar la relación entre los estados y las dinámicas sociales.

El contexto histórico y las tecnologías (de limitado desarrollo comparado

[22] La guerra Total.

con la actualidad) han impulsado al autor a escribir un ensayo que marca líneas conceptuales que más allá de lo textual, contribuyen a definir la guerra con una concepción integral aplicable a los tiempos modernos.

La Guerra Total plantea una evolución del libro Der Kriege[23] (Clausewitz, 1984), toma conceptos de base enunciados por Clausewitz (Clausewitz, 1984) pero los eleva a la realidad del siglo XX llevando adelante una visión más integral como consecuencia de lo observado durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial.

Ludendorff (1964) incluye en su teoría todos los aspectos de la vida de un Estado y, por lo tanto, adopta una visión de conjunto de la sociedad. Sin embargo, no debe identificarse la Guerra Total con la guerra absoluta de Clausewitz. Esta última describe una situación teórica en la que las variables intervinientes se llevan a su máxima expresión para comprender su funcionamiento. La Guerra Total plantea una perspectiva más global e integral, pero analiza las variables dentro de un entorno real e interconectado.

El carácter de la Guerra Total

La guerra es una de las realidades sociales más graves y crueles que pueden presentarse en las relaciones de los grupos sociales, a partir del ingreso a la era industrial el impacto de las consecuencias ha escalado en forma exponencial llegando a afectar todos los aspectos de la sociedad, ya no es un tema exclusivo de los militares.

El primer ministro de Francia en 1917 durante el pleno desarrollo de la Primera Guerra Mundial diría en un discurso La guerra es algo demasiado serio para dejarla en manos de los militares (Fernández-Montesinos, 2014), esta cita brinda una aproximación sobre el incremento de la complejidad de la guerra en los albores del siglo XX como consecuencia de la irrupción masiva de la tecnología puesta al servicio del conflicto bélico organizado y del impacto socio – cultural que puso a disposición del líder masas humanas inconmensurables.

Hasta la Primera Guerra Mundial, las guerras perseguían principalmente

[23] De la Guerra

el aniquilamiento del poder militar enemigo en el campo de batalla. Aunque sus resultados modificaban las relaciones políticas entre los Estados y afectaban a la población, esa afectación no tenía, por regla general, la escala alcanzada durante el siglo XX. Hechos como la defensa de París por la Comuna en 1871 constituían situaciones menos frecuentes, pues los enfrentamientos solían desarrollarse lejos de los núcleos urbanos, aunque estos padecieran sus consecuencias.



Figura 5: "*Dr Harvey and the children of Charles I at the Battle of Edgehill*" - William F Yeames 1871



Figura 6: “Bostonians on Their Housetops Watching the Battle of Bunker Hill at Charlestown” - Howard Pyle 1775

El telégrafo, el ferrocarril, los viajes transoceánicos regulares globalizaron los conflictos y el avance de las armas**,** en particular cañones de largo alcance, zepelines y aviones**,** comenz**ó** a transformar a la población en blanco de la guerra buscando socavar la capacidad de sostenimiento de la fuerza armada. Los costos a asumir van más allá de la línea del frente de combate de forma efectiva, mediante el empleo del medio aéreo y en forma subrepticia mediante la propaganda escrita (panfletos) y radial que buscan impulsar los movimientos políticos opositores al gobierno vigente. Los objetivos políticos y militares son similares y congruentes.

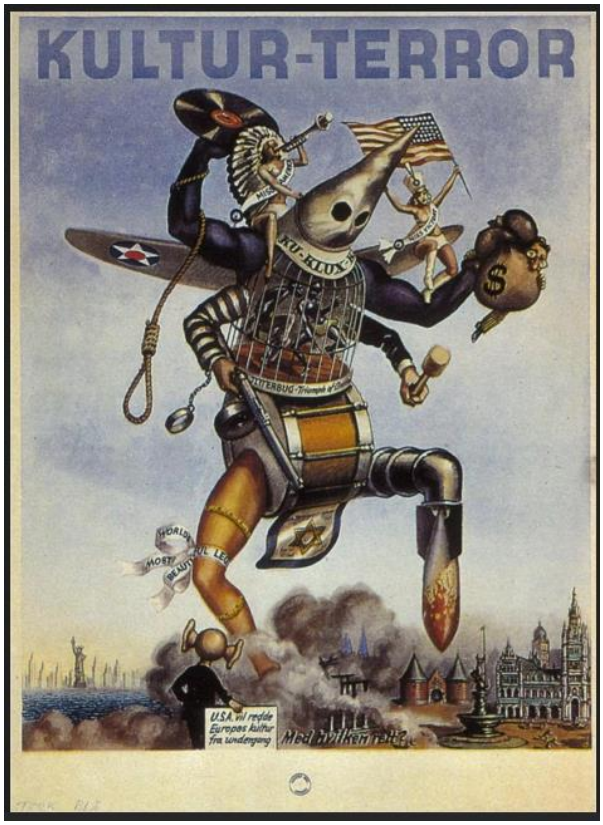


Figura 7: "*Kultur-Terror"* - Harald Damsleth 1943 – Biblioteca Nacional de Oslo[24]

Con la afectación del pueblo en forma directa la guerra adquiere el carácter de total, por lo cual los niveles de violencia que liberan las pulsiones básicas de destrucción conducen a que el conflicto global organizado afecte inmediatamente el alma del pueblo (Ludendorff, 1964).

En este campo de batalla total se pierde el antiguo sentido de nobleza, de caballerosidad; influye en todos los aspectos de la sociedad (material – moral – subsistencia), tiene consecuencias masivas, el objetivo ya no son las Fuerzas Armadas, sino el pueblo con todas las implicancias morales que esto conlleva. Cabe recordar que la guerra va a perseguir un fin político cuyo valor ético – moral es intrínseco y no depende tanto de la opinión externa sino que depende de la victoria o del poder global del actor.[25]

La masificación de la guerra implica profundos cambios en la política al buscar imponer por la fuerza la propia voluntad sobre el oponente, como lo dice

[24] Kultur – Terror: terror cultural.
[25] Como observamos en Bouthoul nuevamente presenta la futilidad del marco normativo, "ilusionismo jurídico".

Clausewitz la guerra es un medio a disposición de la política y es esta la que determina el carácter, alcance y los niveles de sacrificio que va a imponer incluyendo todos los aspectos de la sociedad.

El estado brinda hombres (fuerzas anímicas y físicas), efectos materiales, sostenimiento moral, el pueblo cobra en este esquema un rol preponderante por lo cual es un objetivo a defender y a atacar incluso antes de que la acción militar organizada se ejecute.

El concepto de Guerra Total expande de forma exponencial las implicancias del conflicto, los conceptos de nobleza, cuarteles de invierno, campos de batalla circunscriptos quedan superados por la expansión temporal, geográfica y demográfica.

El relacionamiento de la trilogía clausewitziana va a tener enlaces más cercanos y fuertes, el pueblo – estado – fuerzas armadas no van a poder ser considerados en forma aislada, sino que deben ser analizados en forma integral dentro de la lógica de la guerra. Cada parte integrante tiene una responsabilidad fundamental:

El pueblo brinda los recursos humanos, la fuerza vital que impulsa la maquinaria, en él confluyen las fuerzas físicas y anímicas que sostienen la continuidad de la guerra para alcanzar los objetivos.

El estado brinda racionalidad, es decir la relación entre los medios y los fines que se buscan obtener desde el conflicto armado organizado[26] (Beaufre A. , 1965), es quien dirige el impulso del pueblo potenciando la cohesión interna mediante la ponderación de la escala de valores.

Las Fuerzas Armadas reciben el esfuerzo del pueblo, gestionan los objetivos impuestos por el estado dándoles lógica bélica de empleo, son quienes materializan la enemistad, el choque donde se definen las fortalezas de las sociedades.

Los tres actores enunciados son fundamentales, operan interrelacionados con preponderancia según el momento desarrollado, esto implica que se debe considerar el empleo de todo tipo de estrategias,

[26] Thomas Schelling (1921 – 2016) economista estadounidense, ha desarrollado una profusa bibliografía sobre temas de estrategia y el conflicto.

herramientas y métodos (Bloqueos – hambre – propaganda) en una sinergia multidimensional que en definitiva, siguiendo la lógica de la Guerra Total, busca afectar la capacidad de lucha interior del oponente, esto debe ser parte sustancial prioritaria del desarrollo de la política y la estrategia subyacente.

La preponderancia de cada uno de los tres elementos presentes en la guerra va a definir la forma de guerra a llevar adelante.

El Estado debe considerarse a partir de notas que permitan identificar su fortaleza: legitimidad – gestión coherente de las relaciones internacionales – integridad territorial – fortaleza del liderazgo – identificación con el sistema y estructuras de gobierno – sistema de inteligencia y toma de decisiones eficiente – una economía confiable.

Un estado que presenta estas características podrá desarrollar en el marco del enfrentamiento una guerra no militar apoyándose en su propio prestigio para emplear organismos supraestatales para imponer su voluntad al adversario.

Cuando la preponderancia se encuentra centrada en las Fuerzas Armadas, el enfrentamiento podrá orientarse prioritariamente hacia el desarrollo de una guerra de segunda o tercera generación (Lind W. , 2015). En este contexto, la capacidad militar del Estado adquiere un papel central para alcanzar los objetivos políticos establecidos y sostener el esfuerzo requerido por el conflicto.

Unas Fuerzas Armadas fuertes son consecuencia de la disponibilidad de equipamiento moderno, efectivos altamente profesionales, una cadena de mando eficiente y medios materiales y humanos acordes con las características del país y con los objetivos políticos fijados. Estas capacidades no deben ser consideradas únicamente en tiempos de paz, sino también en función de su evolución y sostenimiento durante el desarrollo del conflicto.

En este último aspecto, la movilización adquiere una importancia fundamental, ya que modifica tanto la disponibilidad de recursos humanos como el funcionamiento del aparato encargado de sostener el esfuerzo de guerra. Por ello, debe considerarse no solo la cantidad de población susceptible de ser

movilizada, sino también el impacto que dicha movilización produce sobre el sistema económico, productivo y logístico que sostiene el conflicto y que, en última instancia, condicionará su posible extensión en el tiempo.

El pueblo es la piedra fundamental sobre la cual se sostiene todo el sistema, un pueblo con profundas raíces nacionales, con una gran identificación con su Estado y Fuerzas Armadas, va a facilitar el sostenimiento de los grandes sacrificios que el enfrentamiento armado organizado tecnológico trae como consecuencia, la identidad étnica, nivel de educación, religión preponderante, cohesión social, capacidad de sacrificio y resiliencia, entre otros aspectos van a permitir desarrollar una guerra irregular, extendida en el tiempo que desgaste al enemigo.

La evolución del conflicto armado demuestra que las formas de la guerra se transforman constantemente en función de los cambios tecnológicos y sociales. Sin embargo, estas transformaciones no implican necesariamente una modificación de su esencia fundamental, es por ello que la visión integral demuestra que su naturaleza no cambia sino que evoluciona con el avance de la sociedad modificando su carácter (Vergara, 2003).

Cohesión anímica del Pueblo

Las Fuerzas Armadas se configuran de acuerdo a las fuerzas físicas, morales y económicas que conforman la sociedad. La sociedad constituye el cimiento sobre el cual se construirá la estructura necesaria para llevar adelante el conflicto, su importancia es tal que va a definir si se elige el enfrentamiento como forma de relacionamiento.

La fortaleza del pueblo define la lucha, la profundización y el sostenimiento de esta lucha son una de las tareas fundamentales que el líder debe llevar adelante.

La guerra finaliza con la imposición de la propia voluntad, es decir la obtención del objetivo político, pero si la causa no ha sido transmitida de forma correcta al pueblo, este no va a entregarse en holocausto a un objetivo que no comparte.

La guerra se inicia con las Fuerzas Armadas disponibles al momento de comenzar las hostilidades; sin embargo, a medida que el conflicto se prolonga, es el pueblo el que adquiere una importancia creciente para sostener el esfuerzo bélico. Cuanto mayor sea el tiempo necesario para alcanzar el objetivo político, mayor será la relevancia de la sociedad como fuente de recursos humanos y materiales capaces de sostener las exigencias impuestas por la guerra.

En este sentido, el caso de Ucrania permite observar la importancia que adquiere la disponibilidad de recursos humanos en un conflicto prolongado. Como ejemplo, aproximadamente 20.000 hombres en condiciones de completar las filas de las Fuerzas Armadas habían abandonado Ucrania hacia 2023 (Marocico, 2023). La continuidad de esta pérdida de población potencialmente movilizable plantea interrogantes respecto de la capacidad para reponer las bajas y sostener el esfuerzo bélico en el tiempo, especialmente cuando la prolongación del conflicto incrementa progresivamente las necesidades de personal.

En la gestión de los recursos humanos el estado tiene un rol fundamental en el desarrollo de acciones ofensivas y defensivas.

Se entiende por acciones ofensivas todas aquellas que el Estado lleva adelante para estrechar los lazos de afinidad**.** La aceptación social de la causa será fundamental, esto implica que el pueblo debe identificarse en forma profunda con la causa que se impulsa.

En el desarrollo de la Guerra Total, que el gobierno no lleve adelante una política interna integral es un pecado mortal dado que en este escenario la guerra inicia antes del primer disparo, se debe crear una fuerte identificación modificando el ideario social para abastecer la movilización.

Las acciones defensivas buscan prevenir o reducir los efectos de los ataques del oponente sobre la propia población, preservando su cohesión y su capacidad para sostener el esfuerzo requerido por el conflicto. En este sentido, la población constituye no solo un recurso fundamental para el Estado, sino también un objetivo sobre el cual el adversario puede intentar ejercer diferentes formas de presión.

Las acciones del oponente buscarán, en primer lugar, afectar la cohesión de la población mediante la exacerbación de tensiones o fracturas internas, el apoyo a competidores políticos opositores al gobierno y el cuestionamiento de la legitimidad de la causa que este defiende. La finalidad será potenciar el descontento general, afectar la producción e incluso favorecer la deserción dentro de las Fuerzas Armadas. Para alcanzar estos objetivos podrán emplearse diferentes instrumentos, entre ellos la propaganda a través de todos los medios disponibles, el apoyo y financiamiento de fuerzas opositoras al gobierno e, incluso, el sostenimiento económico de movimientos o núcleos revolucionarios.

Un antecedente histórico de esta dinámica puede encontrarse en 1917, cuando el Imperio alemán facilitó el traslado de Lenin desde Suiza hacia Rusia y destinó recursos al apoyo de actividades revolucionarias (Merridale, 2017).

El objetivo estratégico alemán era profundizar la inestabilidad interna rusa, favorecer su salida de la guerra y, de este modo, eliminar uno de los frentes que enfrentaba. La convergencia circunstancial entre los intereses alemanes y los revolucionarios rusos constituye así un ejemplo de cómo un Estado puede intentar explotar las fracturas internas de su adversario para alcanzar objetivos políticos y estratégicos.

La Guerra Total exige una política total que emplee todas las herramientas disponibles para lograr la destrucción moral del oponente. Esto se alcanza atacando su sistema de valores, cuestionando sus principios religiosos, exacerbando demandas sociales y profundizando fracturas internas. El fin último es resquebrajar la cohesión anímica de la población adversaria.

Como se expresa en el apartado anterior el pueblo es la piedra fundamental donde se sostiene todo el estado y sus fuerzas armadas, su debilitamiento afecta de manera integral toda la estructura que sostiene el esfuerzo bélico.

El estado como conductor debe desarrollar políticas integrales incluso antes de definir si la forma de relacionamiento va a ser el enfrentamiento.

Debe impulsar una educación que potencie los valores nacionales y

sociales, potenciar una sociedad sana incluyendo los aspectos psicológicos, potenciar el crecimiento demográfico.

La profundización de los lazos entre el Pueblo, la Política y las Fuerzas Armadas es una responsabilidad primaria del grupo que ejerce el liderazgo, para ello dispone de organizaciones que le permiten llevar adelante políticas que refuercen el espíritu nacional, esto se debe entender y potenciar desde los tiempos de paz.

Una fuerte población cohesionada bajo los valores primordiales de la nación hará que sea menos vulnerable a las acciones indirectas del oponente.

Como se hizo referencia en parte del marco teórico el ser humano posee dos pulsiones fundamentales, la de creación y la de destrucción; ambas son innatas y propias del ser humano. El estado debe dirigir y potenciar en caso de enfrentamiento esta última con la finalidad de exaltar el espíritu de lucha, compromiso y sacrificio del pueblo, obteniendo de esta manera una masa poblacional que le permita llevar adelante la guerra y sostenerla en el tiempo.

Para llevar adelante la Guerra Total debe desarrollarse una Política Total (Ludendorff, 1964), que coordine la política de guerra y la política social. El combate no lo desarrolla el Estado de manera aislada, sino la nación en su conjunto. El pueblo aporta sostenimiento y pasión; el Estado define el objetivo y brinda racionalidad; y las Fuerzas Armadas ejecutan el combate y aportan profesionalismo al enfrentamiento bélico organizado.

Relación de la economía y el desarrollo de la Guerra Total

La logística[27] comprende los medios y arreglos que hacen funcionar los planes de la estrategia y de las tácticas. La estrategia decide dónde actuar; la logística lleva a las tropas hasta ese punto (Jomini, 2010).

Habiendo establecido la trascendental relación de los tres elementos presentes en la guerra se debe tener en cuenta la primera premisa enunciada:

[27] Dentro del término logística se engloba todos los medios militares y extramilitares necesarios para el sostenimiento del esfuerzo bélico, no solo incluye las organizaciones militares, sino que abarca la industria, la agricultura, la economía en su conjunto.

la economía es fundamental para la vida del estado (Ludendorff, 1964), a partir de este concepto se infiere que es la economía la que sostiene al Ejército y al Pueblo.

Una vez establecido que la Guerra Total requiere el desarrollo de una Política Total, debe considerarse que esta última incluye una visión integral de la economía.

En tiempo de paz, el líder debe determinar cuál es el instrumento militar que va a necesitar para desarrollar una geopolítica de enfrentamiento (Rodriguez, 2024) determinando qué tipo de instrumento militar se va a necesitar y la industria militar congruente.

Inicialmente los factores a considerar son:

- ¿Qué se debe importar?
- ¿Qué importación se va a mantener en la Guerra?
- ¿De qué acceso a rutas comerciales se dispone y cuáles de esas rutas se mantendrán durante la guerra?
- ¿Qué bloqueos se van a enfrentar y cómo se los va a compensar?
- ¿De qué capacidad se dispone para sostener la inmovilización de capitales?

Con la finalidad de responder estos interrogantes se deben desarrollar políticas afines, pero guardando un equilibrio que le permita sostener el bienestar social para evitar generar presiones internas que puedan ser explotadas por el oponente.

La estructura económica desarrollada en tiempo de paz, incluidos los convenios internacionales, condiciona el tipo de guerra que puede llevarse adelante y permite estimar su duración. Una premisa militar sostiene que se sabe cuándo comienza una guerra, pero resulta difícil determinar cuándo termina. Por ello, el conductor político debe definir qué guerra puede desarrollar con los recursos disponibles y mantener un equilibrio entre las necesidades del instrumento militar y el sostenimiento de la población.

Un Estado que decide llevar adelante una geopolítica de enfrentamiento mediante el desarrollo del conflicto armado organizado debe haber generado las necesarias reservas que permitan enfrentar las exigencias, estas no solo son las devenidas de los costes militares sino el sostenimiento del pueblo, nuevamente toma relevancia el consumo de bienes compartidos y con mayor trascendencia la falta de mano de obra (capital humano afectado en las fuerzas armadas).

La economía debe ser considerada no solo como sostén logístico, sino que puede ser empleada como instrumento de guerra a través de la afectación financiera y/o económica.

La política económica debería coordinar, mediante un delicado equilibrio, el sostenimiento interno, la producción global —tanto militar como civil—, la movilización de recursos humanos y materiales y el mantenimiento del esfuerzo bélico. Esta coordinación debe partir de la premisa de que, como consecuencia del conflicto, los canales económicos habituales se verán afectados y su nivel de eficiencia tenderá a disminuir, obligando al Estado a adaptar sus mecanismos de producción, abastecimiento y financiamiento a las nuevas condiciones.

Si bien se trata de un conflicto aún en desarrollo y, por ello, resulta difícil extraer conclusiones definitivas de la guerra entre Rusia y Ucrania, las medidas económicas impuestas por los países occidentales afectaron los canales tradicionales de intercambio de Rusia y obligaron al país a reorientar parte de sus relaciones económicas y estratégicas hacia Oriente, profundizando sus vínculos con actores como China, India, Corea del Norte e Irán. La capacidad de realizar esta adaptación durante el desarrollo del conflicto ha contribuido al sostenimiento del esfuerzo bélico ruso y a mitigar parte de los efectos internos derivados de las restricciones económicas externas.

La guerra es una bestia que consume siempre cantidades ingentes de recursos humanos de calidad, en general seres humanos en el momento de mayor capacidad laboral.

La gestión del capital humano puede analizarse desde dos ópticas que se complementan.

La primera es la gestión anímica y psicológica que fue profundizada en el

título anterior, no solo se deben generar estrategias para vincular a la población con los esfuerzos y objetivos políticos que se buscan con el desarrollo del enfrentamiento, sino que debe prepararse a la población no combatiente para enfrentar en forma estoica los sacrificios que se le imponen.

La segunda es la gestión numérica del recurso humano: la movilización. Ningún ejército va a combatir solo con las fuerzas que tienen en pie durante la paz. La movilización va a impactar de dos formas en el pueblo, la primera es anímica cuando comienzan a publicarse las bajas de combate y la segunda y fundamental en este apartado es la afectación de la mano de obra necesaria para sostener el aparato económico.

En general, cuando se habla de movilización para completar las organizaciones militares, se considera principalmente a la población masculina comprendida dentro de una determinada franja etaria, que puede abarcar desde los 18 hasta los 35 años. Como puede observarse, esta movilización impacta directamente sobre el núcleo de la población económicamente activa, generando una competencia entre las necesidades de recursos humanos de las Fuerzas Armadas y aquellas propias del sistema económico-productivo.

Las consecuencias de no adoptar las previsiones adecuadas pueden afectar directamente la capacidad del Estado para sostener el esfuerzo bélico. Una movilización excesiva de recursos humanos hacia las Fuerzas Armadas puede debilitar sectores esenciales de la economía y provocar que el incremento de la capacidad militar inmediata se produzca a costa de la capacidad de sostenimiento en el mediano y largo plazo. La movilización requiere, por lo tanto, un equilibrio entre las necesidades del frente y las del aparato productivo que lo sostiene.

Ludendorff (1964) advierte sobre esta problemática al referirse a las dificultades que Alemania debió enfrentar en 1917 como consecuencia de la plena movilización. La incorporación de recursos humanos al esfuerzo militar afectó de manera sustancial sectores fundamentales, entre ellos la industria minera y la producción agrícola, comprometiendo la capacidad de sostener el esfuerzo de guerra. La continuidad de este esquema resultaba insostenible, por lo que fue necesario retirar de la zona de combate a personal laboralmente

calificado para reincorporarlo a actividades esenciales y mantener en funcionamiento el sistema económico-productivo (Ludendorff, 1964).

El conductor político es el responsable de planificar y gestionar el esfuerzo económico articulando las tensiones derivadas del instrumento militar, el sistema industrial y el mantenimiento de la población. Desde tiempos de paz se deben tener previsiones que tienen su génesis en la cohesión anímica de la población para que esta pueda realizar sacrificios ya sea como mano de obra en el marco de la industria o de las fuerzas armadas; una correcta política tendrá un impacto directo sobre el esfuerzo militar, el sostenimiento de la población y la definición del tipo de guerra a desarrollar.

Fuerza y valor de las Fuerzas Armadas

Siguiendo la lógica enunciada por Clausewitz (Clausewitz, 1984) con la definición de los tres elementos presentes en todas las guerras, Estado, Pueblo y Ejército y habiendo definido que el libro de Ludendorff se plantea como una evolución del pensamiento clausewitziano se observa que cada elemento / actor interviniente cumple un rol fundamental e interrelacionado.

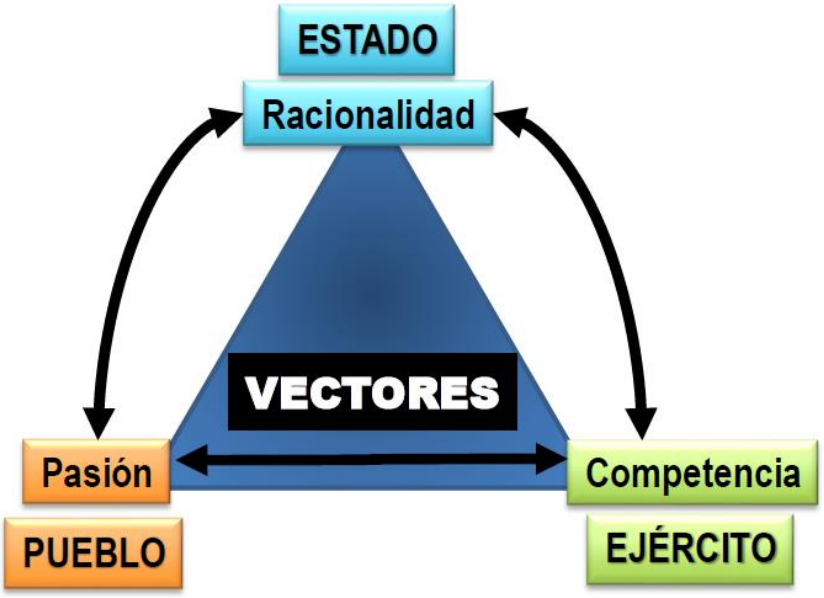


Figura 8: Relación entre los elementos presentes en la guerra y los vectores que los materializan

Cada elemento aporta una particularidad que denominamos vector que impulsa la relación.

En el desarrollo se ha hecho referencia al Estado y al Pueblo, en este punto se va a desarrollar el elemento militar, pero cabe comprender que en el marco de la guerra total no es un elemento omnipresente y primordial; es un componente más.

Como punto de partida se debe recordar que es el Estado quien va a decidir qué objetivo se debe alcanzar, es decir definir qué se va a considerar como victoria, qué estrategia relacional es la más conveniente (enfrentamiento – cooperación interesada - asimilación (Rodriguez, 2024)), qué tipos de guerra puede o decide desarrollar y cuánto va a afectar del núcleo poblacional e industrial para sostener el esfuerzo de guerra.

En esta evaluación que debería estar realizada desde tiempos de paz se deben incluir las coordinaciones necesarias en el marco interno para evitar el colapso devenido como consecuencia de la desintegración socio- económica y en el ámbito internacional con la finalidad de reducir el impacto de las medidas indirectas que pueda llevar adelante el actor opuesto, de esta forma el estado buscará mantener rutas comerciales abiertas, canales de intercambio, generación de alianzas que favorezcan la propia posición en los foros internacionales.

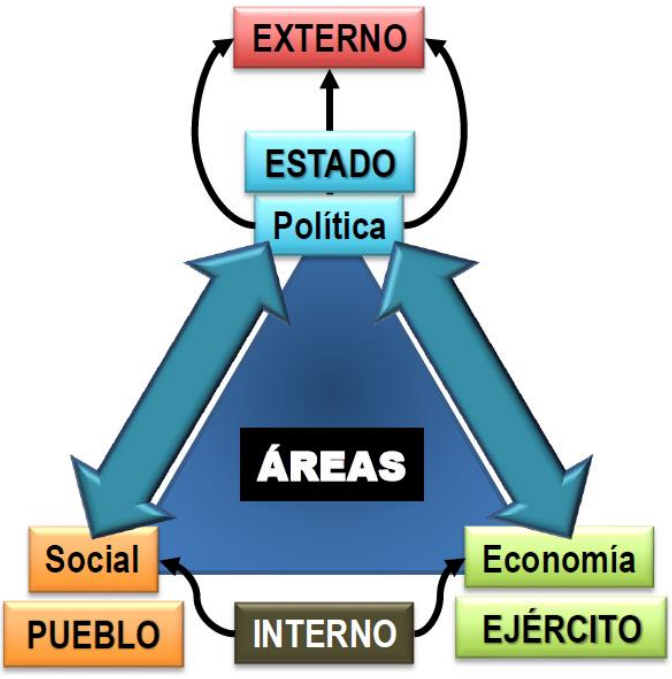


Figura 7: Relación de los elementos con las áreas de afectación

Todos los aspectos enunciados tienen un impacto sustancial en el desarrollo del instrumento militar desde su configuración, equipamiento, doctrina, relación con el pueblo, la adecuación del apoyo económico para el esfuerzo de guerra y un diseño a priori de guerra.

Una guerra larga afectará el diseño operacional, será difícil de sostener y tendrá como aspecto fundamental el compromiso del pueblo con la victoria. Durante la paz se deben llevar adelante las estrategias sociales necesarias con la finalidad de mantener la población convencida de sostener el esfuerzo de guerra, esto será fundamental y tendrá un impacto directo en la estructura militar.

Relacionado con este último aspecto se deben considerar los dos conceptos enunciados por Clausewitz (Clausewitz, 1984), la niebla y la fricción que claramente condicionan y/o modifican las previsiones iniciales de empleo del instrumento militar.

La guerra total implica desarrollar una amplia idea sobre el uso de los medios militares dado que, al tener un impacto global, la flexibilidad será la premisa fundamental.

Disponer de unas Fuerzas Armadas disciplinadas, equipadas y flexibles brindarán alguna posibilidad de conjurar de forma exitosa la amenaza, en relación a esto se pueden configurar diferentes tipos de guerra[28]: de supervivencia – de conquista, larga – corta según su dimensión temporal. Todas estas variantes deben considerarse porque la guerra es un fenómeno cambiante que surge de la interacción entre dos o más actores y adopta distintas modalidades.

En general estas organizaciones armadas se componen por las fuerzas alistadas, las reservas y las organizaciones de seguridad militarizadas, estas organizaciones responden al marco legal de cada estado, pero en la actualidad también se debe considerar la incorporación de empresas militares privadas.

[28] No se hace referencia a la forma de llevar la adelante sino a su configuración

La preparación del instrumento militar va a convertirse en la columna sobre la cual se van a ir integrando los ciudadanos convocados, al respecto la conformación de reservas debe ser prioritaria, pero no solo de hombres se abastece el esfuerzo de guerra, se debe generar una industria de sostenimiento integral.

Es deseable recordar que la unidad mínima en la guerra es el hombre y en este nivel cuasi microscópico se reduce a un enfrentamiento hombre versus hombre, comprender esto es fundamental dado que da relevancia sustancial al sostenimiento moral no solo del soldado en el frente de batalla sino del hombre a retaguardia, la creación de un espíritu comunitario con un elevado sentido de pertenencia e identificación con los valores nacionales crearán una argamasa que unirá con fortaleza toda la estructura social de la cual las Fuerzas Armadas se alimentarán en el desarrollo de sus responsabilidades.

Una vez establecida la relación de las Fuerzas Armadas con los otros elementos presentes en la guerra, Estado y Pueblo (Clausewitz, 1984) y fijadas las consideraciones para el tiempo de paz, es menester centrar el siguiente análisis en las responsabilidades una vez decidido el enfrentamiento armado como forma de relacionamiento.

La Guerra Total (Ludendorff, 1964) es un libro escrito en 1935, es deseable considerar que en sus líneas originales los medios y alcances de la propuesta estén limitados a las tecnologías de aquel momento, pero esto no le quita validez al desarrollo conceptual.

La principal tarea de las fuerzas armadas es vencer al enemigo[29] en todas las dimensiones (terrestre – marítima – aeroespacial – cibernética – cognitiva – etc), como consecuencia el instrumento militar tiene responsabilidades directas (conducción de las fuerzas en batalla) e indirectas (aportar a la gran estrategia el asesoramiento que permita integrar en forma sinérgica las necesidades militares con las de las relaciones exteriores y el desarrollo de políticas internas).

[29] La responsabilidad militar es vencer al enemigo en el campo de batalla de acuerdo a lo dispuesto por el poder político, el Estado es quien tiene la responsabilidad de obtener la victoria. La victoria como concepto es un hecho político.

Lo importante no es solo vencer al oponente en el campo de batalla, sino que se lo debe vencer en forma eficiente y los parámetros de eficiencia son fijados por el Estado.

La guerra comienza antes de su declaración formal u operativa, desarrollándose en frentes difusos. A modo de “fuego de preparación”, se ejecutan acciones no solo militares para afectar al oponente desde su interior.

El profesional militar debe traducir estas acciones generales en efectos estratégicos, tales como la presión económica, campañas de prensa, apoyo a movimientos hostiles o el fenómeno del pacifismo en el enemigo mediante la promoción cultural. Estas medidas deben ejecutarse considerando siempre su contraparte defensiva.

Lo expuesto debe ser considerado como una fase previa que es consecuencia de la decisión geopolítica en las relaciones con los otros estados.

La elección del conflicto armado organizado exige la victoria definitiva para ello se deben emplear todos los medios y formas necesarias, incluyendo vencer sin combatir que es la forma suprema de estrategia. Pero ¿se puede tener un conflicto armado sin combatir? Se podría decir que sí por medio de la amenaza, como ejemplo se puede mencionar cuando al filo del ultimátum Serbia termina aceptando las condiciones impuestas por el Imperio Austro-húngaro después del asesinato de Francisco Fernando en 1914[30].

Una vez decidida la guerra las consecuencias, los alcances y la duración son poco previsibles por lo cual el Estado y el Conductor militar deben prever el peor escenario y considerarla en la lógica de la Guerra Total.

Finalmente, las Fuerzas Armadas concretan el relacionamiento en el marco del enfrentamiento debido a su especificidad, pero no constituyen un ente aislado de la estructura estatal. Por el contrario, están vinculadas de manera vital con el Estado y el pueblo. El Estado diseña y conduce; el pueblo sostiene el esfuerzo, aporta recursos y brinda una escala de valores compartida; y las

[30] Serbia acepta sobre el límite del ultimátum las condiciones del imperio Austro – húngaro con la finalidad de evitar la guerra, pero el Emperador a instancia del comandante militar acepta ir a la guerra (por otras razones) provocando la Primera Guerra Mundial.

fuerzas alistadas constituyen el núcleo que, en caso de guerra, se completará mediante la movilización.

La Guerra no es un hecho militar, es un acto de fuerza con impacto político, social y cultural.

El desarrollo de la Guerra Total

El líder o grupo de liderazgo tiene la obligación, en primera instancia, de asegurar la supervivencia del pueblo y en segundo lugar el bienestar general, en consecuencia, debe determinar los objetivos, la geopolítica, la forma de relacionamiento y las estrategias para llevarlas a cabo.

El primer error en que éste líder puede caer, es considerar que la guerra inicia con la declaración o con la violación de los límites fronterizos (Ludendorff, 1964). La competencia entre estados es una normalidad y el escalonamiento de esta al nivel de conflicto, crisis y guerra puede ser consecuencia de percepciones del estado competidor, aun cuando la relación inicial o histórica sea fraternal siempre van a existir puntos de tensión.

Un aspecto que debe ser considerado es la predisposición psicológica de la población frente al enfrentamiento. En términos generales, el pueblo puede mostrarse más proclive a aceptar los sacrificios impuestos por una guerra cuando percibe que se encuentra frente a una amenaza directa y que el objetivo perseguido es la defensa de su propia supervivencia, territorio o forma de vida. La percepción de la legitimidad de la causa adquiere, de este modo, una importancia fundamental para sostener el esfuerzo requerido por el conflicto.

Esta conciencia colectiva debe guardar coherencia con la política y la estrategia adoptadas por el Estado, de manera que la población comprenda y acepte los objetivos perseguidos y los costos necesarios para alcanzarlos. Sin embargo, el carácter defensivo del enfrentamiento no garantiza por sí mismo la disposición de la sociedad a asumir de manera indefinida los sacrificios derivados de la guerra. A medida que el conflicto se prolonga y aumentan sus costos humanos, económicos y sociales, la voluntad de sostener el esfuerzo puede verse progresivamente afectada.

Lo enunciado puede observarse, con las particularidades propias del caso, en la guerra de Ucrania. Incluso frente a una guerra defensiva, la disposición individual a incorporarse al esfuerzo militar no resulta uniforme. Como se señaló anteriormente, durante los últimos seis meses de 2022 aproximadamente 20.000 hombres en edad y condiciones de combatir habrían abandonado el país (Marocico, 2023). Este fenómeno permite observar que la percepción de una amenaza externa y el carácter defensivo de una guerra no necesariamente se traducen en una aceptación homogénea de los costos y sacrificios que esta impone.

En esta lógica aparece un concepto difícil de aceptar por la población, es el ataque preventivo, este concepto comprensible por las fuerzas armadas es difícil de entender por el pueblo, el desarrollo de una estrategia defensiva a través de acciones ofensivas tiende a afectar la moral del pueblo si no ha sido debidamente preparado.

El núcleo armado organizado debe en tiempos de competencia asegurar las fronteras, los recursos vitales, potenciar las alianzas y neutralizar los movimientos internos desestabilizantes (tarea en general asignada a fuerzas de seguridad).

La política desarrollada a través del tiempo permitirá que el pueblo esté comprometido con la causa, facilitará la disponibilidad de los recursos humanos y materiales, siempre en la dinámica de la guerra total, se debe esperar el peor escenario.

La formación del pueblo acerca de las amenazas y los peligros que afectan la forma de vida aceptada tiene consecuencias directas sobre la movilización. Esta preparación predispone a la población para el esfuerzo armado, facilita la articulación social, permite convertir la economía y contribuye a sostener el esfuerzo de guerra.

El esfuerzo de guerra debería ser generalizado, el disponer de la totalidad de los recursos contribuyentes con el empleo militar va a tener un impacto absoluto en la duración de la guerra y en el diseño de la estrategia.

Dentro de la lógica de la guerra total, y luego de desarrollar una política interna que proteja a la sociedad de las acciones indirectas del enemigo y fortalezca el compromiso con los objetivos planteados, el planeamiento debe proyectarse hacia el exterior. Para ello es necesario integrar las acciones en todos los dominios —terrestre, aeroespacial, cibernético, psicológico y cognitivo, entre otros— y comprender que, en algunos, las fronteras son inexistentes, como ocurre con la propaganda y el sabotaje cibernético. La inclusión de acciones no militares, entre ellas las económicas y diplomáticas, dentro de un enfoque sistémico y multidisciplinario permitirá optimizar los recursos.

La concepción enunciada debe ser comprendida en forma dinámica que evolucionará y será consecuencia de las acciones propias afectadas por las del enemigo en el devenir temporal.

La obtención de los objetivos impuestos en el marco de la lógica de la Guerra Total implicará una dirección firme (podrá disponer de un órgano colegiado de asesoramiento de expertos), con alcances definidos, transmitiendo mensajes internos y externos claros (buscando el convencimiento de apoyo de la propia población) y acordando parámetros de aceptabilidad con la finalidad de definir la afectación de las políticas de enfrentamiento al bienestar general de la población.

Capítulo III - Los nuevos modelos de Guerra

Sección I - Conceptualización de la nueva guerra en el Siglo XXI

> "La guerra es un camaleón que, en cada caso concreto, cambia un poco su naturaleza, y en esto reside principalmente su dificultad."
> (Clausewitz, 1984)

"En los mismo ríos entramos y no entramos, pues somos y no somos"[31] (Heráclito, 2002). Los grandes acontecimientos producen cambios que nos desafían a comprender el presente y a formular previsiones sobre el futuro posible. Mediante la metodología científica se construyen líneas teóricas que permiten anticiparse a nuevos desafíos y amenazas.

Como se expresó en párrafos anteriores las décadas finales del siglo XX se vieron sacudidas por eventos geopolíticos que previamente se consideraron impensables**:** la caída del Muro de Berlín, la desaparición y posterior desmembramiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el encumbramiento de Estados Unidos como potencia hegemónica absoluta y el inmediato ataque en forma disruptiva del propio centro de poder; estos eventos sacudieron al mundo intelectual relacionado con la defensa y la geopolítica.

Múltiples teorías políticas enunciaban el fin de la historia (Fukuyama, 1992) y suponían que el mundo tendería a reducir la competencia interestatal. Esta expectativa se apoyaba en la idea de que la evolución ideológica había concluido con la hegemonía de Estados Unidos y con la consiguiente expansión de la democracia liberal y la economía de mercado como pilares del orden internacional.

[31] En esta frase Heráclito encarna su doctrina Panta Rhei (cambio perpetuo), básicamente en el segundo ingreso al río ni éste es el mismo, ni la persona es la misma afectada por el entorno.

El principal argumento para llevar adelante estos estudios ha sido, casi en forma general, la aparición de nuevos actores (no estatales) (Creveld, 1991) que desafían la hegemonía del Estado-Nación en el concierto internacional; esto no solo tiene implicancias en los ámbitos diplomáticos y políticos, sino que llegan a afectar el diseño de fuerzas militares, el equipamiento, las tácticas y estrategias a desarrollar.

Se comienza a plantear la futilidad de sostener ejércitos masivos con tanques, misiles, submarinos, ICBM, etc., siguiendo el modelo industrialista (Smith, 2005) cuando las amenazas percibidas son de carácter terrorista, entonces cabe preguntarnos: ¿cómo enfrentar al “lobo solitario” (Simon, 2013) con un submarino nuclear? La respuesta es directa, no es el medio indicado. Esto da lugar a una segunda pregunta: ¿para qué mantenemos un sistema sumamente oneroso si no cumple la misión de suprimir las amenazas más probables a la Nación?

Estos interrogantes han sido los principales impulsores de las nuevas teorías de la Guerra, una guerra que pone a las fuerzas militares en un entorno incómodo, desafiante y extremadamente peligroso. Ya no hay una fuerza desafiante que comparte la misma escala de valores, es una lucha sin honor, es criminal, todo es borroso.

¿Son problemas de las fuerzas armadas o de las policías?

Se trata de un desafío asimétrico, dado que el aparato estatal debe ajustarse a los marcos legales vigentes y responder a percepciones que manipulan la opinión pública. Cuando no existe un enemigo claramente identificable, esas percepciones pueden lesionar la legitimidad del accionar estatal.

Las Nuevas Guerras (Kaldor, 2012) surgen en un sistema internacional reconfigurado y potenciado por el acceso masivo a la tecnología. Especialmente las redes sociales han modificado los vínculos interpersonales, permitiendo la formación de grupos sin contacto directo. Estos ciudadanos globales se integran en organizaciones con objetivos diversos que, en ocasiones, desafían la autoridad estatal y las estructuras de gobierno tradicionales.

Los conflictos en los albores del siglo XXI configuran escenarios que se alejan de la lógica weberiana generando una mixtura que modifica las formas de interactuar.

Los nuevos enfrentamientos muestran una tendencia creciente hacia formas de confrontación asimétricas, en las cuales los actores con menor capacidad militar relativa buscan compensar dicha inferioridad mediante el empleo de estrategias indirectas, el uso de actores no estatales y la explotación de vulnerabilidades políticas y sociales del adversario (Bartolomé, 2004).

La aparición y creciente relevancia de organizaciones supraestatales, multinacionales, no estatales e infraestatales desafían, en distinta medida, la autoridad tradicional del Estado-nación, fenómeno que se ve potenciado por la globalización y por la inmediatez y masividad de las comunicaciones. Como consecuencia, algunos de los atributos tradicionalmente vinculados con el Estado pueden verse condicionados o relativizados, entre ellos el monopolio del uso legítimo de la fuerza y el ejercicio efectivo de la soberanía sobre el territorio.

Estos procesos, en muchas ocasiones, se manifiestan mediante el ejercicio de la violencia, aunque no necesariamente bajo las formas clásicas del enfrentamiento entre Estados. Comenzamos, en consecuencia, a observar nuevas dinámicas en el empleo de la violencia, organizada o no, en las que interactúan actores de distinta naturaleza y capacidad, desdibujando progresivamente los límites tradicionales entre lo estatal y lo no estatal, lo interno y lo externo.

La guerra convencional tal cual la definimos, como un enfrentamiento entre fuerzas militares que representan un estado-nación es un fenómeno bastante reciente si lo analizamos en términos históricos, lo que nos lleva a plantearnos si realmente nos encontramos ante una nueva configuración o solo es la repetición de lo antiguo con nuevos medios que al aparecer nos obligan a adaptarnos.

Ante esto cabe preguntarnos ¿por qué se observa un retroceso de los estados y la aparición de nuevas organizaciones que plantean nuevas amenazas?

La respuesta es sencilla de enunciar, pero difícil de explicar: cuando el mundo cambia a una dinámica mono-polar, aquellos que tienen intereses contrarios modifican las formas de ejercer la violencia para no presentar objetivos rentables e imponer su voluntad.

Según la taxonomía de William S. Lind, las “generaciones de la Guerra” evolucionan junto con la tecnología militar. La tercera generación predominó hasta el final de la Guerra del Golfo, momento en el que el modelo comenzó a transformarse gradualmente. Esta evolución no tuvo un punto de quiebre abrupto, sino que se fue desdibujando hasta sentar las bases de una nueva generación de conflictos.

Este último punto marcó la cúspide de la hegemonía de los EEUU, donde su poderío militar era incuestionable, pero que un estado sea hegemónico no implica que no tenga enemigos y estos aprendieron rápidamente modificando las formas de enfrentamiento.

En lugar de buscar vencer en una batalla decisiva, se buscó negar la existencia de un blanco, un objetivo claro y concreto. El estado queda con un grave dilema sobre la legitimidad del uso de la fuerza, seguridad y/o defensa, fuerzas militares o no militares, fuerza letal o no-letal.

Todo esto se ha magnificado con la expansión de la tecnología de la imagen, donde todo se comparte con el mundo en tiempo real. Nada escapa al ojo del “Gran Hermano”. Grupos sociales al otro lado del mundo se convierten en jueces apoyando o condenando acciones desde la seguridad de su casa contribuyendo a presionar con sus opiniones a las autoridades o impulsando con sus “likes” movimientos violentos, generando corrientes de opinión que dan como resultado nuevos reclutas dado que la adhesión a la causa tiene la legitimidad de la mayoría.

El estado nos constriñe en un espacio que hay que romper, el derecho está dado por el “yo” y los que piensan de la misma manera. Ideologías extremistas, consignas xenófobas, reduccionismos religiosos, ruptura de las escalas de valores, exaltación de las minorías resquebrajan el tejido social debilitando las estructuras.

Las redes criminales transnacionales, multinacionales con gran poder económico, movimientos pacifistas cercan al estado que no encuentra respuesta sin obtener una condena internacional ante el uso de la violencia, en consecuencia, comienza a ceder lugares, espacios que son ocupados por otros organismos debilitándose aún más.

Otros Estados comienzan a presentarse como defensores de los sectores más débiles, mientras estos se organizan en ONG que disputan espacios de poder y levantan nuevas banderas. Algunas organizaciones ejercen la violencia de manera dinámica y elevan o reducen su intensidad según su conveniencia. Ante la falta de una respuesta estatal efectiva, una parte de la población puede comenzar a percibir que el Estado es incapaz de brindarle seguridad.

Estados débiles dan origen a sociedades violentas, nace el dogmatismo de la necesidad como derecho y justificativo, la libertad ciega sin límites, la globalización expande los horizontes y no hacemos referencia solo a lo económico, las ideas se transmiten en tiempo real sin ningún límite ni freno, dando inicio a un período de cuestionamiento de los valores y la validez del Estado como sistema ordenador de las relaciones sociales y como garante de la seguridad pública y el bienestar general.

La interconexión global impacta en las dinámicas políticas, los intercambios económicos, los modelos culturales y finalmente la estructura de las Fuerzas Armadas[32]. Todo esto erosiona la autoridad estatal limitando de este modo la capacidad del estado en el cumplimiento de sus funciones, esto va generando vacíos que comienzan a ser ocupados por otros actores de cuestionable legitimidad.

El Estado no es una víctima de las nuevas interacciones sociales, en muchos casos ha forjado por indolencia o ineficiencia su propio destino, crisis económicas, la imposibilidad de asegurar el estado de bienestar, el avance de la inseguridad en diferentes niveles (criminalidad – grupos paramilitares – civiles militarizados), la corrupción política, los intentos de manipulación de la opinión pública han contribuido para que la sociedad en su conjunto busque respuestas

[32] Cuando hablamos de estructuras lo hacemos desde una visión amplia que incluye equipamiento, organización, doctrina, cultura organizacional y educación.

en otro tipo de sistemas de interacción social.

Esta situación no impacta de la misma manera y en la misma escala en todos los países, África nos muestra un escenario donde los países solo tienen validez en un mapa con grupos armados que cruzan de un lado a otro sin ningún tipo de limitaciones, Europa Occidental es presa de movimientos inmigratorios y corrientes secesionistas, América Latina sufre el crimen organizado transnacional. Muchos de estos fenómenos pueden ser solo tomados como un hecho de inseguridad, pero en realidad se encuadran en una dinámica multidimensional.

Los objetivos de los nuevos conflictos son multidimensionales e incluyen el control de la población, los recursos económicos, el poder político y el territorio. Para alcanzarlos, se emplean estrategias que combinan violencia criminal, terrorismo y violaciones de los derechos humanos.

Ante estos retos, los gobiernos a menudo carecen de herramientas adecuadas, lo que genera en la sociedad una percepción de incapacidad estatal para garantizar la seguridad.

A mayor anarquía generada mayor es el sentimiento de desprotección conformando un círculo que se realimenta, miedo más odio da como resultado mayor violencia, la protección ya no la provee el estado, viene del mismo grupo.

Una sociedad que se encuentra inmersa en esta dinámica: ¿está en Guerra?

La guerra es un fenómeno político. Si los actores buscan fines políticos, una de sus notas determinantes está presente; sin embargo, esta respuesta abre nuevos interrogantes. Cuando el Cártel de Sinaloa o el Cártel del Golfo entierran minas antitanque o emplean cohetes RPG contra vehículos policiales, ¿se trata solo de criminalidad o se configura un nuevo estado de guerra?

Siguiendo la lógica de Clausewitz donde el estado, al ser el más importante actor político (Clausewitz, 1984), es una nota fundamental para definir la guerra, en particular cuando observamos su trilogía, se plantea en la actualidad que su debilitamiento o ausencia dificultan la identificación con la guerra

propiamente dicha. Al analizar cómo se vienen configurando los nuevos escenarios observamos una dinámica diferente como consecuencia de la retracción del Estado y el desafío que le imponen a éste las nuevas organizaciones de diferente naturaleza, entonces lo que desde la lógica del actor no sería guerra hoy podríamos considerarlo de esta manera, pero con otra dinámica.

La Guerra Industrial parece no tener lugar, grandes masas de hombres y medios arrojándose unos contra otros, parece haber perdido sentido (Smith, 2005) dado que el oponente se presenta como un sinnúmero de grupos pequeños con diferentes objetivos y formas de accionar. Se comienzan a configurar nuevos modos de hacer la guerra, ninguno va a plantar sus fuerzas en forma abierta y masiva luego del espectáculo de medios esgrimido por la Coalición durante la Guerra del Golfo.

Lo expuesto en los párrafos precedentes conforma un nuevo escenario sociopolítico interno e internacional que ha brindado argumento para enunciar nuevas teorías sobre la guerra adecuada**s** a los desafíos que se presentan.

Clausewitz, como se expuso en el capítulo uno del presente trabajo, establece la relación directa entre la guerra y la política (Clausewitz, 1984), por ello es dable pensar que si la sociedad en su constante evolución ha modificado partes del contrato social, y las partes suscribientes tienen nuevos parámetros relacionales, la guerra como manifestación de la política también debería cambiar.

Si se modifican las variables intervinientes por supuesto que el fenómeno muestra cambios, estas nuevas características configuran en palabras de algunos autores una nueva forma de guerra no trinitaria (Creveld, 1991). La guerra es un fenómeno que se condena a gritos en los foros internacionales, solo está permitida la guerra defensiva (Kaldor, 2012) pero aun así se pone la lupa sobre los niveles de violencia que se desarrollan.

Ya las guerras no son vistas como una cruzada épica donde los caballeros de brillante armadura marchan a defender al débil y el honor nacional contra el impío, a esta valoración moral se suma la valoración económica donde

se percibe que es un negocio excesivamente oneroso, afectando de forma directa todo el sistema económico.

En tiempos pretéritos el hombre iba a la guerra en busca de aventura, por el honor, la camaradería, la protección de la propia familia y la Patria o finalmente por el miedo, hoy muchas de estas razones o no se ven como valores deseables en la actualidad o han perdido sustento.

Las imágenes de masacres, de destrucción masiva deslegitiman el uso de la violencia armada a gran escala, la disponibilidad de medios de comunicación globales lo transforma en una realidad palpable, cercana, un monstruo que acecha desde las sombras, entonces se comienza a plantear en diferentes grupos que la guerra no es el modo plausible de satisfacer las necesidades de cada grupo social, nace de este modo un pacifismo de forma expandida.

Podemos observar de este modo cómo se va diluyendo la legitimidad del estado en el uso del poder, en particular un poder legítimo, por lo cual nos acercamos más a la criminalidad como forma de lograr impactos políticos u obtener cambios sociales. Se emplean herramientas diferentes dado que el control territorial por conquista es casi irrelevante, se realiza de manera indirecta mediante el control político del pensamiento y el primer paso para esto es la generación del terror social.

Un Estado inmerso en una Guerra de Maniobras Moral (Kaldor, 2012) requiere una nueva conceptualización que se sustenta en el principio del Poder de las Ideas, el objetivo principal es el hombre, la estrategia es resquebrajar el tejido social para ello las líneas principales apuntan a acciones directas mediante atentados (sorpresa y movilidad) e indirectas (victimización – héroes sociales) todo esto contribuye a legitimar la causa mediante una clara criminalización de la acción de las fuerzas estatales.

Se podría plantear que lo expuesto en los párrafos anteriores responde principalmente a una visión interna del fenómeno. Sin embargo, las experiencias surgidas de la Operation Iraqi Freedom y de la campaña de Afganistán permiten

observar líneas conceptuales concordantes, aunque incorporando una dimensión externa que amplía y complejiza las dinámicas del enfrentamiento.

Una particularidad que se observa es la existencia de una doble dinámica. Por un lado, se potencian, de acuerdo con las circunstancias y conveniencias de los actores involucrados, aquellos factores que podrían encuadrarse dentro del sectarismo —etnicidad, religión, costumbres, antagonismos históricos, entre otros— y que pueden actuar como elementos disgregadores de la cohesión del Estado-nación. La explotación de estas fracturas permite movilizar identidades particulares y profundizar las tensiones existentes dentro de la sociedad.

Por otro lado, estos mismos actores pueden aprovechar las posibilidades que ofrece la globalización, entendida en su sentido más amplio, para obtener el sostenimiento de “padrinos” externos. Este apoyo puede materializarse de manera directa, mediante recursos económicos, armamento o recursos humanos, o indirectamente, a través del respaldo político, diplomático e informacional, incluyendo la actuación de actores externos como voces defensoras de sus intereses en foros internacionales.

Esta forma de desafío se ha mostrado por demás exitosa, las fuerzas que deben operar contra estas nuevas amenazas están configuradas para un entorno de guerra industrial (Smith, 2005) y las fuerzas de seguridad no tienen el poder de combate necesario.

África es un caso global donde se ejemplifica hasta dónde pueden llegar los niveles de violencia cuando la violencia no está encuadrada en actores estatales, los grupos armados operan mediante la criminalidad (tráfico de droga, trata de personas, tráfico ilegal de riquezas, tráfico de armas, etc.) con líderes que se presentan como adalides de luchas nobles (libertad, defensa de valores ancestrales, defensa de la religión) pero que en el fondo de la cuestión buscan un posicionamiento que en su máxima expresión legitime una nueva entidad estatal independiente o la simple toma del poder.

Todos los cambios sociopolíticos enunciados han reconfigurado, en cierta manera, el escenario mundial, hay que tener en cuenta que nos hemos centrado

en los aspectos que influyen en forma más directa con la dinámica de la guerra siguiendo las teorías que enuncian una nueva forma de conceptualizarla sin realizar un juicio de valor al respecto.

Volviendo a la concepción enunciada por Clausewitz, el Estado es el actor político principal (Clausewitz, 1984) y por definición es definitorio en el concepto de guerra, yace aquí el mayor argumento de aquellos que asumen la existencia de una Nueva Guerra (Creveld, 1991), claramente se ha explicado cómo desde fines del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI hemos observado una retracción del Estado Nación desafiado por actores no estatales de múltiples orígenes y que persiguen un sinnúmero de objetivos.

La guerra, como fenómeno social, mostrará líneas de evolución hacia formas de enfrentamiento de baja intensidad. Martin van Creveld plantea que la proliferación de las armas nucleares y la consecuente dificultad de un enfrentamiento directo entre grandes potencias favorecen el desplazamiento de la violencia hacia conflictos de menor escala, en los que adquieren creciente relevancia actores y dinámicas diferentes de aquellas propias de la guerra interestatal clásica.

Por otro lado, esta tendencia se verá reforzada por el extraordinario despliegue de superioridad tecnológica militar evidenciado durante la operación “Tormenta del Desierto”. La dificultad de enfrentar simétricamente estas capacidades favorece la búsqueda de formas alternativas de confrontación, evitando aquellos ámbitos en los que la superioridad militar convencional del adversario resulta determinante. Los conflictos comienzan así a incorporar nuevas dimensiones y progresivamente se securitizan, ingresando en una dinámica caracterizada por un creciente mimetismo entre lo civil y lo militar.

Como consecuencia, aparecen límites cada vez más difusos entre combatientes y no combatientes, así como entre amenazas internas y externas. En este contexto, cuando el Estado responde mediante el empleo de la fuerza puede quedar expuesto al cuestionamiento internacional, particularmente cuando sus acciones son percibidas como dirigidas contra sectores de su propia población. Una situación similar puede producirse en operaciones multinacionales cuando la asimetría entre las fuerzas intervinientes y los actores locales, sumada

a la afectación de la población civil, provoca cuestionamientos y condenas por parte de la opinión pública.

Nace de este modo una guerra no trinitaria (Creveld, 2000) donde es difícil identificar contra quién se hace la guerra y por qué hacemos la guerra, los actores, las acciones y los objetivos no son claros, es más**,** al no ser clara la pregunta es casi imposible encontrar una respuesta acorde, además debemos integrar la variable tiempo que hace que los apoyos sociales vayan diluyéndose llegando incluso a voltearse.

Los medios, los métodos y las formas en que se emplean las fuerzas militares en el marco industrial se caracterizan por elevados niveles de violencia con riesgos potenciales que debilitan al propio estado con cuestionamientos internos y externos.

La guerra de baja intensidad modifica dos conceptos fundamentales como son el objetivo, mutando de lo político hacia lo social y también el centro de gravedad que pasa a ser sustentado por cuestiones intangibles (ideología, religión, identidad, etc.), se lucha por causas individuales / sectarias, nobles: el cambio climático, la discriminación, las luchas sociales, la individualidad hace que el ser humano se abrace a los que piensan igual y de este modo emprenda cruzadas. Lo político en forma evidente es irrelevante como consecuencia del cuestionamiento sobre los intereses perseguidos.

Sin el Estado, con actores no-estatales cada vez más preponderantes ¿por qué ejercemos la violencia armada? Se va a morir por la validez de una legitimidad sectaria sea esta religiosa, una cuestión de clases sociales, justicia, honor, libertad, fraternidad, reconocimiento nacional, etc. Cada concepto da validez al grupo humano, por lo cual puede mediante el uso de la tecnología ir aumentando la masa crítica[33] y finalmente del mismo modo que un arma nuclear teniendo una masa inestable solo nos falta un iniciador, un líder que personifique el mensaje sin importar que es lo que diga ya que la legitimidad está en la aceptación del grupo humano considerado.

[33] Consideramos desde el punto de vista social como “masa crítica” a la porción de la población descontenta con la gestión del gobierno compartiendo necesidades y objetivos.

El empleo de fuerzas militares enfrenta hoy un profundo dilema moral, pues los combatientes pueden hallar afinidad con las motivaciones del oponente o verse obligados a enfrentar a sus propios ciudadanos. Los nuevos escenarios de violencia no discriminan actores, involucrando a mujeres y niños soldados, o utilizando tácticas de victimización para ganar apoyo internacional. Esta complejidad cuestiona la viabilidad de los ejércitos clásicos masivos, impulsando a los países hacia una reducción de sus filas y presupuestos militares.

Los Ejércitos configurados con tropas ligeras, son menos onerosos, se potencian organizaciones de contra insurgencia (COIN), armamentos livianos, menor número de soldados con elevado entrenamiento y gran tecnología o incluso se retoma un viejo concepto hoy llamado compañías civiles militares, es decir que se contratan soldados extranjeros para que peleen batallas ajenas.

El modelo de guerra africana se expande, el arma más efectiva es el terror, mientras mayor sea éste menos voy a luchar, se rompe el marco legal y la criminalidad se expande sin ningún freno, todo es válido.

Finalmente, en esta nueva concepción de la guerra se observa que esta ha logrado llegar a niveles donde no discrimina en las formas en que busca obtener sus objetivos. El desgaste del enemigo se va a lograr a partir de una dinámica irregular donde los ejércitos al ser fácilmente reconocibles se transforman rápidamente en los victimarios, en los asesinos y lo más importante no pueden defender a la sociedad que los sostiene sin caer en abusos y condenas.

Expuestas las dificultades del escenario presente sobre la base conceptual de autores que enuncian la nueva guerra (los escritos son previos a la Guerra de Ucrania y el Atentado de HAMAS[34] del 07 de octubre de 2023), los pensadores militares van a comenzar a rediseñar el pensamiento militar buscando dar respuesta a las nuevas amenazas.

Por último debemos poner atención a un concepto base, la guerra no solo es un fenómeno político, es el fenómeno social con mayor persistencia y registro en la historia por lo cual ésta va a tener las formas y modos de la sociedad que la

[34] Acrónimo de la organización Palestina **Harakah al-Muqawamah al-Islamiyyah** (Movimiento de resistencia islámica)

impulsa, tomando como un camaleón (Clausewitz, 1984) las formas que se acomoden conceptualmente al ideario social y su cultura. Siguiendo esta premisa vamos a observar cómo los tres actores internacionales más relevantes del escenario militar internacional buscan gestionar estos nuevos escenarios.

Sección II – Formas de pensar la Guerra en el Siglo XXI

La guerra de cuarta generación y el entorno multidominio (Lind W. , 2015)

Luego de la derrota de Irak en la guerra del Golfo, aquellos que se consideran enemigos de los EEUU comenzaron a buscar nuevas formas de atacarlo, ya no como estado sino como organizaciones que presentan una simbiosis entre lo criminal y lo militar.

El primer indicio observado fue el ataque a las Torres Gemelas. Desde el ataque británico a Baltimore, en septiembre de 1814, el territorio no había sufrido una acción de esa magnitud. El discurso de la inviolabilidad se quebró y demostró que el enemigo es inteligente, aprende y se adapta. Las experiencias de Irak y Afganistán pusieron de manifiesto que la masividad de medios dejó de percibirse como una ventaja definitiva.

La raíz conceptual se centra en la asimetría entre actores, esto no solo se refiere a capacidad militar sino también se observa en los métodos aplicados. Las fuerzas clásicas se apoyan en un despliegue masivo de medios militares a los cuales no se les presentan blancos claros, estos medios se encuentran encorsetados por los marcos legales y por los objetivos fijados por el actor estatal que los despliega.

El cumplimiento de las leyes internas e internacionales es un aspecto fundamental para una Fuerza Armada para evitar que sus integrantes se transformen en criminales y ser blanco de ataques por los medios de información afectando la legitimidad del accionar violento, como resultado cobran relevancia las organizaciones no estatales que no se ven encorsetadas

por las demandas legales.

La Guerra de 4ta generación (Lind W. , 2015) es, ante todo, un fenómeno político, social y moral que desafía la legitimidad del Estado. Para las fuerzas militares, el mayor reto es identificar el centro de gravedad del adversario, que suele ser un valor intangible difícil de impactar rápidamente. En este entorno, todo se convierte en arma, desde objetivos físicos hasta imágenes. El conflicto comienza en el plano mental (idea de resistencia), avanza al nivel ético – moral (la defensa de una causa) y culmina en la acción física. Este proceso genera una protección psicológica en el grupo que anula la culpa y fortalece su ética.

Es acá donde podemos observar la verdadera asimetría, es una conceptualización diferente en la forma de hacer la guerra, no es nueva**:** se viene aplicando desde los tiempos del Imperio Romano y se presenta cada vez que un poder militar hegemónico lo manifiesta en hechos; la respuesta es cambiar las reglas de juego, cambiar el escenario, ya no importa el territorio, el objetivo es la mente del ciudadano y ante esto no hay un movilizador más fuerte que el miedo a gran escala, en consecuencia se emplean todas las herramientas lícitas o no para generarlo y potenciarlo.

La respuesta a esta estrategia presenta disyuntivas difíciles de llevar adelante, desde el empleo del concepto de máximo empleo de la fuerza militar logrando la máxima destrucción (quebrar la resistencia por la fuerza) hasta el concepto de ganar mentes y corazones (transformarse en protector), nada asegura el éxito dado que el primero implica asumir un costo internacional y puede contribuir a que diferentes miembros de la sociedad vean con beneplácito acercar posiciones con las organizaciones a las que enfrenta, por otro lado el transformarse en protector extenderá el accionar en el tiempo debiendo pagar elevados costos en dinero y vidas.

William S. Lind plantea en consecuencia modificar la forma de pensar, romper con el círculo de errores creando nuevos patrones de pensamiento que reacomoden el ciclo OODA (Boyd, 1987), para ello se debe ampliar la visión incluyendo otros aportes conceptuales y no exclusivamente militares, es acá donde como posible solución arribamos a una concepción multidominio.

La dinámica del enfrentamiento va más allá de la dicotomía ataque-defensa, no finaliza con el cierre de las operaciones, es más incluso podemos decir que la dinámica se inicia antes del despliegue, al incluir actores de diferente tipo estos se pueden desplegar como células dormidas que permanecen en espera o con bajo nivel de actividad generando redes de soporte o implantando mensajes que vayan modificando la opinión pública.

El estado deberá desplegar redes de inteligencia como forma preventiva, establecer mensajes que reduzcan los impactos, en las operaciones posteriores a la acción armada deberá impulsar operaciones de estabilización con el objetivo de reducir los focos de resistencia, legitimar las autoridades y finalmente evitar el traslado de masas poblacionales.

La forma en que Estados Unidos ha decidido enfrentar estas nuevas dinámicas se encuadra en el diseño de las operaciones multidominio, partiendo de comprender que los nuevos escenarios obligan a un abordaje integral con una visión sistémica donde lo militar y la acción directa son partes integrantes y dependiendo de cómo estén configurados pueden no ser las partes más importantes.

El entorno multidominio implica una ampliación categórica de los escenarios de aplicación de la lógica militar por ello se comienza a analizar la amenaza desde una visión integral, científica, tecnológica, de la información, económica, social y militar; para ello se comienzan a diseñar las operaciones de amplio espectro (Full Spectrum Operation), donde se busca intervenir en todos los ámbitos (terrestre – marítimo – aeroespacial – ciberespacio – sociocultural – político – etc.), esto requiere una adecuación no solo en la concepción de la guerra sino en la mentalidad de aquellos que la deben llevar adelante.

Cuando observamos que el centro de gravedad de la fuerza oponente puede ser algo intangible se comprende claramente este concepto. La configuración de las acciones no puede escapar al andamiaje cultural que circunscribe el pensamiento; por lo cual las bases teóricas que se observan en el desarrollo de esta corriente están centradas en el empleo masivo de la más avanzada tecnología en todos los estadios como un concepto transversal hacia

todos los dominios (científico, económico, informático, social, militar, etc.).

La tecnología va a aportar herramientas capaces de reducir parcialmente la incertidumbre propia de un escenario caracterizado por la presencia de un sinnúmero de variables interconectadas. Mediante diferentes técnicas de obtención, procesamiento y análisis de información, permitirá alcanzar cierto nivel de previsibilidad y aportar orden a un entorno esencialmente caótico, aunque sin eliminar completamente la incertidumbre inherente al fenómeno de la guerra.

Esta capacidad adquiere particular importancia si se considera que los escenarios donde se desarrollarán las estrategias serán prioritariamente urbanos, caracterizados por una elevada concentración de población, infraestructura y actores de distinta naturaleza. En este entorno, la correcta identificación del enemigo resulta determinante, no solo para orientar las acciones sobre este, sino también para gestionar adecuadamente la interacción con la población afectada por el conflicto.

El objetivo será afectar al enemigo de manera integral mediante la interacción sistémica de los diferentes medios disponibles, buscando provocar la degradación o el colapso de la organización adversaria. Al mismo tiempo, se procurará limitar su capacidad para reconstituir su fuerza, afectando los vínculos que mantiene con la población y disputando su apoyo mediante acciones desarrolladas también en la dimensión cognitiva.

A modo de conclusión podemos enunciar que esta nueva configuración del escenario de guerra implica una adecuación en la forma de pensar el enfrentamiento partiendo de la flexibilidad de gestión apoyada en la máxima explotación de la tecnología articulada con otros actores de distinta naturaleza.

La guerra híbrida (Korybko A. , 2015)

Conceptualmente los rusos llevan al extremo la sentencia de Sun Tzu “El supremo arte de la guerra es someter al enemigo sin combatir” (Tzu, 2009), por

ello la acción indirecta es más eficaz, el cambio en la concepción de la forma de guerra vuelve al oponente vulnerable a otro tipo de acciones.

La guerra es una clara manifestación de la sociedad que la emprende, posee dinámicas particulares según los pilares que esta sostiene y defiende impulsando acciones que pueden ser vistas con beneplácito en algunos grupos sociales, pero son claramente condenadas por otros, esto no es una cuestión azarosa, es consecuencia directa de los dogmas culturales que cada sociedad decide encumbrar. Conocer el escenario cultural en toda su expansión es fundamental a la hora de llevar adelante el conflicto.

“El mejor truco del diablo es hacerle creer al hombre que no existe” (Baudelaire, 1972), esta cita nos aproxima a la visión rusa de la nueva forma de hacer la guerra, si se pone de manifiesto la intención de llevar adelante una acción bélica el receptor de la acción de forma inmediata va a levantar defensas y esto hay que considerarlo en la forma más amplia posible, en su lugar se disfraza de un sinnúmero de acciones que a simple vista parecen individuales pero que responden a un interés político claro y común.

De esta manera se genera un entorno de violencia que responde a profundos intereses políticos que no se perciben a simple vista, no solo es una violencia asimétrica sino que es una violencia suave que se mueve en forma constante de manera tenue. La guerra clásica, con la expansión de la información por medios visuales en forma directa es percibida como un mal, que, en el discurso, se debe erradicar de forma definitiva, ya no es dable agitar las banderas de Ares en forma abierta.

La guerra siguiendo la lógica de Clausewitz es una herramienta de la política (Clausewitz, 1984), en consecuencia los vaivenes de las relaciones de poder entre los diferentes actores (Morgenthau H. J., 2006) impactan en las formas de esta.

Al momento en que se enunció esta teoría el mundo se presentaba como un entorno bipolar con una tendencia a la multipolaridad, apareciendo en el horizonte actores que desafían el poderío de los EEUU, aunque este mantiene su lugar hegemónico como consecuencia de su poderío militar y

económico, por este motivo ante la debilidad propia se debe modificar la conceptualización dado que la acción directa se vuelve imposible y peligrosa.

Nuevamente ponemos atención a los principios éticos que sostiene cada sociedad, dado que hay cuestiones que la cultura occidental y democrática puede evaluar como cuestionables desde el punto de vista de la legitimidad/legalidad, pero esta concepción de la violencia organizada al no ser percibida como guerra reduce la posibilidad de cuestionamientos evidentes.

El empleo, apoyo y potenciación de los elementos desestabilizantes, sin evaluar los motivos y modus operandi demuestran que la posición ética no es un pilar incuestionable, solo depende de cómo se observa.

La generación de ambientes revolucionarios ha sido una práctica común en el pensamiento estratégico ruso, pero el gran cambio es el punto de aplicación conceptual pasando de la ideología a conceptos étnico-culturales, esto da sustento a las “revoluciones de colores” (Korybko A. , 2018).

Las revoluciones de colores se presentan como una fase dentro de la puesta en escena de la guerra híbrida, hay puntos sumamente relevantes que se deben tener en cuenta, por ejemplo, el objeto de aplicación de la maniobra es la afectación de la sociedad, ya no importa el terreno físico, va a ser una consecuencia lógica de la modificación de la estructura social buscando generar la idea de que los líderes presentes ya no pueden mantener la situación social controlada.

La herramienta que potencia esta nueva forma de guerra es el uso de las redes sociales y de los medios masivos de comunicación. Estos se presentan como un arma cuyo objetivo es instalar una causa o un mensaje y distribuir el terror. También cabe considerar el impacto de la inteligencia artificial —tecnología que Korybko no relevó porque aún no estaba masificada— mediante la generación de textos e imágenes falsas. La frase atribuida a Joseph Goebbels sobre la repetición de una gran mentira (Sutherland, 1990)[35] ilustra una lógica que, en la actualidad, puede verse reforzada por el número de repeticiones o «me gusta/likes» que recibe un

[35] Los historiadores consideran esta frase apócrifa al no existir registro documental

contenido; no obstante, debe verificarse la autoría de la cita.

La finalidad es obligar al oponente a no saber qué lo golpeó, nuevamente negar el blanco, o peor, que el blanco sea la propia sociedad que desestabiliza la estructura estatal; como requisito se debe tener un profundo conocimiento de la sociedad blanco para detectar aquellas minorías insatisfechas que pueden ser explotadas, mantenidas y potenciadas, en estos grupos se buscará identificar nuevos líderes que llegado el momento impulsen un levantamiento urbano y facilitan la imposición de un gobierno títere.

Lo superador de esta concepción con respecto a la guerra revolucionaria del siglo XX es que puede abrazar cualquier causa, movimientos ecologistas, agenda woke, etnias insatisfechas, excluidos sociales, movimientos secesionistas, etc. El único factor que puede condicionar la aplicación es el tiempo que demanda la creación y manifestación de la revolución, es importante llamar la atención a un punto importante, una vez configurado el elemento de resistencia un estado nación puede salir como defensor de estas minorías insatisfechas potenciando su accionar y justificándolo frente a los foros internacionales.

Las acciones no siguen una dinámica lineal, se comportan como si fuera una corriente de agua que va penetrando en las fisuras de la sociedad para ir socavando los cimientos que sostienen el gobierno, trabajan como un sistema flexible de prueba y error adecuándose a las necesidades ajustando estrategias de acuerdo al propio interés.

De este modo, se convierten ideas y eslóganes en mensajes que operan como virus y se expanden de manera autónoma, afectando los lazos sociales. El color ideológico deja de ser determinante. En palabras atribuidas a Lenin, «cuanto peor, mejor»[36] (Chernyshevsky, 1989): es la estrategia del caos gestionado. El desorden reduce las posibilidades de reacción del Estado objetivo, que no puede actuar en todos los frentes al mismo tiempo y enfrenta, además, la participación de sectores de su propia sociedad.

La guerra híbrida se basa operativamente en la administración del caos,

[36] Frase empleada por Lenin, acuñada por Nikolái Chernyshevski en su obra *What is to be done?*

la cual presenta dos facetas. La visible se manifiesta a través de demandas sociales aparentemente inconexas. La oculta consiste en una infiltración silenciosa que planta ideas, crea mártires y profundiza divisiones sociales, especialmente secesionistas.

Mediante la manipulación de percepciones en redes sociales, se busca una dislocación psíquica o lavado de cerebro colectivo. El objetivo es crear un entorno anárquico y ambiguo que debilite la autoridad del Estado y potencie la relevancia de actores no estatales.

Su acción más eficiente es lograr que el estado colapse por su propio peso, para ello en las ideas implantadas buscará quitar legitimidad y desgastar en forma efectiva las fuerzas del orden (militares – policiales), ya sea colonizando estas organizaciones con personas afines o directamente vaciando el sistema apoyándose en los movimientos pacifistas.

Esta doctrina sincroniza la revolución de colores con la guerra no convencional, no se atacan en forma directa los pilares de la sociedad, se los desgasta lentamente hasta que no puedan sostener la estructura, incluso llegado el momento no descarta el uso de la violencia clásica, pero esta nunca es ofensiva, es en defensa de estas minorías amenazadas.

Finalmente podríamos concluir que la guerra híbrida apunta al eslabón más débil y volátil de una sociedad: el hombre individuo, con sus necesidades insatisfechas, su idealismo, sus miedos y su natural resistencia a las normas y reglas. Es la explotación y potenciación de las tensiones y fracturas existentes dentro de la sociedad, con un claro objetivo planteado por un actor estatal externo que manipula desde las sombras.

La guerra irrestricta (Xiangsui, 1999)

Los cambios devenidos sobre el final del siglo XX y principios del XXI en el escenario internacional llevaron a una modificación de los conflictos subsiguientes, en particular como resultado de lo observado en el desarrollo de “Tormenta del Desierto”, por ello aquellos estados que llevan una posición de competencia / conflicto en relación a los EEUU comenzaron a diseñar un nuevo

marco teórico para el empleo de los medios militares y no militares articulados a nivel estratégico.

De este análisis se desprende la doctrina de la “Guerra Irrestricta” (Xiangsui, 1999).

En primer lugar, cabe llamar la atención sobre su análisis inicial sobre el entorno de guerra post “Tormenta del Desierto”:

- **No cambiaron**: los instrumentos con que se hace la guerra – Las técnicas que se aplican en la guerra – Los modos y formas de la guerra

- **Cambió**: El sentido de la guerra y la forma de hacerla – Presentan nuevas motivaciones (interés – liberalismo económico – DDHH – protección del medio ambiente).

Las nuevas motivaciones por las cuales se ejerce la violencia modifican la forma de hacer la guerra, el principal impacto es la reducción en el uso de la fuerza militar como medio de obtener los objetivos, lo cual no implica una modificación del principio u objetivo principal de la guerra que es la imposición violenta de la propia voluntad sobre otro actor.

Siguiendo este razonamiento y ante la superioridad tecnológico – militar de los EEUU y en su intención de desafiar su hegemonía mundial se plantea una ampliación de las formas empleables para llevar adelante sus objetivos, el medio militar es una herramienta más de esta nueva guerra, y en muchos casos ni siquiera principal. Lo más relevante es entender que todas las acciones de los diferentes componentes de la estrategia deben ser analizadas en la lógica de la guerra, es decir la imposición de la propia voluntad sobre otro actor mediante el uso de la violencia.

El impacto masivo de la tecnología en forma transversal en todos los aspectos de una sociedad implica que la guerra se debe adaptar al avance tecnológico que es incontrolable, incluso haciendo que la muerte a distancia no sea una carga ética sobre quien la provee, elimina los niveles de la guerra ya sea por la posibilidad de intervención desde el más alto nivel en las decisiones

tácticas como por el impacto estratégico/político de acciones tácticas (Krulak, 1999); ambos fenómenos se dan en tiempo real y sin ninguna posibilidad de control.

La imagen / información producida y subida a la web tiene un crecimiento indiscriminado que en muchas ocasiones queda fuera del control de quien la emitió, generando de este modo un problema difícil de gestionar relacionado con los límites de impacto y alcance, es una consecuencia directa de la globalización de la comunicación.

Durante la Guerra del Golfo adquirió relevancia el denominado “efecto CNN”, entendido como la capacidad de los medios masivos de comunicación para transmitir información audiovisual prácticamente en tiempo real, exponiendo ante una audiencia global el desarrollo de los acontecimientos e, incluso, determinadas acciones militares. De este modo, la inmediatez de la información comenzó a adquirir una creciente capacidad para influir sobre la percepción pública de los conflictos.

En la actualidad, esta dinámica ha alcanzado una nueva dimensión. En lugar de depender exclusivamente de grandes empresas periodísticas, cada individuo que dispone de un teléfono celular tiene la capacidad potencial de registrar un acontecimiento y transmitirlo de manera prácticamente inmediata a una audiencia global. Las imágenes circulan a través de las redes sociales con una intermediación editorial considerablemente menor que la existente en los medios tradicionales, multiplicando tanto la cantidad de emisores como la velocidad de difusión de la información.

Esta nueva dinámica, que puede ser caracterizada como “efecto celular”, presenta una naturaleza esencialmente descentralizada, donde múltiples actores producen, reproducen y reinterpretan contenidos de manera simultánea. Su capacidad para influir sobre la opinión pública y el comportamiento social transforma a la dimensión informacional en un espacio de disputa permanente, en el cual los acontecimientos ocurridos en un escenario local pueden adquirir repercusión global prácticamente en tiempo real.

Los oficiales chinos en su tratado Unrestricted Warfare (Xiangsui, 1999)

proponen romper todos los límites como forma de contrarrestar la superioridad de los EEUU en términos militares y tecnológicos, cabe destacar que esta doctrina está encuadrada en líneas políticas que impulsan una competencia a nivel mundial extendida en el tiempo.

En los últimos años, y siguiendo el concepto de la globalización, hemos visto un estallido que ha llevado al avance de la tecnología de la información a instancias impensadas y sin observar horizontes de agotamiento, esto ha marcado una verdadera revolución en los asuntos militares donde el manejo de la información (en capacidad de impacto inimaginada por los movimientos revolucionarios del siglo XX), la influencia cognitiva, el impacto de la economía y finalmente las nuevas dinámicas socioculturales obligan a repensar las formas que la guerra debe tomar en vistas a la segunda mitad del siglo XXI.

La velocidad con que el cambio se produce y la profundidad de los impactos provocan escenarios de incertidumbre donde solo observamos la superficie, haciéndose muy difícil identificar las verdaderas intenciones, por lo cual el manejo de estas tecnologías se transforma en algo vital, en particular si el objetivo final es transformarse en el nuevo hegemón.

En la actualidad, cada acción produce efectos globales y facilita la afectación de una sociedad incluso sin el empleo de la fuerza física. Cada componente social puede utilizarse como arma. El límite está dado por la ética y la moral propias, pero la percepción proyectada en las pantallas también resulta decisiva. Por ello, el Estado debe definir con claridad el objetivo perseguido, pues este constituye el principal elemento sobre el cual puede ejercer un control directo.

Clausewitz señaló que la guerra es un camaleón: puede adoptar diferentes apariencias, pero conserva su naturaleza. De la misma manera, hoy resulta urgente definir la guerra, porque las líneas de pensamiento analizadas nos conducen a formas de guerra que no siempre son percibidas como tales. Quien no se considera amenazado no se defenderá; por ello, una de las claves de estas formas de confrontación consiste en borrar los límites.

De modo similar a lo planteado por Korybko, el campo de batalla ya no

se limita al terreno físico, sino que se extiende al entorno social: puede ser más importante afectar la voluntad que destruir una fábrica de municiones. La operación Iraqi Freedom y las campañas soviética y estadounidense en Afganistán muestran que la superioridad tecnológica y militar puede resultar insuficiente cuando una población identificada con su cultura percibe la lucha como una cuestión de supervivencia. En tales casos, la cohesión social puede vencer mediante el desgaste y el agotamiento del invasor.

La complejidad existente como consecuencia de la globalización, los "nuevos actores internacionales", el avance tecnológico, la dificultad de identificar lo veraz de lo falso y las nuevas corrientes de pensamiento, provocan una mixtura difícil de gestionar para los decisores, dado que, incluso disponiendo de altos niveles de información, esta dura muy poco tiempo y para hacer esto más complicado hoy el caballero errante vive en un sótano y su espada es una computadora, Anonymous[37] es un claro ejemplo de esto.

En la conceptualización china, en el futuro inmediato se perciben debajo de los EEUU en lo relacionado con el desarrollo tecnológico militar y en la cantidad de medios de alta tecnología militar, por lo cual plantear una acción directa es suicida, con ese escenario el único camino posible es una estrategia indirecta extendida en el tiempo.

El concepto de supradominio se caracteriza por integrar todos los ámbitos de confrontación bajo una lógica de guerra coordinada. Aunque los medios empleados no son exclusivamente militares, la estrategia se basa en el uso consciente de la violencia, graduada según las necesidades estratégicas en términos de tiempo, geografía e intensidad.

El modelo chino es altamente dirigido y, pese a su amplitud, presenta una rigidez que no se percibe a simple vista. Se trata de una acción transmilitar que procura integrar múltiples factores.

El campo de batalla se expande no solo geográficamente, sino también en los ámbitos que alcanza. Esto se relaciona directamente con el cambio del punto de aplicación de la maniobra: el terreno deja de ser la prioridad y se

[37] Movimiento internacional de hackers.

busca afectar la estructura social mediante acciones indirectas de carácter económico, social y demográfico. Si la sociedad constituye el blanco, la maniobra procura penetrar todos sus niveles.

Para que este sistema pueda operar en su máxima expresión se debe modificar la forma de percepción del tiempo. La dimensión temporal se debe gestionar de acuerdo a los modos que la guerra va a tomar, en el caso de la Guerra Irrestricta esta gestión se ajustará a una dinámica de oportunidad, tempo kairos, dado que al tener una gran amplitud en su acción la victoria no va a llegar de manera inmediata, sino que va a ser producto de una serie de estrategias que pueden parecer inconexas pero que siguen la lógica del objetivo político impuesto, asimismo toda la estrategia es dinámica con la finalidad de aprovechar todas las oportunidades posibles.

La victoria finalmente se obtendrá a partir de la destrucción del centro de gravedad, no siendo este físico, sino que se materializa con la dislocación de la estructura social afectando en forma directa al gobierno.

Las doctrinas enunciadas recientemente nos demuestran que cada sociedad establece conceptualmente la guerra que está en capacidad de llevar adelante y esto hay que verlo desde una óptica integral que incluye la concepción de los pilares filosóficos de una sociedad; es por ello que en la concepción cada actor determina qué está dispuesto a hacer y qué no.

La concepción de la Guerra Total, pese a ser más antigua, no refuta o excluye los modelos más modernos, sino que los integra ampliando las posibilidades, de este modo se agranda la caja de herramientas.

La validez de los métodos ya no depende de la valoración subjetiva, sino que la legitimidad está dada por la pertinencia de los objetivos buscados y la capacidad de ejercicio de poder, en cierto modo el poder termina avalando las acciones que se llevan a cabo.

Finalmente parece pertinente aclarar que ninguno de los autores busca hacer una teorización conceptual de la guerra, establecen formas de llevar adelante el conflicto, en cambio la Guerra Total es una forma de conceptualizar el fenómeno del conflicto bélico.

Como se observará en el próximo capítulo, la doctrina de la Guerra Total va más allá de la movilización absoluta de los componentes del Estado. Implica una gestión radical y completa de los procedimientos orientados a alcanzar los objetivos políticos, articulados como una forma de imponer la propia voluntad sobre otro actor (Morgenthau H. J., 2006).

Capítulo IV - Desarrollo de una teoría integral a partir de la vigencia de los conceptos de la Guerra Total

"Si dos Estados emplean toda su fuerza, los límites a la guerra desaparecen y tiende hacia la guerra absoluta[38]." (Clausewitz, 1984)

Sección I – Más allá de la movilización

El diccionario para la Acción Militar Conjunta define como movilización al conjunto de medidas y procedimientos por los cuales se adecua el potencial de la Nación, con el objeto de satisfacer las exigencias de la defensa nacional para el caso de crisis o de guerra (EMCO, 1998).

Ludendorff escribió su libro "Totale Krieg" en 1935, como un análisis y crítica a lo realizado por el 2do Imperio Alemán durante la Primera Guerra Mundial.

Ya se ha hecho un análisis de los dichos del Mariscal Erich von Ludendorff en el capítulo II, pero vamos a profundizar una visión adaptada al siglo XXI relacionada con un abordaje general sobre el escrito.

La crítica más profunda de Ludendorff hacia la conducción política fue la falta de compromiso absoluto con el conflicto. Según el autor, Alemania fue derrotada por no haberse empeñado íntegramente a tiempo. Al subordinar la guerra a las necesidades políticas para evitar la pérdida de consensos y gobernabilidad, se limitó el esfuerzo bélico que la Nación realmente necesitaba.

[38] La Guerra Absoluta es un planteo de laboratorio que Clausewitz integra a su tratado como una visión de laboratorio sobre la Guerra donde todo se configura sin las influencias derivadas de la niebla y la fricción.

Aprendiendo del error cometido el Mariscal considera que la política debe estar subordinada en forma integral a la Guerra.

Bajo esta jerarquía, una vez que la política decide alcanzar sus objetivos mediante el conflicto, todo debe subordinarse a la lógica de la Guerra. Dado que la guerra afecta la vida de forma determinante, no se pueden retener recursos ni medios para alcanzar la victoria. Ámbitos como la economía, las finanzas, la educación y el control social deben volcarse al esfuerzo bélico. Esta concepción se aproxima a la Guerra Absoluta de Clausewitz, donde no se escatiman esfuerzos y la población debe estar plenamente dispuesta al llamado de las armas.

La guerra total involucra a todos los estadíos del Estado-Nación, sin dejar nada fuera de la concepción, como lo expresa Ernst Jünger, la movilización debe abarcar la producción industrial, la economía, la propaganda, la disciplina social y la manipulación psicosocial de la población (Jünger, 1995), todo esto convierte al estado en su conjunto en un organismo militar.

El fin último es transformar al país en una máquina de guerra eficiente y poderosa que pueda obtener los objetivos políticos a través de la destrucción del poder militar enemigo aplicando la lógica del mundo industrial, sin emociones o cuestionamientos limitantes.

La integración de todos los aspectos que conforman una sociedad para llevar adelante el conflicto bélico marca, como se expresó en párrafos anteriores, que la Guerra Total contempla el empleo pleno de medios y procedimientos. Esta amplitud libera a los Estados y a otros actores internacionales de ciertos encorsetamientos y hace que el concepto resulte más vigente que nunca.

La capacidad de las Grandes Potencias de intervenir en asuntos internos de otros países mediante el uso de las fuerzas, el empleo de todas las herramientas del terror por parte de actores más débiles o incluso acciones no percibibles como Guerra (ciberataques – inmigración masiva con fines político/sociales – guerra cognitiva – etc.) son un claro ejemplo de esto.

La lógica del período de entreguerras circunscribía el alcance de las acciones a lo concreto, pero en sus párrafos sentaba las bases para el futuro al considerar las acciones indirectas como la infiltración de organismos opositores al gobierno y la manipulación mediante el uso de la radio y la propaganda (panfletos).

Lo más importante es que esta preparación territorial va más allá de lo concreto y tal vez su parte más importante es la adecuación de la sociedad hacia la guerra. Se plantea de este modo con una mentalidad defensiva la preparación del individuo para soportar las exigencias del conflicto, los sacrificios que deben ser aceptados por la sociedad con estoicismo y valentía.

La preparación psicológica de la sociedad, en primer lugar, permite protegerse contra las ideas foráneas que modifiquen o afecten los pilares culturales que cimentan y sustentan la conformación de la Nación, para ello se definirán estrategias que adecúen la forma de pensar buscando crear un cuerpo uniforme.

Finalmente se debe considerar que la máxima utopía de lo enunciado por Ludendorff será subordinar la política a las necesidades de la Guerra contradiciendo de este modo los dichos de George Clemenceau[39], de esta forma la guerra cambiaría conceptualmente su preeminencia siendo un fin en sí mismo.

La militarización del Estado y la sociedad se traducirá en la enunciación de conceptos adaptados a la imposición de la voluntad propia (objetivos políticos) mediante el ejercicio de la violencia, ya no es una herramienta de la política, es la herramienta política por antonomasia.

El planteo de una visión integral de la guerra, tanto en sus manifestaciones concretas como en sus aspectos subyacentes, constituye quizá el mayor aporte de Ludendorff. La integralidad del esfuerzo y de las acciones genera un escenario que trasciende los límites tradicionales y no descarta ningún tipo de estrategia.

[39] “La Guerra es algo demasiado importante para dejarla en manos de los Generales” (Overy, 2010)

Sección II – Una forma integral y sistémica de pensar la Guerra

La Guerra Total implica pensar una guerra fuera de los límites conceptuales derivados de la formación en ciencias militares o políticas, es el resultado de pensar nuevas formas, modos y medios para lograr la imposición de la propia voluntad sobre el otro grupo social organizado.

En otras palabras, olvidarse de las taxonomías o las adjetivaciones es definir “un cómo hacer” a la propia conveniencia, llegando incluso a dejar de pensar si las acciones que se plantean son Guerra o no.

La ambigüedad será la base que debe guiar la dinámica de la Guerra Total, en la cual la iniciativa se materializará en la capacidad de escalar y desescalar a conveniencia los niveles de violencia y agresión, pasando de discusiones en los foros internacionales al empleo de armas nucleares dentro de una dinámica articulada por el propio actor.

En el mismo caso también se vuelve irrelevante si el actor es estatal o no, la única limitación está puesta por la lógica de la aceptabilidad[40].

Cuando planteamos la Guerra Total en el Siglo XXI, no estamos usando como argumento la sumisión de la política a la Guerra o viendo la Guerra como un fin en sí mismo (Ludendorff, 1964), sino que retomamos la subordinación a la política (Clausewitz, 1984) pero con una dinámica sin límites.

La decisión de ir a la guerra se plantea como la apertura de la caja de Pandora, donde los males de la humanidad se desatan, es la violencia impulsada en su máxima expresión, pero esta violencia esgrimida inteligentemente puede no ser percibida por el receptor o actor objetivo.

Diariamente observamos en hechos cotidianos actos de violencia que

[40] Relación entre el objetivo buscado y los costos (materiales – políticos) que un actor está dispuesto a pagar.

durante siglos no estaban catalogados.

Los invitamos a acompañarnos en un ejercicio de imaginación, a nadie se le escapa cuando hablamos de un hogar conyugal enfermizo los términos de violencia económica y psicológica por solo citar algunos para llegar finalmente a la manifestación concreta en la violencia intrafamiliar definida por el ejercicio de la violencia física.

Entre actores estatales podemos pensar con una lógica similar. Cuando se desarrolla una campaña destinada a desacreditar a un determinado Estado en foros internacionales, se busca influir sobre los valores que sustentan su cohesión cultural, se exacerban movimientos opositores o identidades internas separatistas, o se intenta profundizar una crisis económica mediante acciones sobre los instrumentos financieros y los mercados, se está actuando deliberadamente sobre diferentes dimensiones de su organización social, política y económica.

Estas acciones no implican necesariamente el empleo directo de la fuerza militar, pero pueden buscar afectar la cohesión, estabilidad y capacidad de decisión del Estado adversario. Cabe preguntarse entonces: cuando mediante instrumentos políticos, informacionales, sociales o económicos se busca deliberadamente imponer costos, modificar conductas o debilitar la voluntad de otro actor, ¿no estamos ejerciendo sobre este alguna forma de violencia?

Existe un problema conceptual derivado de la falta de una definición de “guerra” que resulte, al mismo tiempo, integral y suficientemente abarcativa. Aunque la definición del término no constituye el objeto central de este estudio, adoptar una perspectiva excesivamente amplia podría llevar a considerar erróneamente cualquier interacción violenta como guerra, diluyendo de este modo los límites conceptuales necesarios para diferenciarla de otras formas de conflicto, coerción o competencia.

Para aportar mayor claridad al análisis, nos centraremos en dos ejes conceptuales. El primero parte de la máxima de Clausewitz, que entiende la guerra como continuación de la política por otros medios (Clausewitz, 1984), considerando en este trabajo a la política como la gestión del poder estatal. El

segundo se apoya en Beaufre, quien define la estrategia como una dialéctica de voluntades que emplea la fuerza para resolver el conflicto (Beaufre a. , 1965). La articulación de ambas perspectivas permite vincular la finalidad política con la confrontación de voluntades y el empleo de la fuerza, estableciendo así un marco conceptual para diferenciar la guerra de otras formas de interacción conflictiva.

El marco conceptual enunciado no aporta por sí solo una graduación que permita distinguir la guerra de otras formas de conflicto. Esta carencia exige establecer un criterio metodológico: en el presente trabajo, la manifestación de la guerra se vincula con la búsqueda de imponer la voluntad mediante el ejercicio organizado de la fuerza, aunque la violencia no alcance necesariamente niveles extremos.

Esta forma de pensar está lejos de ser nueva dado que Sun Tzu en el Arte de la Guerra mencionaría que la mejor estrategia consiste en vencer al enemigo sin la necesidad de luchar (Tzu, 2009), es decir que desde tiempos pretéritos se nos invita a ser innovadores y a emplear todas las herramientas disponibles para lograr el objetivo.

Las limitaciones son propias, culturales, morales y éticas. Somos producto de lo que leemos y estudiamos, generamos una telaraña de paradigmas que condicionan nuestro pensar, nos predisponen a un tipo particular de forma para enfrentar y solucionar problemas, la manera occidental de ver y gestionar la guerra.

A modo de ejemplo, puede considerarse la gestión del tiempo. Toda acción emprendida por un actor occidental suele responder al interrogante de cuándo finalizará, dentro de una lógica cronológica. En otras tradiciones estratégicas, la respuesta puede centrarse en la existencia de condiciones favorables. Esta diferencia cultural, que debe fundamentarse con fuentes específicas, también puede influir en la forma de analizar la gradación del empleo de la violencia.

Como se ha expresado en el capítulo III del presente trabajo, hemos considerado que, con la caída del bloque soviético y, posteriormente, con la derrota de Irak, se produjo una modificación en la percepción sobre la gestión de

la violencia. En este contexto adquirieron relevancia posiciones que sostenían que los conflictos de carácter industrial habían perdido centralidad y que las nuevas guerras se desarrollarían bajo dinámicas diferentes de aquellas que habían caracterizado los grandes enfrentamientos interestatales del siglo XX (Smith, 2005).

Sin embargo, la guerra entre Rusia y Ucrania volvió a poner en evidencia la vigencia del enfrentamiento convencional de gran escala. En un escenario marcado por las aspiraciones de Ucrania de incorporarse a la OTAN y por la percepción rusa de la ampliación de la Alianza como una amenaza a sus intereses de seguridad, Rusia modificó la estrategia desarrollada previamente, caracterizada por el empleo de instrumentos propios de la zona gris y el apoyo a actores subsidiarios, para avanzar hacia una intervención militar directa y de gran escala. El enfrentamiento resultante recuperó características que parecían asociadas a las guerras de la primera mitad del siglo XX: movilización, grandes concentraciones de fuerzas, extensos frentes de combate, empleo masivo de artillería y elevados requerimientos logísticos.

Esta transformación fue posible, entre otros factores, por la existencia de importantes reservas de material bélico de nivel táctico perteneciente a diferentes generaciones. De este modo, la experiencia de Ucrania permite observar que las nuevas formas de confrontación no necesariamente sustituyen a las anteriores, sino que pueden coexistir con ellas y ser empleadas alternativamente de acuerdo con los objetivos políticos, las capacidades disponibles y las características particulares del enfrentamiento.

La guerra de Ucrania se acerca bastante a la forma de pensar que sostiene el presente estudio, y nuevamente no es una cuestión de medios, es una cuestión de forma de pensar, no se puede descartar ninguna de las formas que el camaleón (Clausewitz, 1984) de la guerra puede adoptar y que la sociedad está dispuesta a tolerar.

La visión integral de la Guerra Total no implica el uso indiscriminado de la violencia, aunque tampoco lo descarta. En primer lugar, exige aplicar una lógica sistémica tanto a la acción ofensiva como a la defensiva. Un actor puede desarrollar una acción propia de la tercera generación (Lind W. , 2015) y, al

mismo tiempo, protegerse de una guerra económica (Xiangsui, 1999). La conocida expresión «en la guerra y en el amor todo se vale» (Lyly, 2003) no elimina el límite impuesto por los valores éticos que sostiene cada sociedad.

En el siglo XXI resulta difícil pensar que un líder político recurra al empalamiento de prisioneros de guerra en los límites de su Estado como instrumento destinado a disuadir una posible invasión. Sin embargo, es conocido el empleo del terror atribuido a Vlad Țepeș durante sus enfrentamientos con los otomanos, donde la exposición deliberada de los cuerpos de sus enemigos buscaba producir un efecto psicológico que trascendiera el daño físico causado y afectara la voluntad del adversario.

Salvando las profundas diferencias históricas, culturales y tecnológicas, una lógica comparable puede observarse en la difusión de imágenes de decapitaciones de prisioneros por parte de ISIS[41]. En ambos casos, el ejercicio de la violencia no se limita a la eliminación física de un adversario, sino que su exposición adquiere una función comunicacional: la imagen del acto violento se transforma en un instrumento destinado a generar terror, modificar percepciones y condicionar conductas.

Ahora bien, la caracterización de estas acciones como actos criminales, terroristas o propios de un conflicto armado dependerá del marco jurídico y conceptual aplicable y de la naturaleza de los actores y del enfrentamiento. La percepción de quienes participan u observan el conflicto influirá en su interpretación y legitimación, pero no determina por sí sola su calificación jurídica.

Cada teoría expuesta en los capítulos precedentes corre el riesgo de presentarse como definitiva. Se afirma que lo nuevo vuelve inútil o anticuado todo conocimiento anterior y, desde ciertas usinas de pensamiento, se impulsa la adopción de nuevas teorías como dogmas. Esta tendencia se apoya tanto en la propensión militar a utilizar esquemas como en la preferencia política por limitar los costos, y puede llevar a descartar opciones todavía válidas.

[41] Acrónimo en inglés de Estado Islámico.

Esto ocurrió a principios del siglo XXI cuando, como ya se ha manifestado, pareció dejarse de lado parte del cuerpo de saberes construido a partir de experiencias anteriores. En un mundo caracterizado por cambios constantes resulta necesario enunciar nuevas teorías que permitan interpretar las transformaciones del fenómeno bélico. Sin embargo, estas construcciones se sustentan inevitablemente en las experiencias obtenidas y, en muchos casos, corren el riesgo de prepararnos para comprender la guerra que pasó más que aquella que vendrá.

Con la intención de romper este círculo se desarrollan nuevas concepciones destinadas a explicar las formas emergentes del enfrentamiento. El problema aparece cuando estas teorías son interpretadas como sustitutas de los saberes anteriores y no como ampliaciones de un cuerpo de conocimiento acumulativo. Abandonar las experiencias previas supone un riesgo, particularmente cuando continúan existiendo importantes capacidades militares convencionales y grandes reservas de material bélico disponibles para ser empleadas nuevamente en un conflicto de gran escala.

En este sentido, la creciente atención otorgada a conceptos como guerra limitada o guerra asimétrica pudo contribuir a concentrar el análisis y la preparación sobre determinadas modalidades de enfrentamiento, relegando otras posibilidades propias de la guerra convencional. El riesgo para los actores estatales surge, entonces, no de estas concepciones en sí mismas, sino de asumir que las nuevas formas de guerra necesariamente reemplazan a las anteriores, generando vulnerabilidades cuando estas últimas reaparecen dentro del escenario estratégico.

«Haz la guerra que te permitan tus medios [..] fabrica los medios que necesitas para hacer la guerra que quieres hacer» (Xiangsui, 1999). Esta formulación plantea que no existe una única forma de hacer la guerra. Las condiciones objetivas y concretas impulsan a cada sociedad a diseñar la modalidad de guerra que mejor se ajuste a sus características y conveniencia.

Arribamos de este modo tal vez a una de las premisas más importantes a tener en cuenta en la concepción de la guerra total, ya no está ajustada a la doctrina o a las corrientes de pensamiento, requiere un profundo sentido de

introspección para definir qué tipo de guerra se puede sostener.

No importa qué modalidad se seleccione: todas imponen una carga elevada a la sociedad, en particular en vidas. El primer paso de esta forma de pensar es interno, porque debemos protegernos de las concepciones de guerra total que amenacen intereses propios u objetivos vitales. Esto requiere una visión integral que involucre todos los aspectos de la sociedad sin interferir de forma evidente en la vida diaria. Convencer a una sociedad de que debe prepararse para una guerra que no percibe como tal constituye una tarea de enorme dificultad.

El mayor desafío es generar una consciencia social que blinde a la población contra la guerra cognitiva, la cual busca transformar el sistema sociocultural de un país para beneficiar a un actor externo. Del mismo modo, siguiendo la doctrina china, surge el concepto de guerra económica. Ambos plantean un dilema político fundamental: ¿convencer a la sociedad de respaldar decisiones que podrían perjudicar su bienestar y crecimiento económico en pos de la seguridad nacional?

Por último y no por que no existan otros aspectos podemos hablar de guerra demográfica. Una frase apócrifa vinculada sin sustento comprobable con el extremismo musulmán, afirma que Europa sería conquistada «sobre el vientre de nuestras mujeres»[42]. Debido a su atribución dudosa, esta expresión no puede utilizarse como evidencia de una categoría analítica; a lo sumo, puede mencionarse como ejemplo retórico de ciertos discursos sobre inmigración y seguridad presentes en países del sur de Europa.

“La guerra debe comenzar antes de la declaración…” (Ludendorff, 1964). Ahora cruzaremos el Rubicón con la intención de ponernos a la ofensiva. La guerra total se concebirá como un caleidoscopio donde debemos tener la posibilidad de considerar la totalidad del espectro, lo visible y lo invisible.

El actor internacional debería desarrollar la forma de guerra que más le convenga en cada momento, pues no se trata de un empleo monolítico. Rusia, por ejemplo, transitó aproximadamente diez años de confrontación en la zona

[42] Frase apócrifa atribuida a Houari Boumédiéne presidente de Argelia 1966.

gris y de guerra híbrida. Cuando consideró amenazados sus intereses vitales, recurrió a su aparato militar y adoptó una modalidad más próxima a la guerra de tercera generación. No se trata de una pérdida de racionalidad, sino de hacer la guerra que sus medios le permiten (Xiangsui, 1999). Esto no invalida las demás modalidades; por el contrario, confirma la amplitud del abanico disponible, incluidas aquellas formas que no parecen guerra.

La infiltración de movimientos desestabilizantes, las campañas de opinión, incluso el empleo de Fake News (Allcott, 2017) o la manipulación de la justicia Lawfare (Dunlap, 2001) son herramientas sumamente válidas y cuyo límite estará en la escala ética de cada sociedad. No va a escapar al observador que lo que estamos exponiendo se aleja bastante del empleo de medios militares, esto es cierto; lo que la concepción de guerra total nos brinda es agrandar la caja de herramientas disponibles.

Un punto fundamental a considerar es el planteo del objetivo y su relación directa con el concepto de victoria**:** fácil de enunciar como el logro del objetivo político**,** es difícil de operativizar, en particular en un espacio temporal.

La Guerra Clásica, industrial (Smith, 2005) es fácil de mensurar, el fin se relaciona con la disponibilidad de recursos, Argentina cedió la Banda Oriental por presión internacional y la imposibilidad de continuar con la guerra pese a los numerosos triunfos de las armas patriotas, podría decirse lo mismo del Imperio Alemán en la Primera Guerra Mundial, los recursos mandan.

En una guerra de ideas, donde la aplicación del poder puede tercerizarse, adquirir formas virtuales y recurrir a la generación del terror como herramienta destinada a desestabilizar un Estado desde su interior, se puede hablar de una gestión del caos[43] en la concepción más amplia de su significado. En este contexto, no solo se modifican los medios empleados, sino también el punto sobre el cual estos se aplican.

El centro de atención se desplaza progresivamente hacia la afectación de la estructura social, buscando explotar sus fracturas, debilitar su cohesión y modificar las percepciones y conductas de los individuos que la integran. De

[43] Confusión, desorden. Comportamiento impredecible de un sistema.

esta manera, el objetivo no necesariamente requiere la conquista física del territorio, sino que puede orientarse hacia la generación de condiciones internas que dificulten al adversario ejercer el poder, sostener su legitimidad y conservar el control efectivo de su propia sociedad.

A lo largo de la historia se ha demostrado que la conquista y posterior ocupación efectiva de un territorio demandan un elevado desgaste de recursos y pueden favorecer el surgimiento de movimientos de resistencia o fortalecer el espíritu de venganza de la población afectada. En definitiva, una fuerza de ocupación debe “dormir siempre con un ojo abierto”, al mismo tiempo que enfrenta los elevados costos humanos, materiales y económicos derivados del control, sostenimiento y eventual reconstrucción del territorio ocupado.

Si la desestabilización del Estado objetivo surge del convencimiento de una parte de la población de que el enemigo es su propio gobierno, se modifica la percepción de legitimidad. También pueden cuestionarse los límites fronterizos o denunciarse la vulneración de derechos.

Estas percepciones generan una masa crítica inestable y susceptible a mensajes difundidos masivamente mediante las redes sociales. La acción de un líder capaz de orientar esa masa puede iniciar una dinámica de caos y, en último término, provocar el colapso por implosión del tejido social.

Habiendo aclarado el campo conceptual invitamos ahora a ver un entorno más concreto.

Varios autores del siglo XXI han esgrimido en su crítica a la aplicación del pensamiento clausewitziano en la actualidad la retracción del Estado como poseedor del monopolio del uso de la fuerza[44] para llevar adelante la política (Lasswell, 1936) y en consecuencia el encumbramiento de actores no estatales.

A lo largo del tiempo diferentes organizaciones de gobierno han tercerizado por un sinnúmero de razones el empleo de la fuerza, ya sea por no poseer la masa humana necesaria o por no querer asumir los costos internos de las campañas empleando para este fin mercenarios, hoy muy mal vistos, han

[44] Cabe destacar que en el modelo weberiano se habla del monopolio del uso legal de la fuerza.

recibido el nombre de empresas militares privadas que como antaño están dispuestas a hacer el trabajo sucio por un estipendio.

La concepción de guerra total nos lleva aún más allá, en primer lugar, sostenemos que no existen actores no estatales que operen con absoluta libertad.

Estos grupos sociales para lograr sus fines requieren armas, dinero y aval de la opinión pública y hasta donde se conoce públicamente ISIS[45] no produce tanques, por lo cual nos permitiremos inferir que detrás de sus acciones encontramos a un actor estatal que facilita los medios necesarios operando desde las sombras con objetivos propios.

Debido a la condena internacional contra la agresión armada, los Estados a menudo evitan actuar de forma directa para eludir denuncias en foros internacionales como las Naciones Unidas. En su lugar optan por tercerizar su influencia mediante la manipulación de movimientos sociales, partidos opositores o corrientes secesionistas para generar caos interno en el adversario. Esta maniobra estratégica indirecta puede alcanzar un nivel de cinismo tal que el Estado agresor termina presentándose como un “salvador” o defensor del grupo al que él mismo ha instigado.

Tomemos como ejemplo los movimientos islámicos extremistas con la finalidad de aclarar los alcances en hechos más concretos.

En primer lugar, podemos considerar el uso que hacen estos movimientos de los marcos legales (Sutherland, 1990) que les dan un escudo de protección al ser considerados como una minoría, en consecuencia con un importante nivel de protección social, esto se ve profundizado por la política de defensa de los derechos individuales por las sociedades occidentales.

El crimen objetivamente es condenado pero cualquier acción preventiva puede ser esgrimida como islamofobia tensionando el tejido social, en muchos casos, dada por la dificultad de ser identificarlos en forma fehaciente como terroristas el Estado afectado debe aplicar la justicia ordinaria con todas sus

[45] Acrónimo en inglés Islamic State in Iraq and Syria – Organización terrorista

garantías (Sutherland, 1990).

En esta concepción, los movimientos extremistas que se identifican como proislámicos plantean un desafío particular porque procuran borrar los límites de la amenaza. Sin entrar en las características de cada organización, puede observarse que algunos Estados emplean actores violentos con fines desestabilizadores. Estos actores ejercen la violencia de forma selectiva para crear inseguridad y escalan o reducen sus acciones según la conveniencia de quienes los apoyan.

Los flujos de refugiados provocados por los conflictos pueden ser aprovechados por organizaciones violentas, a modo de Caballo de Troya, para infiltrar células y ampliar sus áreas de influencia. Esta posibilidad debe analizarse sobre la base de evidencia específica y no permite atribuir una relación causal general entre la condición de refugiado y la actividad extremista.

Un aspecto importante está planteado en el manejo del tiempo, este se ajusta a la filosofía que lo sustenta, de la mano de esto podemos observar cómo se puede configurar una amenaza demográfica, es de público conocimiento la baja tasa de natalidad de las sociedades europeas occidentales, como se muestra en el informe francés de la INSEE, al final del año 2025 la tasa de muertos superó a la de nacimientos por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial (INSEE, 2025), la misma estadística no hace cortes por etnias pero informes no oficiales destacan el crecimiento de los núcleos musulmanes.

Cabe aclarar que este análisis no constituye un manifiesto contra el islam. Su propósito es examinar los cambios del tejido demográfico y los debates sobre su posible incidencia cultural y política. Las afirmaciones acerca de asentamientos regidos por normas islámicas (Sutherland, 1990), de una supuesta «colonización silenciosa» o de una continuidad histórica con la batalla de Poitiers del año 732 requieren evidencia específica y una delimitación conceptual. Sin esa demostración, la migración, el cambio cultural y la violencia política no pueden presentarse como etapas de un mismo proceso ni considerarse, por sí solos, manifestaciones de guerra.

La estrategia se sustenta en la manipulación y explotación de las vulnerabilidades del Estado objetivo. Casi como en una maniobra de judo, se busca utilizar su propia fuerza para que contribuya a su debilitamiento, aprovechando las tensiones y fracturas existentes en su interior. El objetivo final será alcanzar determinados efectos políticos sin recurrir inicialmente al enfrentamiento directo, pudiendo materializarse en la obtención de concesiones económicas o políticas o, en su expresión más extrema, en la instalación de un gobierno funcional a los intereses del actor externo.

Para alcanzar estos objetivos pueden emplearse instrumentos destinados a influir sobre la opinión pública y modificar las percepciones sociales mediante la manipulación de la información y de los medios de comunicación. Asimismo, pueden explotarse los mecanismos políticos, jurídicos y económicos del propio Estado, cuestionar determinados valores nacionales mediante su asociación con posiciones xenófobas o discriminatorias y actuar sobre variables económicas con la finalidad de incrementar las tensiones existentes.

En una fase de mayor intensidad, estas acciones pueden orientarse hacia el desgaste del tejido social y la administración del caos mediante la explotación de corrientes secesionistas o extremistas, la difusión deliberada de desinformación y la utilización instrumental de individuos radicalizados. De esta manera, diferentes acciones inicialmente dispersas pueden contribuir a incrementar la polarización, erosionar la confianza institucional y reducir progresivamente la capacidad del Estado para gestionar sus conflictos internos.

Finalmente, si los instrumentos indirectos resultan insuficientes, la confrontación puede escalar hacia el ejercicio efectivo de la violencia e, incluso, hacia un conflicto armado abierto. En esta última instancia, el apoyo de Estados afines, que durante las fases anteriores pudo mantenerse de manera indirecta o encubierta, puede adquirir una presencia más evidente, incorporando nuevos recursos y capacidades al enfrentamiento.

A diferencia de la visión sesgada de las formas de hacer la guerra, la Guerra Total plantea una manera de pensar el enfrentamiento entre actores sociales como un duelo donde no existen reglas, no hay límites y se emplean

todos los medios y formas disponibles para imponer la propia voluntad sobre el competidor, incluso de ser posible sin hacer uso evidente de la fuerza.

La guerra siguiendo el catecismo de Clausewitz está subordinada a la política, porque esta establece su finalidad y qué se considerará como victoria. Los medios militares tendrán la responsabilidad de generar las condiciones favorables para la obtención de la decisión mediante el diseño, aplicación y conducción de estrategias que posibiliten torcer la mesa de negociación de una forma favorable.

El éxito de esta doctrina requiere un entendimiento profundo y sistémico entre la política, lo militar y el resto de los actores sociales. Los profesionales militares deben demostrar flexibilidad y superar los esquemas de pensamiento tradicionales para comprender la complejidad de las variables actuales. Es esencial que acepten el asesoramiento de diversas ramas del saber, permitiendo así crear las condiciones necesarias para que el poder político imponga su voluntad y alcance la victoria.

CONCLUSIONES

"No sé con qué armas se librará la Tercera Guerra Mundial, pero la Cuarta será con palos y piedras" (Albert Einstein)[46]

Sección I – Conclusiones relacionadas con el problema de investigación

A los fines de dar claridad metodológica al cierre del presente trabajo vamos a arribar a las conclusiones desde una óptica más estructurada con la finalidad de facilitar la articulación con el planteo del problema de investigación, para lo cual iniciaremos un camino partiendo de los objetivos específicos al objetivo general y finalmente a la validación de la hipótesis.

Objetivos Específicos:

Describir desde una visión realista el concepto de guerra en un entorno multipolar.

Desde la perspectiva realista de las relaciones internacionales, el principal actor del sistema internacional es el estado y la guerra es la manifestación más extrema de la competencia por el poder entre actores políticos.

El contexto internacional se caracteriza por ser anárquico y con diferentes niveles de tensión que van desde la competencia hasta la guerra propiamente dicha, ahora bien, cabe preguntarnos cómo se ajusta este enfoque a un sistema internacional donde cada vez aparecen nuevos actores que se han ido

[46] Cita atribuida a Albert Einstein en entrevistas y comentarios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, no existe registro documental.

convirtiendo en organizaciones con impacto global.

En un sistema multipolar donde aparecen múltiples centros de poder con capacidad de proyectar sus intereses estratégicos, pese a lo que se percibe, los Estados mantienen su capacidad de poder por sobre cualquier otra organización dado que conservan cualidades propias, como son la capacidad de establecer parámetros legales y hacer la guerra en forma masiva.

El conflicto moderno no se limita al empleo de la guerra como instrumento, ni esta se circunscribe exclusivamente al enfrentamiento militar directo. También se utilizan numerosas acciones indirectas que deben ser contempladas, incluida la tercerización del uso de la violencia. Detrás de determinados movimientos violentos o de acciones contra los sistemas económicos pueden encontrarse, de forma encubierta, intereses políticos de actores estatales; esta vinculación debe establecerse en cada caso con evidencia concreta.

En consecuencia, desde una visión realista aplicada a un entorno multipolar, los estados emplearán de forma directa o indirecta la totalidad de los recursos de poder disponibles para influir en la distribución de poder, de este modo la máxima de Clausewitz cobra relevancia y vigencia, la guerra sigue siendo un instrumento propio de la política (Clausewitz, 1984).

Describir la conceptualización de la Guerra Total enunciada por Ludendorff.

En la Guerra Total formulada por el Mariscal de Campo Erich von Ludendorff se construye un modelo teórico donde la conducción del conflicto debe articular la totalidad de los recursos de una sociedad (políticos – económicos – sociales – culturales – militares) en forma sistémica para alcanzar los objetivos políticos definidos.

La conducción política no limita el conflicto a los modos y formas de la guerra, sino que emplea todos los medios disponibles, incluidas las acciones dentro del Estado objetivo. La guerra comienza con la decisión de imponer violentamente la propia voluntad sobre otro actor (Ludendorff, 1964). Los límites temporales, los marcos legales y los niveles de las acciones no siempre operan

como restricciones efectivas para alcanzar el objetivo.

Es muy importante señalar que el planteo es de doble entrada, no solo se debe considerar cómo afectar al oponente sino cómo se protegen los intereses vitales propios de amenazas que apliquen esta dinámica.

Cabe destacar las limitaciones técnicas existentes en 1935 para llevar adelante su teoría de manera completa por lo cual los alcances textuales enunciados son limitados, sobre todo si consideramos el empleo de las acciones indirectas.

La Guerra Total es una aproximación conceptual que destaca la interdependencia entre política, sociedad y guerra, así como la necesidad de articular los recursos disponibles de manera integrada para hacer frente a escenarios estratégicos con un número creciente de variables. Esta necesidad se intensifica en un contexto internacional que cambia de forma abrupta en períodos cada vez más breves.

Describir y estudiar las teorías vigentes de la Guerra identificando en cada una de ellas los puntos innovadores que las diferencian:

Los modelos de Guerra que las principales potencias militares han desarrollado a partir del final de la Guerra Fría y en particular a posteriori de la victoria de la coalición en Tormenta del Desierto han sido desarrollados en detalle en el Capítulo III del presente trabajo, pero con la finalidad de facilitar la lectura se presentarán las líneas conceptuales que distinguen cada modelo:

- **Operaciones en amplio espectro (EEUU)** (Reimer, 2008)

  El desarrollo del concepto Full Spectrum Operations (Reimer, 2008) es un cambio sobre la visión del desarrollo del conflicto por parte de los EEUU como consecuencia de la experiencia obtenida de Iraqi Freedom, donde se observó la necesidad de gestionar situaciones operacionales en forma simultánea de manera integrada.

  El modelo teórico se centra en la explotación del alto nivel tecnológico del que disponen las fuerzas estadounidenses, lo que les permite combinar

operaciones militares con instrumentos políticos, económicos e informativos en entornos multidimensionales. La acción física se combina con las dimensiones sociales y cognitivas del conflicto para generar un escenario de bajo nivel de hostilidad.

Las acciones no seguirán necesariamente un orden cronológico, sino que serán simultáneas y articularán los diferentes niveles de conducción en tiempo real. En este entorno, el decisor político puede intervenir en el accionar táctico y una acción individual puede producir efectos estratégicos, lo que modifica la dinámica militar.

Los diferentes escalones deberán estar preparados para integrar múltiples capacidades, niveles de acción para hacer frente a un entorno caótico caracterizado por el cambio constante, la influencia de lo no militar, manteniendo la coherencia que les permita lograr el objetivo político.

- **Guerra híbrida (Rusia)** (Korybko A. , 2018)

Las líneas principales enunciadas por Korybko en su trabajo sobre la Guerra Híbrida (Korybko A. , 2015) pueden resumirse como una forma indirecta de hacer la guerra coordinando instrumentos de presión política, económica, manipulación de la opinión pública, apoyo a minorías opuestas a los gobiernos, con la finalidad de debilitar y desestabilizar gobiernos para obtener los objetivos políticos sin la necesidad de un enfrentamiento militar directo.

Plantea una acción en dos fases:

- Generación de una opinión pública activa impulsada por la propaganda (Fake news – compra de medios – compra de comunicadores – trolls – etc.) con la finalidad de potenciar los grupos que están descontentos a fin de movilizarlos por causas sociales y la generación de protestas políticas, todo esto tendrá como objetivo erosionar la autoridad y sembrar el descreimiento en las instituciones.
- Una vez sembrada la idea y debilitado el sistema estatal (deslegitimación – crisis de representatividad) se genera la exacerbación de las minorías y el impulso a la propensión del empleo de la violencia armada como forma destituyente, el estado comienza a

perder el monopolio del uso de la fuerza, esto se logra mediante acciones irregulares sostenidas desde las sombras por un actor estatal con el apoyo económico, armamentístico y político internacional.

Finalmente se puede decir que su enfoque se centra en el empleo de la información como principal herramienta de manipulación social y en el empleo de minorías descontentas como actores indirectos del conflicto.

No busca una guerra de conquista; busca conquistar mediante la instalación de gobiernos títeres con políticas afines.

- **Guerra Irrestricta (China)** (Xiangsui, 1999)

La doctrina de la Guerra Irrestricta plantea una ampliación conceptual del conflicto corriendo los límites de la guerra. Los autores plantean un escenario de conflicto donde el propio estado está en una posición de debilidad de poder militar en cantidad y tecnología, por lo cual no puede plantear un enfrentamiento directo abierto.

Cuando hablamos del corrimiento de los límites se hace referencia a lo difuso de la frontera entre qué es guerra y qué no, entre combatientes y no combatientes. Desde su punto de vista cualquier acción puede ser empleada para obtener los objetivos políticos (presión económica – manipulación mediática – injerencia tecnológica – etc.), todo puede ser manejado desde una lógica de guerra con mayor o menor uso de violencia en general indirecta.

El conflicto moderno se concibe como un sistema de acciones coordinadas que afectan todos los aspectos de la vida socio-política en forma simultánea con la finalidad del logro del objetivo político sin recurrir a un choque frontal.

El aspecto más relevante de esta concepción, muy relacionada con la filosofía oriental, es el manejo del factor tiempo rompiendo la visión occidental cronológica por un tiempo oportunidad que se construye mediante múltiples estrategias.

Comparar los diferentes modelos de guerra y relacionarlos con el

concepto original de Guerra Total.

Los diferentes modelos desarrollados en el presente trabajo presentan una forma particular en que cada actor considerado (EEUU – Rusia – China) observan el entorno de competencia internacional, cómo gestionan la complejidad derivada de la modernidad y los instrumentos de acción que priorizan.

Para facilitar la observación presentaremos estos conceptos en forma de cuadro comparativo:

Elemento de análisis	Guerra Total (Ludendorff)	Guerra híbrida (Korybko)	Guerra irrestricta (Qiao Liang / Wang Xiangsui)	Operaciones de amplio espectro (EE.UU.)
Actor principal	Estado	Estado con uso de actores no estatales	Estados y actores múltiples	Estado
Ámbito del conflicto	Nacional e internacional	Multidimensional	Sin límites definidos	Militar multidominio
Instrumentos utilizados	Militar, económico, político, social	Militar, informacional, político, social	Financiero, tecnológico, informacional, militar	Militar integrado con apoyo político y social
Participación de la sociedad	Movilización total de la sociedad	Influencia sobre la sociedad y opinión pública	La sociedad es un campo de batalla	Participación indirecta en operaciones de estabilidad
Forma de confrontación	Guerra abierta entre Estados	Conflicto indirecto e irregular	Uso irrestricto de cualquier medio	Operaciones simultáneas ofensivas, defensivas y de estabilidad
Objetivo estratégico	Victoria total sobre el adversario	Desestabilizar o debilitar al adversario	Alterar el equilibrio estratégico	Control del entorno operacional
Innovación principal	Integración total del poder nacional	Uso coordinado de medios convencionales y no convencionales	Eliminación de límites entre guerra y no guerra	Integración operativa en entornos complejos

Del cuadro comparativo precedente se puede inferir que los modelos contemporáneos de guerra no sustituyen la lógica conceptual de la Guerra Total; aportan como consecuencia de la evolución de las sociedades, el avance tecnológico y los cambios de la estructura del sistema internacional nuevas

dimensiones ampliando sus alcances.

El desarrollo de los conflictos actuales muestra que, si bien se emplean diferentes modos y formas de hacer la guerra complejizando el entorno, estos no invalidan la lógica al mantener en el centro al Estado como el actor principal y plantear la necesidad de un abordaje integral del poder nacional para obtener el objetivo político.

Desarrollar una actualización del concepto de Guerra Total

El concepto desarrollado por Ludendorff mantiene vigencia en cuanto a sus líneas conceptuales principales**:** la integración de la totalidad de los recursos de una sociedad para lograr el objetivo político, la ampliación en el desarrollo de las acciones directas e indirectas y el mantenimiento de la doble lógica ofensiva (accionar sobre el objetivo) y defensiva (protegerse del enemigo que emplee la misma lógica). En el escenario estratégico contemporáneo, los conflictos se caracterizan por la presencia simultánea de múltiples actores y por la utilización combinada de distintos instrumentos del poder (Vergara, 2003).

La sociedad ha cambiado, la percepción de la acción violenta como forma de resolver entornos de competencia no es vista con beneplácito y la incursión en forma masiva de la tecnología en particular lo relacionado con la comunicación**,** incluyendo la inteligencia artificial, presenta escenarios con un sinnúmero de variables que van más allá del conflicto convencional donde el enfrentamiento militar directo no es la solución más eficiente.

La Guerra Total implica que la integración de todos los factores de poder sigue siendo la piedra angular en un entorno de confrontación, los conflictos híbridos, la securitización, la ciberguerra, la guerra cognitiva, la tercerización del accionar violento, la guerra irregular, pueden cegar al decisor político donde se puede caer en el pecado de disminuir el músculo militar exponiéndose a debilitarse perdiendo capacidad de respuesta.

La Guerra Total nos lleva a integrar todos estos aspectos sin abandonar la acción militar directa en caso de ser necesario. El presente enfrentamiento en Ucrania nos muestra claramente los riesgos de no contemplar el conflicto de forma integral y completa.

Objetivo General:

Analizar y definir qué conceptos enunciados por Ludendorff mantienen vigencia y cuales se deben integrar como consecuencia de la evolución de la Guerra del siglo XXI.

A lo largo de la presente investigación fue posible identificar que, si bien en la lectura literal la doctrina de Ludendorff podría considerarse anacrónica, sus fundamentos conceptuales mantienen una notable vigencia. En particular, en los aspectos relacionados con la integración absoluta de todos los factores de poder integrantes de una sociedad (política – economía – fuerzas armadas – cohesión social – etc.) articulados de manera tal que permitan hacer frente a amenazas de carácter cambiante no solo en las formas y modos, sino en la caracterización de los actores intervinientes.

Cabe destacar que el abordaje teórico del presente trabajo se realizó desde la perspectiva realista de las relaciones internacionales. Este enfoque permite comprender el conflicto como parte de la competencia por el poder entre actores estatales dentro de un sistema internacional de complejidad creciente y con mayores niveles de anarquía percibida.

La perspectiva cobra especial relevancia ante la tercerización de acciones violentas mediante actores no estatales utilizados como instrumentos indirectos para alcanzar objetivos políticos, más allá de los cuestionamientos éticos, morales o jurídicos que puedan formularse.

En este sentido, la Guerra Total constituye una forma de analizar y comprender el conflicto desde una perspectiva cercana, como modelo analítico, a la guerra absoluta (Clausewitz, 1984). Para alcanzar el objetivo político, el decisor debe integrar la totalidad de las herramientas conceptuales disponibles. El conflicto no se limita a los enfrentamientos directos: también debe contemplar que el adversario actúa y puede hacerlo con reglas diferentes de aquellas que condicionan al decisor.

Sin ánimo de hacer futurología, el análisis de lo investigado permitió identificar vectores de evolución del entorno político – estratégico del siglo XXI.

Esto exige incorporar nuevos elementos conceptuales inexistentes en 1935.

El análisis debe considerar la velocidad con la que las dinámicas sociales son impulsadas por los avances tecnológicos. Entre ellos se encuentran la masificación del acceso a la información, la expansión de las tecnologías de vigilancia y seguimiento y la presencia creciente de la inteligencia artificial. También debe atender a la exacerbación de grupos sociales que cuestionan y condicionan la autoridad estatal y, con ello, las interacciones sociopolíticas.

En consecuencia, se puede afirmar que las líneas conceptuales de la teoría de la Guerra Total mantienen una vigencia evidente, en particular si consideramos que los conflictos en curso involucran en forma directa e indirecta la totalidad de los aspectos de la vida de las personas en sociedad, la integración de variables concretas y virtuales, militares y civiles, económicas – políticas – militares, en un todo que se influye en forma sistémica implica la necesidad de un abordaje amplio con límites difusos que solo una lógica de Guerra Total permite abordar.

Hipótesis

El modelo de Guerra Total enunciado por Ludendorff adaptado a los avances del siglo XXI permite una comprensión integral del fenómeno de la Guerra.

El presente trabajo valida la hipótesis planteada. En primer lugar, las líneas conceptuales que se desarrollan en el libro original mantienen vigencia aun considerando que fueron escritas antes de la primera mitad del siglo XX.

En el contexto contemporáneo, la Guerra Total supone disponer de manera integrada de los distintos componentes de la sociedad para enfrentar una amenaza o alcanzar un objetivo político. Si bien el decisor puede considerar prioritario el empleo del instrumento militar, también integra los demás factores del poder nacional y los utiliza de forma directa o indirecta.

El escenario de la década de 1930 dista mucho del nivel de complejidad del siglo XXI. Los conflictos contemporáneos se desarrollan en múltiples dominios y reúnen actores de características diferentes, cuyas acciones directas, indirectas y virtuales inciden sobre todos los aspectos de la vida

social.

La visión integral de Ludendorff lleva a considerar una actualización de la teoría a través de una ampliación y una reinterpretación para incorporar de forma coherente las nuevas variables que se presentan en la actualidad.

La presencia de múltiples actores no estatales, el empleo masivo de las tecnologías de la comunicación, la globalización económica, la tercerización del uso de la violencia por los actores estatales, la manipulación de la información, la posibilidad de afectar medios físicos empleando ciberataques y finalmente la expansión de la inteligencia artificial no hacen más que validar una concepción de una Guerra Total en la cual vemos el conflicto como un sistema de variables integradas con una finalidad clara, la obtención de un objetivo político impuesto por un actor estatal.

Análisis de la guerra Rusia – Ucrania desde la perspectiva planteada por la Hipótesis (validación empírica):

La guerra entre la Federación Rusa y Ucrania constituye uno de los ejemplos más relevantes del siglo XXI para analizar la vigencia del concepto de Guerra Total enunciado por Erich von Ludendorff y su posible adaptación a las condiciones del entorno estratégico contemporáneo.

Este conflicto permite observar de manera empírica la convergencia de múltiples instrumentos del poder en la conducción del enfrentamiento, confirmando que el fenómeno bélico contemporáneo no puede comprenderse únicamente desde una perspectiva estrictamente militar (Vergara, 2003). Por el contrario, la guerra actual se desarrolla a través de la interacción simultánea de dimensiones políticas, económicas, sociales, tecnológicas e informacionales que condicionan el desarrollo del conflicto y su resultado estratégico (O'Hanlon, 2023).

Desde una perspectiva realista de las relaciones internacionales, el conflicto entre Rusia y Ucrania puede interpretarse como una manifestación de la competencia por el poder entre Estados y la concepción de la propia seguridad, dentro de un sistema internacional caracterizado por la anarquía y la

ausencia de una autoridad central capaz de garantizar la seguridad de los actores (Blattman, 2022).

En este contexto, la guerra continúa siendo un instrumento de la política, tal como lo planteó Carl von Clausewitz. El enfrentamiento ruso-ucraniano pone de manifiesto que, pese a las transformaciones tecnológicas y sociales del siglo XXI, la lógica fundamental del fenómeno bélico permanece vinculada a la búsqueda de objetivos políticos mediante el empleo organizado de la violencia (Smith, 2005).

Sin embargo, para comprender plenamente el conflicto resulta necesario considerar que la guerra no comienza estrictamente con la invasión a gran escala iniciada el 24 de febrero de 2022, sino que forma parte de un proceso de confrontación progresiva que se remonta a los acontecimientos ocurridos en 2014**,** tras la crisis política en Ucrania y la posterior anexión de Crimea por parte de Rusia (Korybko A. , 2015).

En ese contexto emergieron en la región del Donbass diversas milicias prorrusas que proclamaron las denominadas repúblicas populares de Donetsk y Lugansk. Estas organizaciones armadas recibieron distintos niveles de apoyo político, logístico y militar por parte de Moscú, lo que dio origen a un conflicto armado de baja intensidad que se prolongó durante varios años.

Esta fase inicial del conflicto se caracterizó por el empleo de una estrategia indirecta, en la cual Rusia evitó inicialmente una intervención militar abierta a gran escala y optó por apoyar a actores locales armados, combinando este respaldo con operaciones informacionales, presión diplomática y presencia encubierta de personal militar (Walter, 2025). Dicho modelo permitió que Moscú mantuviera un estado de confrontación prolongado sin asumir plenamente los costos políticos y estratégicos de una guerra convencional directa. En este sentido, el conflicto del Donbass puede interpretarse como una manifestación de las formas contemporáneas de confrontación descritas por diversos autores como guerra híbrida, en la cual se combinan instrumentos militares y no militares para influir en el equilibrio político del adversario (Korybko, 2015).

El empleo de milicias locales, voluntarios y fuerzas irregulares posibilitó que Moscú mantuviera un grado significativo de ambigüedad estratégica, característica habitual de las operaciones desarrolladas en la denominada “zona gris”. Este enfoque permitió ejercer presión sobre el gobierno ucraniano sin provocar inicialmente una escalada militar directa con las potencias occidentales.

En términos analíticos, esta fase del conflicto demuestra que la guerra contemporánea puede desarrollarse mediante procesos escalonados de confrontación, donde los instrumentos indirectos preceden al empleo abierto de la fuerza militar.

La invasión rusa de febrero de 2022 marcó una nueva etapa en este proceso al transformar el conflicto en una guerra convencional de gran escala entre Estados. No obstante, incluso en esta fase del enfrentamiento, el conflicto no se limita a las operaciones militares desarrolladas en el campo de batalla.

La guerra entre Rusia y Ucrania incluye también dimensiones económicas, tecnológicas, informacionales y diplomáticas que influyen decisivamente en su desarrollo. Las sanciones económicas impuestas a Rusia, la movilización industrial para sostener el esfuerzo bélico, el empleo masivo de drones y sistemas de precisión, así como la guerra de narrativas desarrollada en el espacio mediático internacional, constituyen ejemplos de esta ampliación del campo del conflicto.

En este sentido, el caso ruso-ucraniano ilustra claramente la convergencia de diversas modalidades de guerra que han sido conceptualizadas en la literatura estratégica contemporánea. Por un lado, el conflicto incorpora elementos propios de la guerra híbrida (Korybko A. , 2018), en la medida en que combina medios militares convencionales con operaciones informacionales, presión económica y acciones indirectas desarrolladas por actores no estatales.

Por otro lado, la expansión del conflicto hacia ámbitos como el ciberespacio, la economía global y la infraestructura crítica recuerda las ideas planteadas por Qiao Liang y Wang Xiangsui en su teoría de la guerra irrestricta,

según la cual cualquier medio capaz de afectar al adversario puede convertirse en un instrumento de confrontación estratégica (Xiangsui, 1999).

Sin embargo, ninguno de estos modelos conceptuales por sí solo permite explicar la totalidad del fenómeno observado en el conflicto entre Rusia y Ucrania. Las denominadas “guerras adjetivadas” describen aspectos específicos del conflicto contemporáneo, pero no ofrecen una explicación integral de la interacción entre las distintas dimensiones del poder que intervienen en la guerra moderna.

La lógica conceptual planteada por Ludendorff, quien sostuvo que la conducción de la guerra exige considerar la totalidad de los recursos de la sociedad en función de los objetivos políticos del Estado (Ludendorff, 1964), permite la comprensión integral del evento en desarrollo.

El conflicto ruso-ucraniano demuestra que, incluso en el contexto tecnológico del siglo XXI, la guerra continúa siendo una empresa política integral que involucra no solo a las fuerzas armadas, sino también a la economía, la sociedad, la industria, la información y la tecnología.

Tanto Rusia como Ucrania han debido movilizar recursos nacionales en múltiples dimensiones para sostener el esfuerzo bélico, al tiempo que buscan influir en la voluntad política del adversario y en la percepción de la comunidad internacional. De este modo, la guerra se manifiesta como un fenómeno multidimensional que trasciende ampliamente el ámbito estrictamente militar.

En consecuencia, el análisis del conflicto entre Rusia y Ucrania permite validar la hipótesis central de la presente investigación. La guerra contemporánea no puede ser comprendida adecuadamente mediante enfoques parciales que analicen aisladamente sus distintas formas de hacer la guerra.

Por el contrario, el modelo de Guerra Total formulado por Ludendorff, reinterpretado a la luz de las transformaciones tecnológicas, informacionales y sociales del siglo XXI, ofrece una herramienta conceptual adecuada para comprender la complejidad del fenómeno bélico contemporáneo. La integración simultánea de múltiples instrumentos del poder, observada claramente en este

conflicto, confirma que la guerra moderna continúa siendo una actividad política integral que articula diversas dimensiones del poder estatal y social en la búsqueda de objetivos estratégicos.

Sección II – Reflexiones

En 1881 el arqueólogo francés Ernest de Sarzec en la actual república de Irak descubre una tablilla con escrituras cuneiformes del siglo XXV a.C., “La estela de los buitres”, en ella se registra el enfrentamiento entre el Rey de Lagash y el Rey de Umma como consecuencia del desvío del cauce de un río y la afectación de las tierras de cultivo; éste es el primer registro histórico de un combate entre dos organizaciones (ciudades – estado) por cuestiones políticas.

Desde estos inmemoriales tiempos la Guerra ha sido un fenómeno relacional que ha acompañado a las organizaciones humanas a lo largo de la historia.

Como resultante de este texto ancestral podemos buscar asomarnos a una primera visión de lo que es la guerra como fenómeno: es la imposición de la voluntad de un grupo social organizado sobre otro mediante el uso de la violencia.

En la presente tesis se observó que con la evolución de la sociedad en organizaciones más complejas también la guerra fue acompañando el devenir de las comunidades siendo moldeada por estas.

Nuevos medios, nuevos tipos de organización, nuevas formas, nuevas tecnologías, nuevos saberes han ido modelando la relación conflictiva inherente a los desarrollos sociales humanos, por lo cual observamos su cambio a lo largo de más de 4.000 años de evolución.

La guerra, entendida como predisposición humana a la violencia, puede vincularse con la pulsión de destrucción (Freud S. , 2016). Sin embargo, afirmar que ninguna otra especie ejerce violencia organizada exige una delimitación antropológica específica. En el plano político, la aspiración a una Tierra unida y en paz aparece en el texto como una utopía. Frente a ello, se plantean dos alternativas: construir un cuerpo normativo que regule la violencia o desarrollar la fuerza necesaria para desalentar una agresión.

En este contexto lamentablemente debo invitarlos a descartar el primer concepto, tal cual lo define Gastón Bouthoul cuando nos habla del "…ilusionismo jurídico" (Bouthoul, 1977), congresos, declamaciones, organizaciones no han podido limitar el empleo de la violencia, su único límite se manifiesta como una consecuencia de los actores involucrados.

Continuando con el sendero de la Paz podemos tomar parte de los discursos donde el progreso y el conocimiento nos la asegurarán, pero Sigmund Freud nos deja una profunda advertencia al hablar de la "ilusión del progreso", dejando constancia de que el avance de la tecnología y el conocimiento nos va a llevar a nuevos horizontes de violencia, más descarnada e impiadosa.

Habiendo vuelto a encerrar en su cofre al pájaro verde de la Esperanza[47], no nos queda otro camino que tomar la última opción siguiendo la sentencia de Flavio Vegecio Renato "Si vis pacem, para bellum"[48] (Renato, 2006). Sin embargo, esta máxima no aclara para qué guerra debemos prepararnos. Ese es el nudo gordiano que enfrentamos, cuya solución parece asemejarse a la de Alejandro Magno: cortarlo de un golpe.

La Guerra es en esencia el ejercicio de la violencia para el logro de un fin, en consecuencia, las formas que esta va a adoptar dependerán del desarrollo de la sociedad, su cultura, nivel de desarrollo científico, medios disponibles y finalmente**,** y lo más importante**,** la trascendencia de la causa/objetivo perseguido y los niveles de amenazas percibidos.

Todos estos aspectos contribuyen a configurar un escenario donde se determinan los niveles de violencia a esgrimir, como ejemplo podemos hacer un rápido pasaje sobre la diferencia en cómo se combatió la campaña de Francia en 1940 y la campaña contra la URSS al año siguiente.

Pese a ser ocupada**,** Francia lejos estuvo del rendimiento de la Primera Guerra Mundial y eso fue por su cansancio, pero particularmente porque no veía amenazada en forma sustancial su existencia, en cambio la campaña sobre la URSS fue percibida como una guerra de aniquilación por ambas partes

[47] Leyenda del cofre de Pandora (Graves, 1985)
[48] "Si quieres la Paz, prepárate para la Guerra"

y esto se tradujo en una lucha sin cuartel, sin reglas, en una Guerra Total.

La causa es el primer insumo que nos define los alcances de la Guerra Total y nuevamente debemos tener en cuenta que no hablamos exclusivamente del empeñamiento global de todos los recursos disponibles, sino de la forma de pensar el desarrollo del envite, nada puede dejarse fuera de consideración.

Pensar dentro de la Guerra Total implica romper paradigmas, límites y doctrinas, eliminar las taxonomías, en particular en las fases iniciales y en los más altos niveles de decisión. Política, estrategia y táctica deben articularse en forma sistémica, sin ningún viso de exclusividad, lo civil, policial y militar debe seguir la misma lógica.

Iniciar con un profundo ejercicio de introspección social y del oponente, “Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro; si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y ganarás otras, si no conoces a los demás ni te conoces a ti mismo, correrás peligro en cada batalla.” (Tzu, 2009), en el más amplio sentido este análisis nos permite diseñar la forma de articular todos los medios, las acciones y los fines.

Nuevamente podemos reconocer la influencia de la mirada sociológica del conflicto, dado que debemos identificar con claridad qué guerra podemos hacer, en particular cuando nos aproximamos a los límites éticos de la acción violenta. Los ejemplos abundan en la historia. Cabe preguntarse qué está dispuesta a tolerar nuestra sociedad en pos de la victoria. Esta pregunta introduce otra forma de considerar la racionalidad (Beaufre A. , 1965), que no se limita a la relación entre fines y medios, sino que también comprende los modos y las formas.

No todo es válido para alcanzar el objetivo político. Existe una conciencia social que impone límites, aunque también persiste la advertencia de que «el fin justifica los medios» (Maquiavelo, 2003). En este caso, los medios incluyen los modos de acción. Corresponde al líder político convencer a la sociedad acerca de la trascendencia de la causa y de los sacrificios que implica

alcanzarla.

Dejando de lado los cuestionamientos morales cada sociedad puede diseñar una forma de hacer la guerra diferente, donde las formas directas e indirectas, manifiestas y veladas operan en consonancia, la finalidad es que el enemigo no pueda identificar a qué se enfrenta, todo es válido.

En la comodidad del claustro, si se consulta sobre la validez de sembrar el terror mediante atentados en la vía pública, el público presente condenará la barbarie. Sin embargo, si se plantea a un grupo de madres que esa acción evitaría poner en peligro la vida de sus hijos, la cuestión adquiere matices más complejos.

Finalmente, sin buscar transformarnos en la Pitonisa de Delfos, podemos aventurar que de acuerdo a los movimientos geopolíticos que se observan el mundo va a virar hacia un entorno multipolar con un diseño similar aI estadio previo a la Primera Guerra Mundial, por lo cual la seguridad va a ser un bien escaso, exacerbado por movimientos violentos apoyados por estados con capacidad de proyección y explotación en todos los rincones del planeta.

Se va a profundizar la violencia indirecta, virtual, quirúrgica, pero con la potencialidad de en un corto tiempo transformarse en cinética, el definirla va a ser un esfuerzo fútil, pero su gestión va a ser una cuestión de supervivencia. La sensación de desorden, de caos, de inseguridad y terror va a ser la nueva fragua donde la sociedad del último cuarto del siglo XXI se va a formar, alimentándose en el combustible del individualismo.

La paz como realidad global concreta se aleja y deja sin sustento ciertos discursos. «Tú podrás no estar interesado en la guerra, pero la guerra está interesada en ti», frase atribuida a León Trotski (Sutherland, 1990). De mantenerse esta tendencia, el conflicto futuro podría adquirir las características de una Guerra Total.

Por último, como corolario de la presente investigación, cabe considerar un pensamiento atribuido al canciller alemán Otto von Bismarck: «Las grandes cuestiones no se resuelven con votaciones mayoritarias; se resuelven a hierro y

sangre»[49]. Esta formulación sintetiza la persistencia de la fuerza como instrumento de la política, aunque su empleo deba analizarse dentro de los límites conceptuales desarrollados en el trabajo.

[49] Discurso en el Parlamento del Reino de Prusia el 30 de septiembre de 1862. Conocido como el discurso de “Blut und Eisen” (Sangre y hierro).

BIBLIOGRAFÍA

Allcott, H. &. (2017). Social media and fake news in the 2016 election. *Journal of Economic Perspectives*, 211–236.

Auel, H. J. (2003). *La Guerra del siglo XXI.* Buenos Aires: Instituto de publicaciones navales.

Barry Buzan, O. W. (1998). *Security: A New Framework for Analysis.* Londres: Lynne Rienner Publishers.

Bartolomé, M. C. (2004). *Conflictos asimétricos y nuevas guerras.* Buenos Aires: Círculo Militar.

Baudelaire, C. (1972). *El spleen de París.* (M. Á. Vega, Trans.) Alianza Editorial.

Beaufre, a. (1965). *Interducción a la estrategia.* Buenos Aires: Pleamar.

Beaufre, A. (1965). *Introduction to strategy.* Buenos Aires: Escuela superior de guerra Tte Grl Luis María Campos. doi:Manhattan - EEUU

Bellamy, C. (2007). *Absolute war: Soviet Russia in the Second World War.* Alfred A. Knopf Inc. doi:Nueva York - EEUU

Biss, R. S. (2003). *Claves para entender la guerra* (2da edición ed.). Santiago de Chile: Grijaldo Mondadori.

Blattman, C. (2002). *Why we fight: The roots of war and the paths to peace.* Viking. doi:Nueva York - EEUU

Blattman, C. (2022). *Why We Fight: The Roots of War and the Paths to Peace.* Viking.

Bouthoul, G. (1971). *La guerra.* Barcelona: Oikos-Tau.

Bouthoul, G. (1977). *El desafío de la Guerra.* Madrid: EDAF.

Bouthoul, G. (1984). *Tratado de Polemología.* Madrid: Ministerio de Defensa Subdireccion General de Publicaciones.

Boyd, J. (1987). *A discourse on winning and losing.* Alabama (EEUU): Air University.

Chernyshevsky, N. (1989). *What is to be done?* Cornell University Press.

Clausewitz, C. v. (1984). De la Guerra. In C. v. Clausewitz, *De la Guerra.* West Sussex: Princeton University Press.

Coker, C. (2017). *Rebooting Clausewitz: On war in the 21st century.* Hurst Publishers. doi:London - UK

Coll, S. (2004). *Ghost wars: The secret history of the CIA, Afghanistan, and bin Laden, from the Soviet invasion to September 10, 2001.* Penguin Press. doi:London - UK

Creveld, M. v. (1991). The transformation of war. In M. v. Creveld, *The transformation of war.* London: The free press.

Creveld, M. v. (2000). *The art of war and military thought.* London: Cassell.

Darwin, C. (2010). *El origen de las Especies.* Barcelona: Espasa libros.

Dunlap, C. J. (2001). *Law and military interventions: preserving humanitarian values in 21st Century Conflicts.*

Echevarria, A. J. (2007). *Clausewitz and contemporary war* (1ra edición ed.). New York, EEUU: Oxford University Press.

EMCO. (1998). RC-00-02 Diccionario para la Acción Militar Conjunta. *Reglamento*. CABA, ARGENTINA: Ministerio de Defensa.

Fernández-Montesinos, F. A. (2014, abril 25). *LIDERAZGO Y CONFLICTO.* Retrieved from ieee.es: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7639103.pdf

Freud, S. (1976). *Obras completas XIV.* Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992). *Obras Completas - XIV.* Amorrortu. doi:Buenos Aires

Freud, S. (1992). *Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14, pp. 105-134) - Pulsiones y destinos de pulsión.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (2016). *Psicología de las masas y análisis del yo.* Buenos Aires: Amorrortu.

Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man.* Free Press.

Gallegos, C. (2020, mayo 29). *Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. II, núm. 168, 2020*. Retrieved from Guerra, Sociología y Sociología de la guerra. Revisión teórica y aportes metodológicos: https://www.redalyc.org/journal/153/15364525008/html/#redalyc_15364525008_ref18

García, V. M. (1988). *La Política.* Madrid: Editorial Gredos.
Graves, R. (1985). *Los mitos griegos.* (L. E. Graves, Trans.) CABA: Alianza Editorial.
Heráclito. (2002). *Fragmentos.* ((. M. Dios, Trans.) Gredos.
Hew Strachan, A. H.-R. (2007). *Clausewitz in the twenty-first century.* Oxford University Press. doi:Oxford - UK
INSEE. (2025). *Bilan démographique 2025.* París: Institut national de la statistique et des études économiques.
Jomini, A. H. (2010). *The art of War: Strategy & Tactics From the age of Horse & Musket.* Londres: Leonaur.
Jünger, E. (1995). *Sobre el Dolor.* (A. S. Pascual, Trans.) Barcelona: Tusquets Editores.
Kaldor, K. (2012). *News and Old wars.* Poility Press.
Korybko, A. (2015). *Hybrid wars: The indirect adaptive approach to regime change.* Moscú: Peoples' Friendship University of Russia.
Korybko, A. (2018). Guerras Híbridas - De las revoluciones de colores a los golpes. In A. Korybo, *Guerras Híbridas - De las revoluciones de colores a los golpes.* Expressao Popular.
Krulak, C. C. (1999). The Strategic Corporal: Leadership in the Three Block War. *Marine Corps Gazette*, 18 - 22.
Lake, E. B. (2019). *Proxi wars* (1ra Edición ed.). New York, EE UU: Cornell University Press.
Lasswell, H. (1936). *Politics: Who gets what, when, how.* New York: Whittlesey House.
Lind, W. (2015). *4th generation warfare handbook.* Kouvola: Castalia House.
Lind, W. S. (2004, septiembre - octubre). Understanding four generation war. *Military review*, 12 - 16.
Ludendorff, E. v. (1964). La Guerra Total. In E. v. Ludendorff, *La Guerra Total.* Buenos Aires: Pleamar.
Lyly, J. (2003). *Euphues: La anatomía del ingenio.* Cambridge: Cambridge University Press.
Malesevic, S. (2015). Sociological Theory and Warfare. *Prohistoria*, 2 - 19.
Maquiavelo, N. (2003). *El príncipe.* Londres: Penguin.
Marocico, K. B. (2023, Noviembre 17). "No todos somos guerreros": los 20.000 hombres que han huido de Ucrania para evitar combatir en la guerra contra Rusia. *BBC News Mundo*, pp. 1-5.
Martinez, A. (2007). *Russuian word for a Latinoamerica disease.* Library of economics and liberty.
Mearsheimer, J. (2001). *The tragedy of great power politics.* Nueva York - EEUU: W.W. Norton & Company.
Merridale, C. (2017). *El tren de Lenin: Los orígenes de la revolución rusa.* Madrid: Editorial Debate.
Morgenthau, H. J. (1986). *Política entre las naciones: La lucha por el poder y la paz.* (J. C. Silva, Trans.) Santiago: Grupo editor Latinoamericano.
Morgenthau, H. J. (2006). *Politics among nations: The struggle for power and peace.* McGraw-Hill.
Morillo, T. P.-J. (2007). La complejidad del análisis documental. *Infotrmación, cultura y sociedad*, 55 - 81.
Noguero, F. L. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *XXI. Revista de Educaciónb*, 167 - 179.
O'Hanlon, M. E. (2023). *Military History for the Modern Strategist.* Brookings Institution Press.
ONU. (2024, Octubre 21). *Campaign on Human Security for All*. Retrieved from https://worldacademy.org/hs4a/?gad_source=1&gclid=Cj0KCQjw99e4BhDiARIsAISE7P9uw73ckndHJkVyVyC8rhaWzjbJ91N52LbZYgEkuE8Lctt7AsdTRqcaAhlGEALw_wcB
Overy, R. (2010). *The road to War.* London: Penguin Books.
Patou-Mathis, M. (2023, Julio 27). *Unesco*. Retrieved from Los orígenes de la violencia: https://courier.unesco.org/es/articles/los-origenes-de-la-violencia

Pearson, m. (1975). *The sealed train: Journey to revolution, Lenin – 1917.* Macmillan. doi: Basingstoke
Raymond, A. (1966). *Peace and War: A Theory of International Relations.* Nueva York: Doubleday & Company.
Reimer, G. D. (2008). *Training for full spectrum operations.* Headquarters department of the army.
Renato, F. B. (2006). *Compendio de Técnica Militar.* (J. M. Beristain, Trans.) Barcelona: Gredos.
Rodriguez, Y. (2024). *Por un pedazo de tierra: La nueva geopolítica basada en las conexiones.* Barcelona: Deusto.
Simon, J. D. (2013). *Lone wolf terrorism: Understanding the growing threat.* Prometheus Books. doi:New York - EEUU
Simon, J. D. (2013). *Lone wolf terrorism: Understanding the growing threat.* Prometheus Books.
Smith, R. (2005). *The Utility of Force.* Penguin Books.
Suanzes, F. J. (2024, Septiembre 18). *Dialnet.* Retrieved from Gaston Bouthoul - La guerra como función social: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=595156
Sutherland, J. (1990). *Iguerilla: Reshaping the Face of War in the 21st Century.* Gloucestershire: History Pub Co Llc.
Tuchman, B. (1966). *The proud tower: A portrait of the world before the war, 1890-1914.* Basingstoke, Reino Unido: Macmillan.
Tucídides. (1889). *La Guerra del Peloponeso.* Librería de la viuda Hernando y Cia. doi:Madrid
Tzu, S. (2009). *Art of War.* Parkstone International. doi:Nueva York - EEUU
Ventre, D. (2011). *Cyberwar and information warfare* (1ra edición ed.). Londres, Gran Bretaña: ISTE Ltd.
Vergara, E. d. (2003). *La naturaleza de la Guerra.* Buenos Aires: Círculo Militar.
Walter, B. F. (2025). *How Civil Wars start and how to stop them.* Crown Publishing Group.
Walton, D. J.-J.-D.-I.-C.-D. (2016). *Understanding modern warfare* (2da edición ed.). Cambridge, Gran Bretaña: Cambridge University Press.
Waltz, K. (1979). *Theory of international politics.* Massachusetts: Addison-Wesley.
Weber, M. (1946). *Politics as a vocation.* Oxford University Press. doi:Oxford
Xiangsui, Q. L. (1999). Unrestricted Warfare. In Q. L. Xiangsui, *Unrestricted Warfare.* Literature and Publishing House.
Zimbardo, P. (2012). *El efecto Lucifer.* Paidos. doi:Buenos Aires